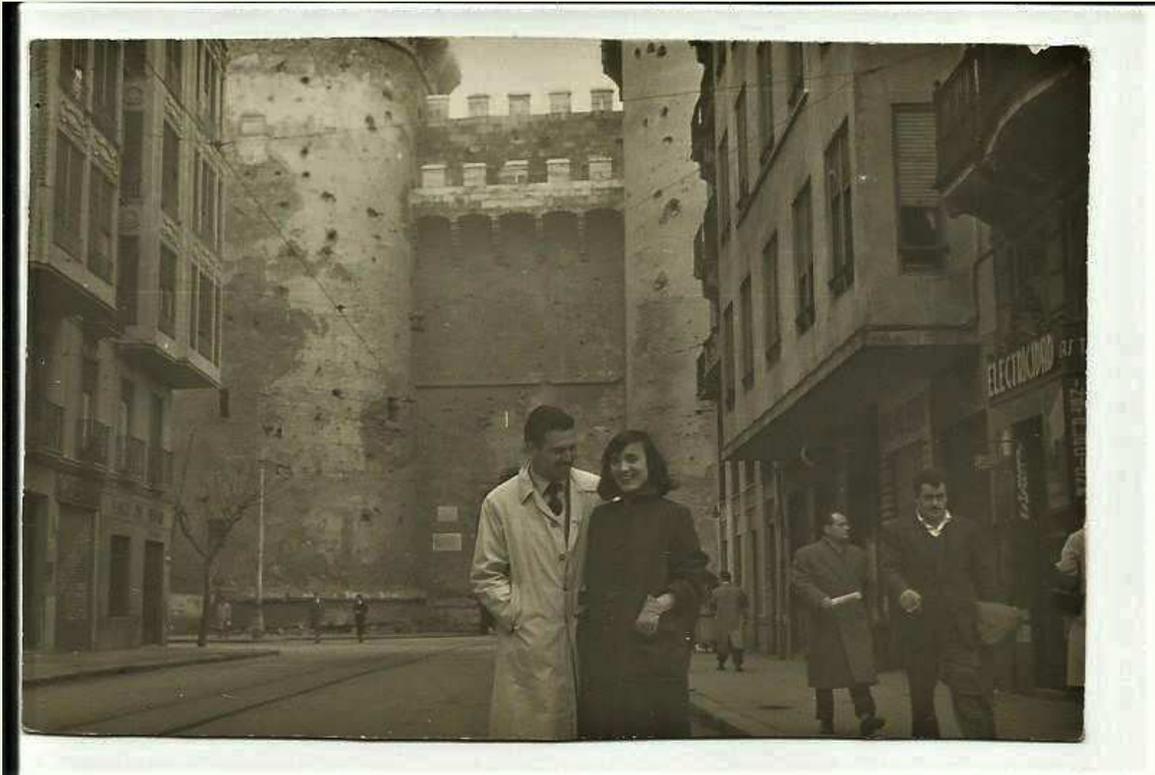


trabajos
de huérfano algo chocho



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

nielpapánilamamá

mamá papá pepito me quiere pegar por qué por ná por un papelito
que no vale ná mamá pa- ma- pa-

manía lupina

pues nacen,
estos trabajos,
de “cierta especie de melancolía” que llaman *manía
lupina*:
rondo las afueras,
nocturnino,
“en cuatro pies, como los brutos, y aullando como los lobos”,
busco las sepulturas que no os guardan,
saco de ellas vuestros cadáveres fantásticos,
los desmigo,
y,
con las primeras luces,
huyo “de los vivos”,
muerto,
auuuu¹

¹ *Diccionario de Autoridades.*

dead numbers

veinticinco, noventa y cinco, cuarenta,
tres, cuarenta y uno, veintiséis, cero, cinco,
96-3-25-29-15, los llaman,
en inglés,
dead
numbers, números
muertos,
sin casa,
ni gente,
detrás,
o al otro lado,
y son, éstos
que he dicho,
los que (des)guardaron, sucesivamente,
vuestros domicilios,
y ya no puedo marcar para saludaros

desrumbados

los fantasmas andan
aún,
cabezones,
sus calles
viejas,
desviados
y desaviados,
perdidos el norte
y el plomo,
y,
cuando por acaso nosotros, sus llorones, tropezamos con
ellos,
encalvece la rosa de los vientos,
y desconocemos nuestra derrota
nueva,
huérfana

mira el



mira-el-moncayo-azul-
y-
blanco...

no, mirad, ¿puede ser?, el Montgó en blanco
y negro,
cogedme
aún
de la mano: así
pasearíamos

vuestro impertinente mansesor



es “empleo
y oficio”
arrogado,
doble muerto que yo solito me he echado encima,
esto de ser vuestro (des)aprensivo albacea,
vuestro fideicomisario despeluzado y tristón,
el diputado, decía (pero ¿me habéis dado la facultad,
la vez,
la licencia para obrar de vuestra parte?),
de voluntades que no habéis documentado,
y despacho vuestras *historias* sin instrucciones
ni poderes
que me valgan

cuatro esquinitas

apellidado

traen los apellidos información acerca de tus tataradeudos,
de tus casas
y oficios
y suertes: revientan
de *historias*:
cifran,
sumados,
algo de lo que eres

¡subirme por ellos, entonces, hasta los hijos
segundos
de Adán y Eva,
o hasta la gente de Caín,
detrás
de todos mis muertos!

pero son innumerables, y sólo sé los dos últimos de mi madre,
y los siete
más seguros
de mi padre

me ocuparé nada más, entonces, de los cuatro más inmediatos,
de los cuatro ángeles (de los cuatro pájaros
bobos)
que guardan, o rompen, las cuatro esquinas de mi cama

empiezan estos suaves trabajos,
quizás,
delirios,
el deseo alucinado de azular mi sangre, de parecer, por poco,
príncipe,
hijo de mucho

veré de rebajar, sin embargo,
soberbias,
y diré los escudos
y perejiles
de mis sobrenombres
dudosísimo, y divertido

Palazón

el primer Palazón

con *noticia*

fue albañil de la cuadrilla del rey navarro Sancho el Fuerte,
y levantó a su mandado una casa para María de Roncesvalles,
por que sirviese de hospital a los peregrinos de Jacobo

sé palazones

ultramarinos

que no importan,

para esto,

mucho

serían

todos éstos

vecinos más o menos naturales de las provincias vascongadas

los de mi gente poblaron Murcia

y Alicante,

y pudo ser su adelantado un Ramón Palazol (¿no afirman
que “todos son uno”, Palazoles,

Apalazones

y Palazones?),

aragonés,

“home

de cavallo”,

que bajó contra el Reino moro de Murcia,

cuando éste se rebeló contra el rey Sabio,

y “fue heredado”,

por eso,

en el repartimiento de las tierras y rahales de Campo de
Cartagena,

“tres yugadas”

estos huertos, los que pudieran arar un par de bueyes en tres días,
hicieron,
tal vez,
nuestro primer suelo
aquí
abajo

el escudo que prefiero (fantasías
de hijodalgo,
coloniales,
de navegante,
de afrancesado) trae, en campo de oro,
una negra,
sobre fondo azul
marino,
y seis flores de lis por las bandas

pero *palazón* es nombre
común,
el “conjunto de palos” “que forma la armazón de cualquier cosa”²,
de un edificio,
por ejemplo,
sobre todo “de los Navíos
y embarcaciones”³:
ecce
homo: fuimos,
entonces,
“en el principio”,
madera, palo
para marear

² María Moliner, *Diccionario de uso del español*.

³ *Diccionario de Autoridades*.

y ahora pido licencia para presentar una heráldica
alucinada
y misticona:

Baal, miseñor, divinal
gamberro,
amigo de Ashêrâh,
el Otro (yo-
soy-
el-
que-
[no-]-
soy),
se muda en esto
o aquello,
según,
y fue, entre los egipcianos,
Atón, sol
de provincias

conserva la memoria de la comunión de los dos dioses
Bal Atón, último rey-
brujo
de los húngaros,
antes de que los sujetaran
y desbravaran

pues este Baal-At[h]ón
desahuciado,
caído,
perdido,
¿no pudo apellidar a mi gente
primera,
a los Palazones de Iberia?

Blasco

Blasco es el apellido del otro abuelo Antonio, el padre
demasiado seco
de la mamá

echaron en 1609 a los moriscos del Reino de Valencia,
y quedaron “el (...) Condado de Buñol
y los lugares de Yátova,
Macastre
y Alborache,
desiertos
y sin habitantes”,
y pidió “Doña Hipólita Centelles,
esposa y procuradora de Don Gaspar Mercader,
Conde de Buñol, Señor
de Siete Aguas
y de los lugares de Yátova, Macastre y Alborache”,
que trajesen “vasallos
y habitantes
que ocupen las casas,
tierras
y posesiones
abandonadas por los agarenos”,
y dicen las Cartas Pueblas,
entre aquellos primeros arruinados hijos
de poco
venidos de Aragón,
al Blasco que nos empezó por esa parte

tiene armas el apellido, que los nuestros,
desde luego,
no ganaron,
ni podían gastar:
en campo de plata,
un buey pasante, de su color

natural

Lope García de Salazar escribió la *Historia de las Bienandanzas e Fortunas*

“estando preso en la su casa de San Martín [de Muñatones]”,
cerca

de su muerte,
que le llegó el año 1476. Fue
banderizo
vizcaíno,
y muy contrario a los Velasco,
aunque en sus penúltimas procuró su socorro. Allí
defiende que venía el nombre de sus enemigos del “airón” que
“traía” el capitán de los godos que “arribaron a Santoña”,
el cual “pobló Carasa”,
e hiciera “allí sus palacios”.

En sus *Solares*
*montañeses*⁴

fray Mateo Escagedo Salmón asegura que los Velasco habían
dado “sangre
a toda la nobleza española”.

Ganó el apellido Velasco
fama
de muy viejo,
y reñía con los Quirós,
a ver quién fuera el más antañón.
Pusieron de árbitro al Obispo de Salamanca,
y éste pitó
tablas:

“Antes que Dios fuera Dios,
y los peñascos, peñascos,
los Quirós eran Quirós,
y los Velasco, Velasco.”

⁴ 1926 – 1934.

si hubo Velascos antes que Dios,
y que la piedra,
los Blasco, sus parientes
cazurros,
verbeneáramos en la ciénaga
primera

y
¿del cognombre?:
Ramón Menéndez Pidal creyó que la raíz, *bela*,
o *bele*,
venía del euskera,
y dice al cuervo; el sufijo, *-asco*,
que hacen ligur,
o vascón,
es diminutivo cariñoso: *blasco*,
entonces,
puede traducirse “cuervecico”: sería
nuestra bestia totémica

Oncina

tu apellido
segundo,
papá,
tuvo blasón certificado por Rey
de Armas,
una encina (el apellido repite el árbol
secreto)
de sinople
en campo de oro,
y gesta
algo celebrada,
la de aquel Oncina que siguió a Jaume II contra los alárabes de
Murcia,
y entró,
bruto,
rompiéndolo todo,
el mes de abril del año 1296,
en Alicante,
y,
después,
en Elche, en Orihuela, en Guardamar del Segura, y en Murcia,
y empezó gente por allí,
y levantó la finca que nos importa
(porque fue la de tus yayos maternos)
en el Campello

Pellicer

este Pellicer se llegó desde la Ribera,
según me dicen las primas,
vete a saber detrás de qué eldorado,
hasta Alborache,
y una de sus hijas casó con Antonio Blasco

están los pelliceres
guzmanes,
que tuvieron solar en el castillo de Pellicérie,
o Castro Pellice,
en el Condado de Albi

serían
éstos (quiero
yo
que fueran)
cátaros
huidos
de los cruzados,
con asilo en la corte de Jaime I

bajaron
luego
con el rey
a conquistar Valencia,
y fueron heredados en el reino
nuevo,
y uno de ellos,
Ramón,
defendió Canals y Játiva del rey don Alfonso de Castilla,
que amenazaba las dos ciudades desde sus toldos cerca de

Montesa:

mereció su hijo Arnaldo,
por esto,
escudo
partido,
y pinta en la izquierda, “el pescado llamado
llisa”,
de azur,
puesto en un palo,
y,
en la derecha,
tres fajas de gules,
y las dos partes con fondo de oro

éstos
no, éstos yo creo
que no

“Q[uod] nos Iacobus etc. per nos et nostros da[mus],
concedimus, et stabilimus ad censum tibi Arnaldo *pellipario* et tuis
in perpetuum quod[dam] operatorium in A[l]gezira in placia
Sancte Katerine, qua est in carraria maiori eisdem ville.

Ita quod predicto operatorio detis tu e tui nobis et nostris
in perpetuum sinulis annis [X] X solidos regalium Valencie,
medietatem videlicet ipsorum in festo Sancti Iohhan[nis] Baptiste
et aliam medietatem in festo natalis domini.

(...)

Datum etc. [Valencie, IIII kalendas Madii, anno domini
MCCLVIII]”⁵

este otro Arnaldo (este “Arnaldo
pellipario”)
siguió también a don Santiago hasta Valencia,
pero lo haría
apeado,

⁵ En Robert Ignatius Burns, *Diplomatorium of the Crusader Kingdom of Valencia: the Registered Charters...*

y recibió de su señor,
en pago,
para que la tuviesen para siempre él
“y los [s]uyos”,
cierta botica, cierto
taller
 (“quod[dam] operatorium”)
que sería, claro (¿no lo adelanta su apellido?) de *pellicer*,
o pelicero,
en Alcira,
en la Plaza de Santa Catalina,
en la calle mayor “de dicha villa”,
y le debía,
en alquiler,
doscientos sueldos en moneda del Reino de Valencia,
a abonar en dos veces cada año,
por la fiesta de Navidad,
y por San Juan,
y esto se lo otorgaba el rey en carta firmada en las cuartas
calendas de mayo del año 1258

¿qué?

¿esto soy, entonces, también, esto
que mis apellidos encierran?

¿dice la heráldica
algo
acerca de mi naturaleza,
el campo de oro de las armas fabricadas de mis apellidos,
la flor de lis,
la negra,
la llisa
empalada,
las franjas encarnadas?

¿qué apuntan la carpintería de una nave,
la encina,
el funeral
pájaro,
el despacho de pellejos?

¿aquel Baal-Atón, dios
doble
echado de su cielo
viscoso,
fue nuestro señor?

¿qué hijuelas he recibido de los centauros
titulados,
de los desastrados
pobretos
que dejaron sus inconcretos nortes para empezar casas
nuevas
en el Levante?

árbol algo flaco de costados

palazones,
blascos,
oncinas (¡con *ene*, coño!),
pelliceres,
ya veis,
como mire en el abuelerío,
y un poco más arriba,
no puede decirse que sea “noble
de todos cuatro costados”,
sino hijo
de hijos
de muy poco

veeduría

vale,
esta oficina,
veeduría:
miro “con curiosidad” en vuestras cosas,
y las registro
después
como puedo
(y salgo,
de mis trabajos,
desojado)⁶

⁶ *Diccionario de Autoridades.*

alpapáoalamamá

¿hasta-dónde-me-quieres? fue
la falla trágica (el error
mezquino)
del rey Lear,
el Laberinto en el que se perdieron el Rey
Viejo
y su hija buena,
la pequeña, Cordelia

no pueden pesarse en la misma balanza amores que están
hechos (todos
lo están)
de distintos metales

yo creo que la mamá nos quería más (¿un poco más,
mucho más?), y el papá
mejor

¿a quién quieres más, al papá
o a la mamá? la pregunta
esconde pozos de lobo,
y sólo podía contestarse, sin peligro, diciendo, a los dos igual, así
que decíamos,
a los dos igual,
y nos gustaba pensar que fuera verdad

todos queréis más al papá, decía
la mamá,
viuda, con celos
del muerto
nuevo,
y nosotros protestábamos (the lady
doth protest too much,
methinks), fingiendo

irritación,

el escándalo,
y un poco incómodos

metemuertos-y-sacamuertos

no dirijo esta “compañía de farsantes”, ni hago
de cómico,
ni tengo oficio más importante que el de metemuertos-
y-
sacamuertos
de la legua:
me encargo de entrar en el escenario los muebles y máquinas
que sirven para la representación, y retirarlos
luego
(pero también lo soy
a la letra)⁷

⁷ *Diccionario de Autoridades.*

primeros, póstumos pasos



aprendimos con papá, con mamá, a chapotear,
y a andotear,
la vida,
y ahora,
quitados
de ellos (no están
ahí,
para cogernos),
otra vez vacilamos, que no sabemos
ya (otra vez
no sabemos)
el suelo,
ni cielos

este otro escorial

este otro escorial,
que he levantado para mis muertos, gasta
la inicial
terrera,
y no repite el Templo de Salomón,
ni la parrilla donde dieran martirio a sanlorenzo,
ni se empezó con la de San Quintín; éste
junta las heces de vuestros metales,
el cagafierro de lo que fuisteis, el moco
de este hefesto lindo
y saltarín
(y llorica)

fantasías de hijo único



el primero no sabe imaginar (no
recela)
que pueda acabarse alguna vez su fantasía de hijo
único,
y queda prisionero, para siempre,
en lo que Deleuze y Guattari llamaban, en el *Anti-Edipo*,
“la idea
Kodak”,
el triángulo feliz,
tonto,
tú, el papá, tú,
la mamá,
yo, el *nene*

haunting places

los fantasmas no tienen habitación
seguida,
arrastran sus cadenas con mucho ruido por los corredores de
nuestra memoria,
de nuestros sueños,
se adhieren a las cosas que fueron suyas, rondan
todavía
las calles que paseaban,
son la roña que se pega a nuestra piel, el *smog*
que tiñe las paredes de los edificios de sus llorones

desde la explanada de Alicante



sé que nos fuimos a vivir, al poco de nacer yo,
a tu *terreta*, sé
como *historias* casi fantásticas,
algunas cosas de esos meses,
el piso en la plaza de los Luceros, las madrugadas
en la Lonja de Pescado
(es que berreaba,
sólo me sosegaban esos paseos), también
esto,
que trajisteis con vosotros, ese verano del 62,
a pasar unos días,
a mi prima María José

la fotografía, que harías tú, papá, claro,
nos repite en el escenario (el mar
en el suelo,

las palmeras en sus orillas)

donde empieza el cuento que más nos gustaba oírte,
el del monitodelaexplanadadealicante

todos los que me asegurabais en esto (en todo
esto)

aquella tarde

faltáis

ahora

(des)apoderado, en dos tiempos

primer tiempo

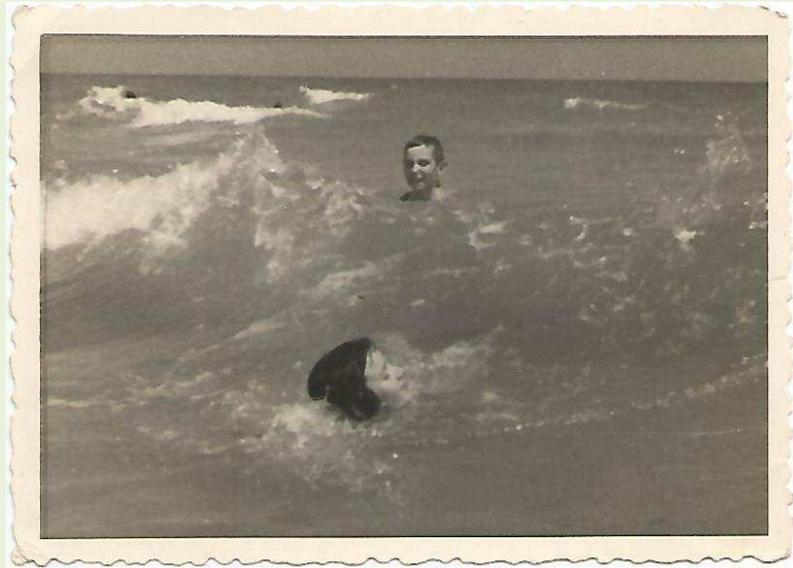
Me hice,
en lo forense
lo digo,
vuestro apoderado, pero uso,
para ocuparme en vuestros asuntos,
veces que no me habéis dado, un imperio
que nunca me cedisteis formalmente: es
(¿me lo perdonaréis?)
privilegio que ejerzo sin consultaros.

segundo tiempo

vuestras muertes me han desapoderado (en lo forense
lo decía): ahora,
quitado de todas las comisarías que me encargabais, apartado
de vuestra representación,
pierdo todas mis facultades, todos
los nombres

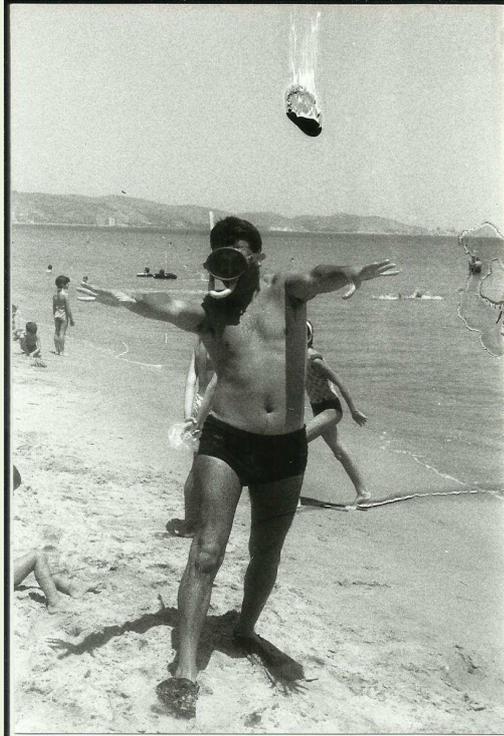
como pez algo tonto

uno



yo nado *à-la-maman*: a braza (una rana morena, pelona,
velluda),
o de espaldas
(pero usando los dos remos a la vez): he estudiado,
entonces,
sus dos estilos, para adelantar algo en la piscina
o en la playa (¡pero
que no cubra!),
segurísimo
y un poco maricón

dos



de papá, en cambio, he aprendido la *parte*
del bufón,
a fingir el monstruo marino que sale de sus abismos con
máscara
y zapatones
de payaso
buzo

clientulos

hacíamos, papás, vuestra menesterosa clientela,
nos parapetábamos debajo de vuestro favor,
y ahora nos faltan, ¿lo veis?, príncipes que nos aseguren,
señores a los cuales nos pudiésemos encomendar⁸

⁸ *Diccionario de Autoridades.*

papelería y letra que sostienen lo que soy

pues ha ido la vida desencuadrándome, y así
el libro (es
de media pasta)
que cuenta lo que soy
trae la lomera rozada, descosidos
los nervios,
los pliegos desencajonados,
el cajo (la pestaña que sujetaba su espalda a las tapas)
algo suelto,
despeinada la cadeneta de su doble cabecera,
la ceja
pelona:
bueno,
todo esto no importa mucho,
que puede leerse aún con alguna comodidad:
el papel es *alborache*, y la letra
(*Alicantina*
16)
suficiente

traseros



“hoy” (por el año 1726,
decían)
“tiene poco uso, si no es en estilo
festivo”,
y ahora,
me parece,
ninguno,
pero llamaban *traseros* a “los padres, abuelos, y demás
ascendientes”⁹

y sí,
parecéis mis traseros,
que os habéis quedado atrás (que me venís
detrás),
pero valíais (valdréis
siempre, todavía) mis adelantados

⁹ *Diccionario de Autoridades.*

guañidos de este animalico de bellota

“Puerco fiado, gruñe todo el año. Refrán que explica lo trabajoso que es el verse un hombre adeudado, por la molestia continua de los acreedores.”¹⁰

¿cómo ganar de vosotros
una *quita*? (pega la voz, “muy usada
en lo forense”):
¿no me ahorraréis, al menos, una parte de lo que os debo? no:
nada
me desempeñará, ni me desobliga:
no suspendéis la ejecución del concurso de acreedores,
ni siquiera habéis consentido en aplazarla,
y habéis embargado todas mis especies de bienes,
me veo, ¿no lo veis?, desahuciado,
hocico
aún
el suelo
removido,
detrás de la trufa que crece asociada a vuestros huesos
fantásticos

¹⁰ *Diccionario de Autoridades.*

ni el santo
ni ninguna seña

el centinela guarda el desaparejado fuerte (todo esto, la vida,
luego), da
una voz, ¿quién
va?, ¿quién vive?, y el extraño,
aunque no rinde el santo,
pasa

nielpapá

Cabecera

De pequeños nos sentaba sobre sus rodillas,
se tapaba la cara con las manos
y preguntaba:

“¿Y el papá? ¿Dónde está? ¿No
está?”

Nuestro pánico duraba
un momento.

“¡Sí que está!”, decía entonces, enseguida,
y separaba las manos,
y sonreía,
y la vida era,
otra vez,
facilísima.

Ya
no.

dos prólogos

prólogo primero

me vienen
grandes
tu abrigo,
y la sábana
de tu fantasma,
y tu *vida* (la *historia* más o menos verdadera de todo lo que
eras),
con su escritura

prólogo segundo

tu muerte,
papá,
me incapacitó para la prosa
horizontal,
y uso,
para decirte,
un verso
idiota
e histérico

Erato

Erato es
(le tocó,
quizás,
la china,
fue la hija, o la amiga de Apolo, según quién lo cuente,
de peor pata)
la Musa de la elegía.

Yo tuve lenta (y muy nerviosa) conversación con ella un año y
nueve días.

La madrugada de tu muerte copié su dictado
(había tenido la oportunidad de corregirlo despacísimo).

Dije (tu cuerpo
encerrado
en una caja
sin cruz)
tus *nombres*,
Manolito,
Manolo,
Palazón
o Manolo Palazón,
don Manuel,
tío,
papá,
yayo,
y las demás *partes*
que hiciste,
maravilloso.

Dije nuestra venturanza,
que se ha torcido para siempre.

Dije
el mundo

que desocupabas.

Dije remedios para este agujero reciente
(harías puebla en el cielo de nuestra memoria y de nuestros
sueños,
saber que de algún modo te continuamos)
que valen algo.

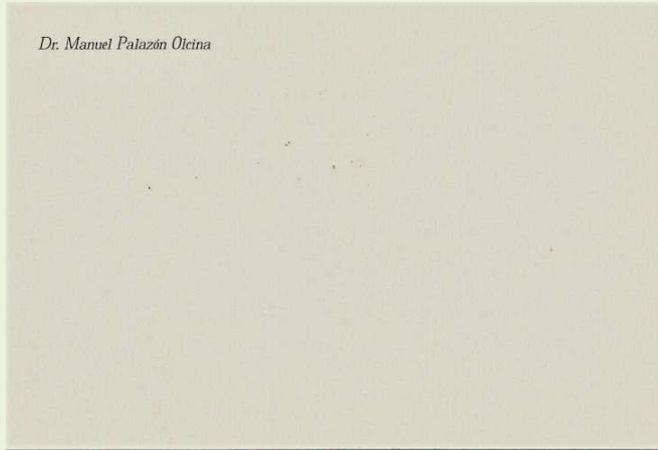
Dije, el mundo que mi padre llenaba
se ha vaciado. Dije,
si rondaste sus orillas te tocaría, seguro,
con sus estupendas gracias.
Dije, los hijos de su amor nos arreglaremos como podamos en
estas soledades
nuevas.

No dije esto,
esto.

secretarías con intermitencias

con todo el gusto del mundo hago, papá,
tu amanuense,
pero cojo al dictado tu palabra cascada con mucha dificultad,
me llega con ruido de fondo,
¿las risitas histéricas de los arcángeles,
los aburridos ronquidos de los santos, escándalo
de calderas?

gente de sus apellidos



son tarjetas medianas que encargó para su despacho
y descartó luego,
porque las estropea una errata que lo cansaría siempre,
la / impostora que quita de su sillita a la *n*
de ley,
y natural,
de su segundo apellido, *Olcina*
por *Oncina*

hacen su cabecera su nombre completo, precedido
de su oficio abreviado,
“Dr.”

estas fichas quiso que sirviesen
aún,
con gazapo
y todo,
e iría recogiendo en ellas apuntes
para contarse
luego,
más despacio
(no pudo)

vienen
numeradas, son
dieciocho,
contando la “Portada”,
que vale el epígrafe,
con unos versos de Antonio Lobo Antunes sobre la identidad
y la memoria

en ellas encierra a todo el abuelerío, y a los tíos
y tías, a sus padres,
“por pudor”,
no

van

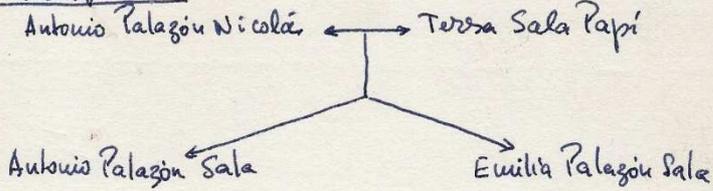
PORTADA

<< Mi pasado irrumpe de súbito en mi presente,
 no un pasado muerto, un pasado vivo;
 allí está la casa que miramos del lado de fuera,
 mitad del pueblo ha cambiado mitad no ha cambiado,
 reconozco todo y no reconozco nada. ¿Quién soy? >>
 (Antonio Lobo Antunes)

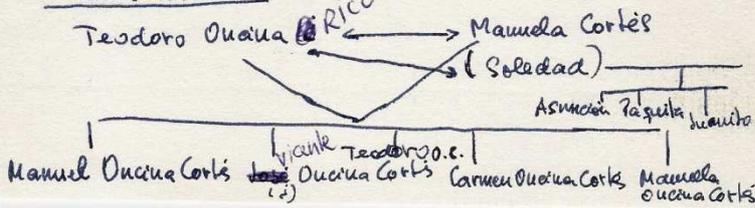
I. MIS ANCESTROS

①

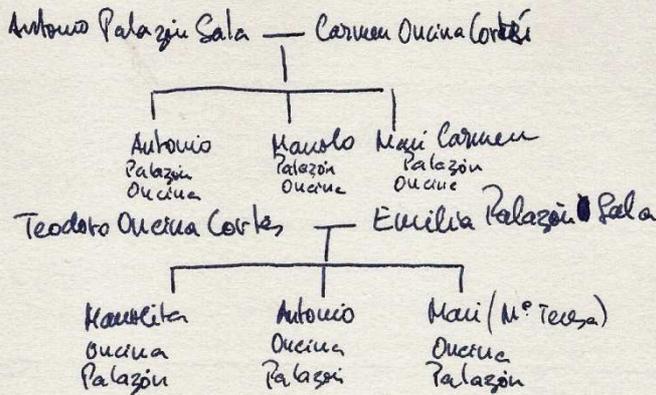
A. Rama paterna



B. Rama materna



②



A. LOS ABUELOS

(3)

Dr. Manuel Palazón Ojeda

1. ANTONIO PALAZÓN NICOLÁS - Mi abuelo paterno.

Mi tío. Tocaba el óboe en la Banda Municipal. Recuerdo que las boquillas del óboe las fabricaba manualmente cortando una caña con una navajita. Se enfadaba cuando yo se las cogía y las rompía. Algunas vez nos llevaba a la playa del Estiguet, junto a unos puenos; él se quedaba bajo el toldo, vestido con chaqueta y corbata y tocando con un sombrero jípi-jápe, mientras nosotros nos bañábamos. Cogía unos cables femorales cuando no le hacíamos caso.

Habría nacido en Murcia donde tenía, que yo sepa, un hermano que estaba al bedel en la Uni-

versidad. (Creo que no se hablaban y, cuando mi abuelo se murió, no se enteró hasta 6 o 7 años después). Mi madre, cuando nos veía con los pantalones algo caídos, nos decía que nos parecíamos al abuelo Palazón. Contaba con mucha gracia el chiste del perrito a quien un piteno quiere pelar. ("¿Pelam al perret?"); la gracia consistía en que, como era murciano, al intentar contar el chiste en Valenciano, se equivocaba de idioma.

Murió a los 64 años. Fue un domingo y yo venía de la Plaza de Toros de ver una velada de boxeo en la que el ídolo de Alicante, Ruiz Ortiz noqueó a su rival. Me pusieron corbata negra y una cinta de duelo en la ~~corbata~~ manga de la chaqueta. Al entierro fui hasta el Cementerio en el petate de un coche de caballos, junto al cochero.

Dr. Manuel Palazón Ojeda

(4)

2. TERESA SALA PAPI.- Mi abuela paterna. Era alicantina. Había sido cigarrera y trabajado en la Fábrica de Tabacos. Tenía en casa una especie de máquina metálica ^{un cilindro punteado} que utilizaba para liarle los cigarrillos a mi padre. Se preparaba unos magos de picadura que mi padre guardaba en la pitillera. ^{de aguja}

No recuerdo ningún hecho sobresaliente en mis relaciones con ella. Lo que sí tengo grabado es que se estaba muriendo de un cáncer de matriz y que, una vez que fui a verlo, cuando me iba me pedía por favor (¡a mi que tendría 8 o 9 años!) que le ~~le~~ llevara las impresiones para el dolor. (Supongo que venían de morfina y la ~~le~~

mujer estaba padeciendo muchos dolores). No puedo acordarme de su entierro pero sí que recuerdo que, los tres días siguientes al entierro, en el salón de mi casa, con todas las niñas en medio, se rezaban varios rosarios en su memoria a los que me hicieron asistir, a pesar de que todo eran mujeres. (Ahora veo a mi prima Mari - que vivía con mi abuela y era muy desahogada mayor que yo - toda vestida de negro, con una falda plisada).

Dr. Manuel Palazón Olcina

(5)

3. TEODORO ONCINA RIED - Era mi abuelo materno.

~~Todo~~ Toda su familia era de El Campello (y toda vivía allí gente con su apellido). Tenía una tienda de comestibles en la Placeta de San Custodio, ~~según en la calle Álvarez~~ ~~(la calle Álvarez)~~ ~~hacia~~ y hacia esquina con una calle ~~oculta~~ ^{oculta} que iba a parar a otra calle muy conocida en Alicante, la calle Álvarez, por mal nombre la calle de las putas. Precisamente en los primeros escalones de la calle que subía hacia la de las putas, se subía todas las mañanas un maniquete,

"el chadue", que vendía porajil y limones. Se contaba que, cuando los soldados del peruno subían hacia la calle Álvarez les decía: "¿Para qué queréis chadue, podéis habiendo cultos como nosotros?".

Pero... me desvío. La tienda de mi abuelo era de los antiguos: había varios racks abiertos con harina, garbanzos, lentejas... y en las estanterías que había detrás del mostrador, unos cajones con la tapa transparente donde se veía el azúcar, los fideos, los macarrones, todo a su vez. Encima del mostrador había también una especie de bomba manual con la que iba llenando las botellas de aceite. En la tienda también tenía polvos, cafés, mistos de traca, etc.

Mi abuelo vestía siempre un blusín negro atotonado por delante, igual que el que llevaban los labradores en días festivos.

Mi hermano y yo, a veces, nos metíamos detrás del mostrador y mi abuelo Teodoro nos expulsaba de allí con una palabra que le ~~había~~ quedado entre nosotros: "FUGI!" ("huye", ~~o~~ "¡sal fuera!"). Si estaba guercoso nos daba unas tiras de mosto de traca que nos hacía muy felices.

Aunque esto no lo he conocido, mi madre me contaba que, antes de la guerra, estando por allá los jueces de argel, mi abuelo organizaba en la trankenda todas

las noches, una kumba con ruleta y todo. (Cuando murió encantarlos, en un capin, varios relojes y alguna paja al exeso valor, quizás de los jugadores que se habían quedado sin dinero).

Era casado en segunda nupcias. Del primer matrimonio, con mi abuela Manolita a quien no llegué a conocer, tuvo 5 hijos, tres varones (mi padrino Manolo, mi tío Teodoro, mi tío ~~Teodoro~~ ^{Teodoro} y 2 mujeres (mi madre y mi tía Manolita). Mi abuela murió de sobrepeso y entonces mi abuelo se casó con la criada ^{sotolad} que era ~~una~~ ^{una} muchacha más joven que él y de quien tuvo 3 hijos más (mi tía Paquita, mi tío Juanito y mi tía Anunciación, que por cierto se volvió loca al caer de una escalera, dicen).

Me contaban mi padre ~~que~~ que mi abuelo era muy gracioso y tenía mucha rotura. Hacía ya más de un año que se le había muerto mi abuela y por la tienda apareció una mujer que había estado viviendo fuera de Alicante. Le preguntó a mi abuelo: "¿Y Manolita?". Mi abuelo, sorprendido, reaccionó así: "Sen'ha anat". "¿Mort? ^{¿muerta?} ~~¿muerta?~~ ^{¿muerta?} ~~¿muerta?~~", respondió él. Y dejó marcharse a la pobre mujer sin decirle que había muerto.

Durante la guerra civil cayó una bomba en la casa de enfrente de la tienda de mi abuelo. Ni onto ni parazono, por la noche, se llevó toda la pólvora y los

~~estaba~~ pegados a la cocina para educarlos por el plega-
dero. Iba abriendo los ~~cohetes~~ cohetes con un cuchillo,
contaba la carga y echaba la pólvora por el despique.
Saltó un chispa al rozar con el cuchillo el martillo
del pefadero, hubo una explosión que le arrancó
la mano edia. - Sin decir nada a nadie se envolvió
con una toalla la mano y se fue a la Casa del
Socorro. ¡ El resto que se llevaron ^{por su propia pie} ~~se llevaron~~ ^{se llevaron} sus hijos
al oír la explosión, al bajar en la tienda, en-
contraron la cocina llena de ~~saqueo~~ saqueo!

De tiempos de la República quedaba mucha moneda
fraccionaria (porrasgordas, centinos y centimitos) que
el sábado de gloria lanzaba a la diligencia como era

Dr. Manuel Palazón Olcina

8
contumbel en Alicante a las 10 de la mañana.
Los chiquillos creían que eran monedas de curso ac-
tual y se peleaban por hacerse con unas cuantas.

Murió de una hernia estrangulada y le traida
le tocó en suerte a mi tía Paquita ^{(para cuidar a su} ^{hermana Anunciata)}
Mis padres se conocieron por que mi abuelo vivía con
su familia en el 1.º piso encima de la tienda y la
familia de mi padre vivía en el 2.º piso.

También me acuerdo que, en Semana Santa,
todas las procesiones pasaban por delante de la tienda
y nosotros recibíamos unas sillas, las colocábamos

en primera fila, y allí veíamos todas las
procesiones. (No debería era que los nazarenos nos
daban montes de caramelos a los niños que estábamos
allí sentados).

4. MANUELA CORTÉS.... : No la conocí por que murio de sobrepeso ~~de sobrepeso~~ con mi tía Manolita. Había una fotografía de ella y era muy guapa. Llevaba puesta una blusa de puntillas ~~con~~ con un escote que dejaba ver ~~un~~ ~~pecho~~ un cuello muy abulto con un collar de perlas. El pelo lo tenía recogido en lo alto con una cinta blanca. Era morena del pelo y con la piel muy blanca, lo cual me hace suponer que a pesar del apellido, ~~no~~ ^{no} era de raza gitana. (Ninguno de mis hijos ni hijas tenía rasgos de esta raza).

5. LA ABUELA SOLEDAD - Aunque, en realidad, era mi "abuelista" siempre era para todos "la yaya". Como me dicho antes, se casó en república unificada con un abuelo que había quedado viudo. Su familia era del barrio de "Las Carolinas" y ella hablaba valenciano. De criada de la casa pasó a señora. Y era toda una señora. Fue una madre para mi madre y una abuela para sus nietos. Aunque no recuerdo bien sus facciones sí que tenía un gran parecido con mi hija Armeida (La tía Armeida). Guardaba las monedas en un monedero de red metálico que llamaba nuestra atención porque lo

solía abrir con generosidad.

la confundían ¹⁰ con la hija de mi abuelo y esto le molestaba.

B. LOS TÍOS Y LAS TÍAS

1. Rama paterna : EMILIA PALAZÓN SALA - La tía Emilia, ~~era~~ ^{la} ~~la~~ ^{mayor} hermana de mi padre, y casada con el hermano de mi madre (el tío Teodoro). Teníamos mucho trato con ella. Pero ~~era~~ era el día que no íbamos a su casa ya que vivía a estancias lejos de la nuestra; vivía con ~~los~~ nuestros abuelos (Antonio y Teresa) en una casa que siempre me parecía muy grande. Tenía de vecinas a dos solteras encantadoras, ~~una~~ ^{Hilida} Paba, ambas modestas, con un espejo gigante ~~en~~ en el salón que ~~se~~ hacía

las veces de probador.

A la tía Emilia iba a verla siempre que me ocurría algo extraordinario pues se alegraba de mis pequeños triunfos: cuando en el colegio me pasaron del grado Preparatorio al grado Medio, cuando quedé campeón de Prof-pouf en los Salsicuitos, etc.

En mis primeros años se quedó totalmente muda y seguía siendo tan encantadora como antes. Sobrevivió a mi hermano (mi padre), a mi marido (mi tío Teodoro, de quien voy a hablar a continuación) y a mi cuñada (mi madre).

2. RAMA MATERNA: mi tataro, mi tío y "tías" que de algunos casi no recuerdo nada, incluso no sé ni

Dr. Manuel Palazón Olcina

(18)

acertare a describirlos de mayor a menor (por edades).

B. MANUEL ONCINA CORTÉS: sé que fue mi padrino ~~pero~~ pero no recuerdo casi nada de él. Estaba casado con Aurelia que fue mi madrina y tenía un paradero del pescado en el Mercado. ~~La padre de su mujer debía tener relación con algún cuñado que vendía "patatibris" (patatas fritas). Me va por la mente que murió de algún problema intestinal pues estaba varios días sin evacuar ~~se~~ e intentaron solucionar su problema vaciándole un sifón en el intestino. (Después~~

que me contaron este episodio, he leído del sifón como del demonio).

B. VICENTE ONCINA CORTÉS: creo que era el mayor de los hermanos ahora que lo pienso. Vivía en las Carolinas, motivo por el cual apenas ni lo conocía. Tenía tres hijos: dos chicas muy guapetonas (Manjé y ~~Manolita~~ ^{Manolita}) y un chico (~~Pepito~~ ^{Vicente}, claro). En Navidad, con mi tío ya muerto, invitábamos a comer a mis primas que ayudaban a mi madre en la cocina y se ponían un delantal blanco almidonado con el que estaban muy guapas.

Dr. Manuel Palazón Olcina

C. TEODORO ONCINA CORTÉS - Es el tío Teodoro, casado con la tía Emilia (hermana de mi padre). De profesión, camarero. Tuve mucho trato con él. Era un hombre muy afable y, cuando iba al "Bar Club" (que estaba en la Explanada, junto al Casino) siempre me ponía un helado de mante-cado ~~de vainilla~~ (vainilla) conmigo. Falleció cuando yo vivía en Valencia y no pude asistir al entierro.

D. CARMEN ONCINA CORTÉS : se trata de mi madre ^{querida} y ya hablaré de ella más adelante.

~~MANUELA~~

E. MANUELA ONCINA CORTÉS - Era la papeera del primer matrimonio de mi abuelo Teodoro. Su madre murió de sobrepeso. Casada con Gonzalo Temprano (que creo que era el doctor y de quien hablaré más adelante) fue a vivir a Madrid. Tu- vieron dos hijos: Antonio y Gonzalito, primos con los que tuve poco trato que recordar.

Mi madre la quería mucho y se escribían con cierta frecuencia. Se veranos solían venir a Alicante y mi ma- dre la acompañaba a todos los sitios. No sé por qué creo que mi padre ~~no~~ ^{no} toleraba al tío Gonzalo y lo acom- pañaba pocas veces.

Dr. Manuel Palazón Olcina

A mi tío Gonzalo le llamábamos "el tío paquí" porque cuando mi tía Manolita decía que quería com- prar alguna cosa o tomar ~~algo~~ simplemente una horchata, el tío Gonzalo ~~se~~ contestaba siempre: "¿Pa' qué?" y la pobre se quedaba sin su ca- pichino. ~~era~~ Era, creo, burlada ^{artificio} ~~artificio~~ del ejército y por eso lo trasladaron a Madrid y más tarde ~~a Pinto~~ ^{a Pinto} en la Matanza (entre Pinto y Valdemorco).

F. PAQUITA ONCINA :- Era la mayor de las hijas de mi abuelo en su segundo matrimonio con Soledad.

Fui una mujer muy guapa y eso que fui algo así como Dama del Honor de la Belle del Fox (pero no estoy muy segura). Creo que fui muy desgraciada porque se casó con un hombre que se emborrachaba y tenía una querida. Tuve dos hijos: mi prima Paquicia (que era de la edad de mi hermana Manicaronum y de niñas solían jugar mucho) y mi primo Villal. El marido acabó viviendo con la querida pero, como entonces no había divorcio, no hubo nada oficial y se fue viviendo en su casa.

G. - ~~ASUNCION ONCINA~~ ASUNCION ONCINA...? : se volvió loca ~~cuando~~ cuando tendría unos treinta años,

Dr. Manuel Palazón Otcina

decían que a consecuencia de una caída de la escalera que comunicaba la tienda de mi abuelo con el piso donde vivían. Antes de la caída era una mujer muy activa y aficionada a la fotografía. (Mi hermana conserva una foto que hizo durante una huelga, en la que se veía a unos trabajadores montados en un auto descubierto que llevaba un gran cartel con las siglas UHP, ~~Unión~~ "Unión Hermanos Proletarios").

Estuvo ingresada en el Manicomio de la Santa Faz una temporada. Cuando salió de

allí, casi todas las mañanas, muy temprano (alrededor de las 7 o las 6 de la madrugada) llamaba a mi casa para hablar con mi madre. Tenía los ojos saltados y fijos como casi todos los locos pero era muy preciosa, contaba anécdotas de los otros huéspedes ~~de~~ del manicomio con un vocabulario maravilloso.

H. JUANITO ONCINA. - Era el menor de los ocho hermanos. Trabajaba en un taller pero que de mecánico pero los domingos trabajaba de aprendiz en el Estadio Bardin (que era el campo de fútbol del equipo local, el Hércules C.F.). Cuando

criaturas vicentinas

Me han enterado de esto los tíos,
que,
porque Mussolini,
de parte de Franco,
castigaba la cabezonería republicana de Alicante con
bombardeos constantes dejaron al papá,
y a su hermano mayor Antonio (eran
muy pequeños)
con una familia amiga en San Vicente, aldea
algo más segura
y vecina de la ciudad. Así,
tuvieron,
Antoñito y Manolito,
principios de príncipes apartados,
criados (¿me permitiréis la licencia?) entre pastores,
por una loba.

tus cármenes



mandas a tus cármenes
mejores,
para celebrar sus nombres de pila,
esta postal-
estampita
de virgen-con-niño
(¿puede ser que lleven los dos en las manos medallas de la
santafaz?),

y la firmas,
me parece,
para autorizarla,
porque la has coloreado

copias un pareado cursi,
no marcas los hiatos
y te comes,
¡burro!,
la *n* de tu apellido materno

(pero todo esto a ellas les importaría
un higo,
y guarda la tía Mari Carmen
aún
la felicitación de su manolito

como tesoro)

a escuela

después de encerrar en quince de las fichas, a doble cara, a la gente

de su sangre,
para describir su “entorno” papá resumió,
primero,
debajo de la letra A,
“LAS ESCUELAS”

fue parvulito (¡el babero,
los palotes!)
en el Colegio Calvete,
estaba “en la calle del Pozo,
a las faldas del Castillo de Santa Bárbara”, dice
la huella de la regla de madera de su dueño
titular,
en la palma de la mano,
y sabe que todo esto sería en los años de la Guerra Civil,
porque recuerda la sirena que anunciaba los bombardeos,
el “¡Cuerpo
a tierra!”
del maestro,
a la chiquillería echándose “debajo de los bancos de la clase”

en el Colegio-Academia Lope de Vega,
en una planta baja de la calle Quintana, “tendría
yo
unos 6 ó 7 años”,
mandaba Don José Pérez, “muy alto,
delgado,
con bigotito
fascista
y una caligrafía preciosa”,
y aprendió de él “los ríos de España”
y “las provincias”,

cosas, desde luego, de alguna importancia

el Colegio La Educación “ocupaba la primera planta de un caserón antiguo,

con un gran patio de entrada” (“había mucha humedad”),

estaba “en la calle de Labradores, junto a una colchonería”: su amo

“era muy bajito,

y con muy mal genio”, mirad,

por ejemplo,

la “gran paliza” que le dio “a un alumno” (¿sería

Sanchís, “un chico

muy gordo”,

el que se atrevió a tanto?)

“porque le trajo los deberes escritos ¡en tinta roja!”

después,

otra vez al Colegio-Academia Lope de Vega,

en su nuevo domicilio de la calle Campos Vasallo:

de aquí “creo que lo recuerdo casi todo: los maestros,

los amigos,

las enseñanzas,

las diversiones,

alguna anécdota...

etc.”

las fichas que empezaste a usar para decirnos se terminan,

che, con este etcétera

rabón

os pongo

ahora,

estas tres fichas escolares que he resumido,

seguidas:

A. LAS ESCUELAS -

1. COLEGIO CALVETE - Debe ser el primer colegio al que me llevaron porque fui en el ~~primer~~ primero o segundo año de la Guerra Civil. El maestro se llamaba Calvete, claro, pero no consigo acordarme de él más que cuando nos golpeaba con una regla en la palma de la mano, si nos portábamos mal (lo cual no deja de ser significativo si se piensa que yo tendría 4 o 5 años). También recuerdo que, durante ~~una~~ ^{una} clase, ~~me~~ como la prensa anunciando un bombardeo y que

cuando de España y supongo que a leer y hacer palats. No sé por qué motivo, muy pronto me trasladaron a mi segundo colegio.

2. COLEGIO LA EDUCACIÓN - Estaba en la calle de Labradors, junto a una colchonera. Ocupaba la primera planta de un caserón antiguo, con un pequeño patio de entrada. Había mucha humedad.

El director del colegio lo recuerdo como se llamaba. Era muy bajito y con muy mal pelo. Como anécdota conté que le dio una gran paliza a un alumno porque le hizo los deberes escritos en

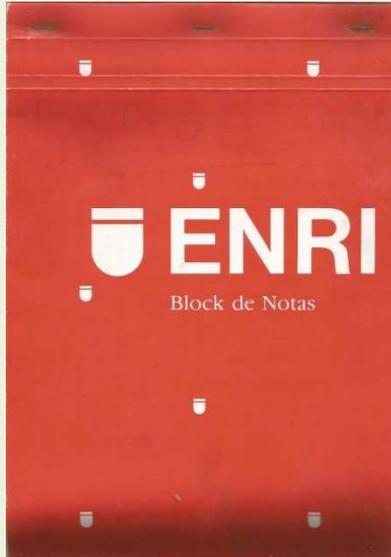
tinta roja!

Allí aprendí a leer por lo menos hasta la G que era la página del GUE-RRRA. Ya no sé nada más de este colegio, ni recuerdo a ningún condiscípulo. (¿Sería Sandus, un chico muy gordo, el que se atrevió a escribir con tinta roja en tiempos en que el color oficial era el azul?).

4. COLEGIO-ACADEMIA LOPE DE VEGA - No, no es un error. Trasladaron el viejo colegio de la calle Zumbana a este nuevo de la calle Campos Vazallo. De este colegio creo que ya lo recuerdo casi todo: los maestros, los amigos, las asignaturas, las diversiones, la estructura del colegio, alguna anécdota... etc

investigación de tu barrio

el bloc



El “Block de Notas ENRI”,
que se anuncia con “Cubiertas Plastificadas”, y son
de cartón disimulado,
te costó, en El Corte Inglés, 300 pesetas (1’80
euros),
un atraco, que,
encima de feo,
y de un rojo chillón,
es incomodísimo,
y tiene el papel de 60 gramos,
demasiado flaco.

De las 80 hojas en A4
gastas,
para esto,
además de la del plano,
cinco,
por una cara, o por las dos, que en dos ocasiones,
con sendos asteriscos,

remites al lector al reverso.
Utilizas tres tintas, una, fina
y oscura,
para el plano, otra,
a pluma,
de un azul turquí,
para andar la calle Ingeniero Francisco Mira,
y una tercera,
a boli,
para seguir por la de La Cena,
y para los olvidos.

Has querido,
vete a saber por qué,
señalar la Tienda del Bacalao,
la calle Vicente Inglada,
el Cine Monumental, y otro
que no sabes,
San Nicolás.

Te importaban más, esto
lo sé
seguro,
el Instituto,
la Plaza de San Cristóbal,
donde se empezaron tus padres,
y su noviazgo,
y los escalones que se trepaban por la calle Álvarez (su puterío
te marearía),
y la Plaza de los Luceros,
donde tuvimos nuestra primera habitación alquilada.

Han llamado,
con mucha propiedad
y algo de pedantería,
al atlas,
speculum,
y tú miras a Manolito en este Espejo que has armado de la
ciudad de Alicante.

bajos comerciales (y un poquitín sentimentales)

dentro del atlas
íntimo,
y anotado,
que dibujas de tu barrio,
viene un catastro, hijo
de tu ternerona memoria,
con las botigas que importaron algo en tu infancia,
y dices,
glotón,
lo primero,
vecina de vuestro portal, que estaba
en el N° 1 de Ingeniero Francisco Mira,
la Heladería *El Buen Gusto*, sólo
de esto
me acuerdo,
los dueños eran de Ibi,
el Sr. Ramón
y la Sra. Rita,
y un poco más allá el *Bar Ruso*, de gente
del hampa,
luego estaba “una pequeña barbería
y, haciendo esquina,
una armería”,
“pasamos”
(nos pasas)
a la calle de La Cena,
ahí,
en el N° 10,
está la pastelería que gobernaban el señor Ramón
y la señora Pascuala,
“naturales de Jumilla”,

y luego,
en el N° 8,
o el 6,
no lo sabes seguro,
el bar (“mejor,
una taberna”)
de los padres de tu amigo Caparrós,
murcianos,
y la droguería-perfumería Padilla,
en la esquina,
y en la acera de los impares una alpargatería,
la de otro amigo tuyo, Albertín,
y muy cerca el Ultramarinos *La Esmeralda*,
que pilotaba don Jaime Arlandis,
y dando la vuelta a la manzana,
en la calle de Los árboles,
una pajarería,
y “luego el *Bar Catiu*, del Sr. Catiu
y la Sra. María,
hacían habas y caracoles pata”,
y se bebía “su famoso Cantabria”,
“una especie de anís con agua” al que llamaban Canario si se
hacía con limón

la azotea

subo
ahora
contigo
al terrado, “común
para todos los vecinos”, servía
de tendedero,
y juntaban en ella gallinas y conejos,
y tú,
por la mañana,
solías usarla para estudiar,
o leer novelas de policías (“Edgar Wallace,
Nero Wolfe,
etc.”),
o de vaqueros (“*El Coyote*,
Pete-Rice”),
o de aventuras (Doc Savage)

hacía
además
vuestro mirador:
podíais ver,
desde ella,
el Castillo de Santa Bárbara,
Alfonso el Sabio,
la calle de la Cena, “con sus terrazas variopintas”,
y un “esbelto palomar”,
y,
para San Juan,
las hogueras
y las palmeras de fuego, una
famosa
que dispararon desde la cumbre del Benacantil para honrar la
visita a Alicante del Caudillo

“Senyoret, senyoret!, Una merda!”

En la acera de los números pares, había dos fincas (los números 2 y 4). En el n° 2 no recuerdo más que a un hombre que vivía en el 2º piso y que era ~~arbitro~~ ^{suegra} de arbitro de lucha libre; ~~con el vivían su mujer y su~~ ^{hija} ~~padre~~. Esta última se volvió loca y, como estaba a la misma altura de mi casa, cuando oía que la criada llamaba a mi padre “Senyoret”, se asomaba al balcón y gritaba: “¡Senyoret, senyoret! “Una merda”!!”

la loca

del 2º

del N° 2 de la calle Ingeniero Francisco Mira de Alicante

hacía mofa

y bafa

con traca

de los pergaminos de su vecino, mi abuelo Antonio:

“Senyoret,

senyoret!, una merda!”

papá,

cuando Conchín, nuestra criada más graciosa,

le daba de “señorito”,

repetía con sorna,

para burlarse de aquel título, que entendía

postizo,

la frase de la tarada

yo, por mi parte, no valgo para señor, y sólo he sido

el hijo

capullo

del señorito

tu polizón

yo te sigo,
como un hermano pequeño pesadísimo,
hasta la plazoleta que se formaba a los pies de los escalones
que subían,
por el portón,
al Castillo de Santa Bárbara,
a jugar con los de tu corro “al ‘guá’ (las canicas),
a ‘paleta
y estampilla’.
al frontón,
al tranco,
a policías y ladrones”,
y luego,
a la tarde,
al ancho vestíbulo que servía de entrada al N° 10 de La Cena,
donde sacaríamos la baraja,
los cromos,
“etc.”

conventico

en Alicante,
a los pies del Castillo de Santa Bárbara,
en las dos manzanas que se formaban entre la calle de La cena
y la de Los árboles,
gusaneaban hembras que azogarían algo,
con sus mercuriales vapores,
cuando mordía en ellas,
a Manolito

cuando fue a hacer junta de su vecindario mi padre dijo,
en el N°1 de la calle del Ingeniero Francisco Mira,
la finca donde él vivía,
en el 2° izqda.,
a la Sra. Gráfica,
la mujer del Sr. Papí, agente de espectáculo,
y en el 1° dcha., a la Sra. Pascuala,
que llevaba,
con su marido,
el Sr. Ramón,
la pastelería del N° 10,
y en los bajos,
en la Heladería *El Buen Gusto*,
a la Sra. Rita
y a sus dos hijas,
Amparito, “de la edad de mi hermano”,
“y la pequeña, Antoñita
(de la misma edad que mi hermana)”

dice a la mujer de Pedro, zar
del dudosísimo bar *Ruso*,
en la esquina, dice,
ya en la acera de los números pares,
en el N° 2,

a la mujer,
y a la suegra,
que se taró,
de un árbitro de lucha libre,
y,
en el N° 4,
a “una señora
muy vistosa”,
y a su sobrina, Sarita, que fue “bellea del foc”,
dice,
en la calle de La Cena,
en el 1er piso dcha.,
a la hija mayor de los Torres,
Isabelita,
que llegó a campeona de tiro de pichón,
y en el 1° izda. a las dos hermanas de Martín,
falangista
(¿valeroso?),
una,
con novio militar, “teniente
o algo así”,
dice,
en el N° 8,
o el 6,
a la hermana pequeña de su amigo Caparrós (ay,
las hermanas de los amigos)
“bastante agraciada”,
sus padres tenían una taberna,
dice,
en el Bar *Catiu*,
a la Sra. María,
viuda
sin muerto,
que su marido salió a mear y no volvió nunca

el picaporte



para que te abriesen la puerta del patio del N° 1 de la calle
Ingeniero Francisco Mira,
en Alicante,
no había timbre,
sino picaporte con santo-
y-
seña,
uno
por vecino

el de la casa donde se empezó el papá, que fue,
para nosotros,
la-casa-de-la-abuelita,
“en el 2°
dcha.”,
había que dar dos golpes,
sin repique

toc,
toc,
decías (es
un decir),

y el tío Eduardo,
o la tía Mari Carmen,
los primos,
la abuelita,
tiraban de una cuerda que subía por debajo del pasamanos
desde el pestillo de la escalera al que iba anudada,
y se abría la puerta a un cielo que se ha derrumbado

sólo

yo

no

En esta otra libreta que empezaste
empezaste a contar las dos manzanas de casas que formaban
Ingeniero Francisco Mira,
Los árboles
y La cena,
y veo que era costumbre emplear el diminutivo orgánico para
marcar a los potrancos de aquellas cuadras,
y así,
en el N° 1 de Francisco Mira,
en el 1er piso, dcha.,
sólo se salvaba,
de los hijos de los pasteleros,
“el mayor, Ramón”,
porque al siguiente, que era de tu edad,
lo llamaban Paquillo, y decían
Pascualín
al pequeño,
estaban,
después,
en los bajos,
las dos hijas de los dueños de la Heladería *El buen gusto*,
Amparito
y Antoñita, estaba,
en el N° 4,
Sarita,
que te parecía “muy guapa”,
y pudo serlo,
pues llegó a ‘bellea del foc’,
estaban,
en la calle de La Cena,
en el 2° dcha.,

los tres chicos de la familia Aparicio,

Valentín,
Antoñín
y Serafín (sólo
éste,
que fue tu mejor amigo,
tuvo apodo, “Kaiko”),
estaban,
en la acera de los impares,
otro amigo tuyo, Albertín, el de la alpargatería,
y los del ultramarinos *La Esmeralda*,
Jaime (otro
que retiene su nombre cuadrado),
Toño
y Nito (o Fernandito)

usaban,
entonces,
en aquellos años,
y en Alicante,
añiñar a la chavalería con aquellos apéndices cariñosos,
y un poco ridículos,
antes de que echasen ellos el primer bozo,
mientras fueran ellas muchachas
en cabellos

quitando a Juanita,
entre los primos nada más gastan estos sufijos cuando han
recibido el mismo nombre de sus padres,
para evitar confusiones,
y así
están
mipepito,
del tío José,
y el Gelo, del tío Ángel,
por la parte de la mamá,
y Eduardito
y Toñín,

tus sobrinos carnales

pues conmigo no fue así:
tú serías,
claro,
de pequeño,
Manolito,
que dio,
al barbear,
en Manolo,
y a mí me pusisteis, y he sido
siempre,
Manuel,
un nombre algo serio,
para un chiquillo,
y sólo los pantaloncitos cortos,
que llevábamos los chavales de mi generación, verano
e invierno,
hasta los diez,
once años,
y gasto en todas mis fotos primeras,
me sirven de indicio seguro de que fui,
alguna vez,
un niño pequeño

parece raro,
y paradójico,
además,
que te llamasen a ti Manolito,
y Manolo,
y Manuel a mí,
y si alguien,
inadvertidamente,
mirase nada más en nuestros nombres,
pensaría que eras, tú,
mi mayor

un apéndice: la calle Álvarez



tenía seis,
siete años,
y los había visto desfilan por las calles de Alicante,
confirmaban,
con estas pompas,
la Victoria,
aquellos “regimientos de moros
y regulares,
con sus turbantes,
sus barbas, sus pantalones
bombachos”,
y ahora
los paraban, a él,
a su amigo Kaiko,
al Sevillita,
les decían, “¿Foqui,
foqui
Margarita?”,
y ellos los orientaban “hacia la calle Álvarez”,

y ganaban,
de su oficio
nuevo
de rufianes,
“un puñado de tabaco”
y (des)vergüenzas

bajaban los chavales desde el Castillo de Santa Bárbara
al Barrio Chino,
y lo cruzaban “con los ojos abiertos como platos,
mirando” el puterío que los atarantaba

el abuelo Teodoro tenía su tienda en la Placeta de San
Cristófol,

y de una de sus esquinas subían unas escaleras hasta la calle
Álvarez,

y Manolito veía “todas las mañanas”, sentado
en los primeros escalones,
a “un mariquita” con nombre
que fue famoso,
“el Chache”,

“el pelo largo, teñido de rubio, los ojos
y los labios
pintados,
un bolso lleno de perejil
y limones

y,
en el brazo,

un ramillete de flores de papel que ofrecía con gracia a los
transeúntes”,

y a los soldados que buscaban alquilar un cielo
turbio

en las casuchas que se abrían a aquellas escaleras

“les decía con voz plañidera, ¿para qué queréis chochos
'podríos',

habiendo culos como rosas?”

“amiguitos, amigos y amigachos”

papá empezó otro censo,
en otra libreta de anillas,
cuadriculada (eran,
me parece,
notas que tomaba para ir contándose más adelante,
más abajo),
y era su intención hacer registro en él de los “amiguitos,
amigos
y amigachos”



se ocupó
antes,
porque allí tuvieron su patio
comunal,
de los “del barrio
(de la calle)”,
y son de cuando él era otro niñodíos, o chiquillo-
algo-
diablo

quiso decir, el primero, a Juanín (pero que valga su sobrenombre, “Kaíko”), de su vecindario, y compañero del colegio Lope de Vega, en la calle de Campos Vasallo (armaría, con él, el cuento del negro Juan Lucas), “era todo fibra, algo más bajo de estatura que yo (aunque unos meses mayor en edad), tenía una cicatriz en forma de cruz en medio de la frente”, los ojos “grises, del color del acero, y vivarachos”, mira en una foto suya que conserva, dedicada “con tinta” “a Manolito, como prueba de amistad”, “en blanco y negro, claro”, Kaíko viste “el uniforme de futbolista: ancho pantalón negro, fruncido en la cintura, camiseta blanqui-roja (¿) con mangas largas, medias negras abultadas por las espinilleras y botas de reglamento”, Kaíko y él eran “inseparables”, “pero nuestra amistad se fue enfriando, con los años, al pasar él a estudiar a la Escuela de Comercio y yo al Instituto”

Jaime era su segundo amigo mejor, iba a los Maristas, su padre gobernaba un ultramarinos muy conocido, el de *La Esmeralda*, llevaba “el pelo liso, echado hacia atrás y con raya a la izquierda”

contó a Paquillo, el hijo del pastelero,
venían de Jumilla,
iban también a la misma clase,
llevaba “la cabeza rapada ‘al cero’, con un flequillo, tenía
los ojos claros y saltones”, era algo llorica
y manso,
que obedecía enseguida a su madre, “la Sra. Pascuala”,
cuando lo llamaba “a gritos, desde el balcón,
para algún recado”, “¡Chacho!”), contó
a Paco Caparrós, el murciano,
los ayudaba con los dibujos del colegio, “creo
que se hizo sastre de mayor”,
contó a Albertín, venía
de Crevillente,
su padre tenía una alpargatería en la calle de La Cena,
que se traspasó,
y “no sé qué fue de él”,
contó a César,
lo habían adoptado los dueños de la taberna *El Catín*,
jugaba de portero,
“llevaba un jersey rojo de cuello de cisne”,
contó a Pedrín, con tahona en esa misma calle,
lo terminaron, les dijeron, unos albaricoques verdes,
“también se murió otro chico de la calle al que llamábamos
‘Cebollita’”,
lo vistieron, de difunto,
de “pelayo”,
“y encima del ataúd blanco le colocaron una boina
roja
de falange”

“otros chicos del barrio (...) se unieron más tarde a la
pandilla”, Toño,
Javi,
“también estaban Juanele

y Vicentín, dos vecinos míos de galería con quienes no tuve mucha relación”

y “había” (casi, érase una vez)

“un tipo” que les daba miedo, Carmelo, capitán de una pandilla del barrio de San Antón, con ellos cruzaban “pedreas” en el Portón

ahora prepara el ingreso en el Instituto, y tuvo “un gran amigo, Paquito, hijo de Guardia Civil”, vivía “en la calle Valencia, al final de la calle de La Cena y frente a la fábrica de tabaco”,

y “otros dos”, menores,

Espín, que era de Jijona y tenía, coño, no podía ser de otro modo,

una heladería,

y Alberola, su padre conducía un camión de reparto de lejía

ha pasado al Instituto, y en primero conoció a Lucas,

“un buen amigo”, dice,

pero describe “una pelea a la salida de clase”,

él salió “milagrosamente bien librado”, el otro

(era “mucho más fuerte que yo”, pero “no se defendió”)

con “un ojo a la funerala”,

también se acuerda de su “compañero de banco,

Guijarro, que me llevó a los Salesianos”, allí,

en el Círculo *Domingo Savio*,

jugaban al ping-pong

y al ajedrez,

y de Toribio, “un mal estudiante

y algo bicho”



sobre todo descubre su ganancia
mayor, aquellos amigos “que luego serían para siempre” (dice,
y lo subraya),
Néctar,
Moisés,
Botella
y Juanjo “el Fleta”
(y sí, alguna vez papá decía “Néctar”, decía
“Moisés”,
y los echaba de menos,
de menos,
y guardaba en una carpetilla la invitación a la boda,
en 1958,
de este último, pero fue
en Chacao)

“El 2º curso tuve que hacerlo por libre, en la Academia
San Francisco, y allí volvía a reencontrarme con Paquito,
también estaba Escolano (de la línea de coches del Barrio de San
Gabriel), Miguel Lizán”

algo estorbó su escritura, y ahí,
sin una coma, sin un punto,
se interrumpe la lista
anotada
de la chavalería que lo acompañó en Alicante

apéndice: las hojas arrancadas

AMIGUITOS, AMIGOS Y AMIGACHOS

① Del barrio (de la calle)

JUANIN (KAÍKO) : además de vecinos, íbamos al mismo colegio ("Lopi di Vepo", en la calle de Campos de Alfo). Era todo fibra, algo más bajo de estatura que yo (aunque un mes mayor en edad). ~~También~~ tenía una cicatriz en forma de cruz en medio de la frente. Sus ojos eran grises, del color del acero y overachos. Conocí una foto suya, en blanco y negro, claro, con el uniforme del futbolista; aquel pantalón negro, fucido en la cintura, camiseta blanqui-roja (?) con mangas largas, medias ~~de~~ negras abultadas por las espirilleras y botas de refuerzo. Por delante, escrito con tinta en dedicación: "A Manolito, como ~~prueba~~ del amistad, Juanin". Éramos inseparables, ^{era} nuestra amistad se fue enfriando, con los años, al pasar él a estudiar en la Escuela de Comercio y yo en el Instituto. (Valerín y Antónín).

PAQUILLO : era tipo del pedaleiro. Venían de un pueblo de Murcia (Jumilla). Tenía un hermano mayor (Rauón) y otro pequeño (Pasualín). También iba al mismo colegio y a la misma clase. Solía llevar la cabeza rapada "al cero" con un flequillo. Tenía los ojos ~~claros~~ ^{claros} y ojaltes, preparados a la ligadura fácil. Su madre, la tra. Pasuala, le llamaba a pitos desde el balcón cuando lo recibía para algún recado o para avisarle la ~~hora~~ hora del comienzo de la ~~clase~~ ^{clase}. "¡Radio, ven a cara!" - ¡Paquillo obedecía siempre.

JAIMÉ ^{su padre} : tenía una famosa banda de ultramarinos, "La Esmeralda". Era el mayor de 3 hermanos (Toto y Ito le seguían en edad). Iba al colegio del "Los Manistas". Junto con Juanin era mi mejor amigo. Llevaba el pelo liso, edrado hacia atrás, con raya a la izquierda. Conocí una foto de un día de Pascua, en el Castillo de Santa Bárbara, en la que estaban los 3 con mis amigas (Carmina, Pepita y Suso?). Jaime iba con la camisa blanca, arremangada, pantalones bombados hasta los tobillos y alpargatas blancas.

Paco Caparrós : de origen murciano. Era pelirrojo y con la cara llena de pecas y el pelo peinado hacia atrás, con raya. Era muy buen dibujante y nos ayudaba con ~~su~~ su habilidad para ciertos trabajos que nos mandaban en el colegio. (Cero que se hizo sastre de mayor).

ALBERTIN : ~~era~~ Su padre tenía una alparpatera en la calle de la Cera... tenía un ~~albarco~~ de Cuavillante. No sé lo que pasó con él pero la alparpatera se traspasó y ya no he vuelto a saber nada de él.

CÉSAR : Era hijo adoptado de los dueños de la fábrica Tabaca "El Catín". (Contar la h^a de la "piza del Catín"). Jugaba al fútbol en el equipo del barrio y llevaba un jersey rojo de cuello de cuello de cuello. Se acompañaban a los recados que hacían a sus padres para hacer garrofas de licor, desde un almuerzo hasta el bar. Pedru era el hijo pequeño de la pandilla de la calle de la Cera. Murió de repente de una peritonitis y fue el primer amigo que desapareció a esa edad muy temprana. (No dijeron que la causa de su muerte fue la ingestión de albarcoques verdes).

También se murió otro chico de la calle a quien llamábamos "Cebollita" y sólo recuerdo que lo vistieron con el uniforme de "pelazo" y encima del atavido blanco le colocaron una boina roja al pelazo.

En cuanto a los chicos mencionados a Manipé, Carmita, Rene, Pepita y Pepe con quienes, jugábamos, más o menos, formar parejas.

Otros chicos del barrio eran Toto y Javi que se unieron más tarde a la pandilla.

Habría un tipo a quien temíamos y que se llamaba Carmelo que capitaneaba a una pandilla procedente del barrio de San Antón y con quienes, con frecuencia, tenían muchas peleas (sobre todo las que librábamos en el Portón con frecuencia a base de "pedir", verdaderas batallas campales con proyectiles de piedras más o menos grandes) - ~~más tarde, cuando preparaba el suceso en el~~

También estaban Juanito y Vicentín, dos vecinos más de galería con quienes no tuve mucha relación.

Después, preparando el suceso del Festhito, tuve un gran amigo - Paguito - hijo de Guardia Civil que vivía en la calle Salceda, al final de la calle de la Cera y fue a la fábrica de tabacos. A la misma academia venían otros dos amigos con quienes no tuve mucha relación: Espeu (que era de Sijona y tenía una meladura) y Alberola (que tenía un canchón de reparto de legía).

Ya en el Instituto, en primer curso, fue un buen amigo. Lucas con quien tuve una pelea a la salida de clase y de la que unilateralmente salió bien librado mientras él salió con un ojo a la funeraria. (Salió unilateralmente porque era mucho más fuerte que yo pero, durante la pelea, apenas se defendió). También estaba mi compañero de banco, Quijarro que me llevó a los Salenans donde jugábamos al Pimp (pimp) al ajedrez en el Circo "Donato Barro".

Otro era Totibio, un mal estudiante y algo bruto.

En este curso fui llamado sospechoso a tener amigos que me lo denuncian para siempre: Nécker, Morse, Botella y Juanjo "el Fleco", ~~el Fleco~~

El 2º curso fue que hice por libre en la Academia San Francisco y allí volvió a recomenzarme con Yaguato. También estaba Rafael Escobar (al la línea de codes del Barrio San Gabriel), Miguel Lizain

cromos de fútbol

chut



con otras cosas que yo no supe tener, tú tuviste, papá,
equipo de fútbol,
con su uniforme, y sus botas
de reglamento,
balón de cuero,
cinta (¿o sería venda?)
de bruto
en la frente,
y campo
algo pobruso,
pero de verdad,
liga,
jaleo en los vestuarios (¿cachondeo
en los urinarios?), follón
de muchachos,
compañeros

Romeo con botas

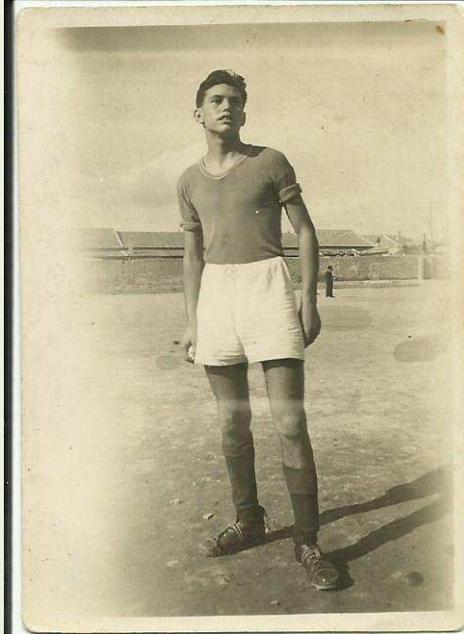


se la mandaste a la calle Sevilla, la calle
que desempedrabas
para ganarla (en ella
os empezarías)

no conozco la letra,
ni comprendo muy bien el MANUEL con mayúsculas de su
cabecera

la foto rescataba tus mocedades,
y la usabas
ahora
como postal,
o cromo,
que hiciese, tu novia
segunda,
tu júligan
hembra

gol fantástico de manolo (palazón)



porque han sido la noche de ánimas
y día-de-difuntos,
y he faltado
a tu fantasma
(mamá
tampoco está
ya,
para que la acompañe a cebar con rosas rojas la espuma del
mar que menea tus cenizas),
he soñado un partido de fútbol televisado: tú,
de extremo izquierdo,
te llegabas hasta la línea de fondo,
regateabas al defensa, dejándolo sentado en el suelo,
chutabas, burlabas
al portero, el balón
se colaba junto al palo

el locutor deportivo daba noticia algo exagerada del año de tu
nacimiento, el 29: el dato
le parecía admirable, ¡y no sabía, no sabía

nadie

tus mutilaciones, las puntas de los zapatones rellenas de algodón!: en casa,
abrazados,
mamá, tú y yo celebrábamos el gol zollipando,
con hipo

en tus *Mocedades* jugaste, me parece, con los alevines de algún equipo de la ciudad,
con el hermano mayor del Asensi más famoso,
eras hincha conformado
y amurriado
del Hércules (¡macho Hércules!),
y combatías con tus costilludos alicantinos a mi poli,
a mi ansola,
a mi guillot,
a mi pseudo,
en un futbolín
de botones
que armaste para mi diversión,
de ahí que

¡macho Hércules!

tu tío Juanito Oncina trabaja en un taller, “creo
que de mecánico”,
y los domingos servía de aposentador en el Estadio Bardin,
dicho

con el acento francés del viñatero del Loira que lo levantó en
las orillas del barranco de Benalúa,

al lado del Cuartel del Regimiento de Infantería San Fernando
Nº 11,

y podíais,

por eso,

tú,

tu hermano Antonio, y tu primo Antonio (¡qué ringlera de
antonios en mi doble familia!),

entrar de gorra,

pero que fuese dos horas antes de que empezara el partido,

mejor,

os distraía mucho ver cómo repasaban las líneas del campo

te criaste,

así,

hijo

del Hércules de Alicante,

y más de sesenta años después dibujarías,

en las fichas que preparabas para contarte,

la geometría, en el campo, de los apellidos de sus héroes

en calzones,

el bravo dos – tres – cinco que se estilaba en aquel tiempo,

Pérez, en la portería,

en la defensa, Pardo

y Maciá,

centrocampistas, Salvador, Medina y Sala,

arriba, Adrover,

Tatono,

Vilanova,

Tormo

y Aparicio

aprendí de ti, también, a mirar amusgado la selección nacional,
y a tenerle algún cariño al equipo de tu terreta,
que recibió de “el Chepa”, su fundador,
el nombre de un forzudo
mezclado

“las chicas”

mezcladas dentro de aquel padrón que hizo de “amiguitos,
amigos
y amigachos”
papá cita muy brevemente a “las chicas” de sus años primeros,
o segundos,
Maripé, Carmencita, Reme, Pepita y Pepa, con ellas
intentaban “más o menos formar parejas”, dice,
y dice una foto que guardaba,
y que no encuentro, “de un día de Pascua,
en el Castillo de Santa Bárbara”, “estamos
los tres”, dice, por él, lo dice,
y por Kaíko,
y por Jaime (dice de éste “la camisa blanca,
arremangada”,
los “pantalones bombachos hasta los tobillos”, las alpargatas),
“con tres amigas” que encierra entre paréntesis,
“Carmina, Pepita y Sinfo?”,
no está muy seguro de la tercera

¿qué chica lo marearía, a Manolito,
digo?

esto
tampoco supo contármelo,
y sólo puedo manosear los nombres,
Maripé, Pepita, Pepa (¡coño
con las hijas-de-sanjosé!),
Carmencita, Carmina,
Reme,
la dudosísima
Sinfo

déjeuner sur l'herbe



cuento cinco, seis botellas de muy variadas especies,
y,
para engañar el estómago, ¿una pastilla de chocolate,
de turrón?

ibais a representar,
en algún descampado alicantino de finales de los cincuenta,
un teatro húmedo,
con avispas,
postmoderno: repetía
y no
un parque
secreto
de París, ¡*déjeuner*
sur l'herbe!,

eras William Holden, de picnic, con la Novac,
en una ciudad pequeña y mezquina de Kansas, hacías
al dandi
decadente
de una novela de Lawrence,
adelantas a los garrulos de la ruta del bacalao,
a los imbéciles del botellón

Maruja



Lo hemos sabido después, que papá tuvo novia
primera,
y formal,
esta Maruja que sale en dos o tres fotos escondidas
y en el *Abecedario* que empezó para contarse. Era
del Campello,
y su padre mareaba barca de pescadores. Fue
segunda Enone,
la ninfa serrana,
vecina de su comarca,
a la que este otro principito tuno descartó para pedir baraja
nueva.

estudiante capigorrón



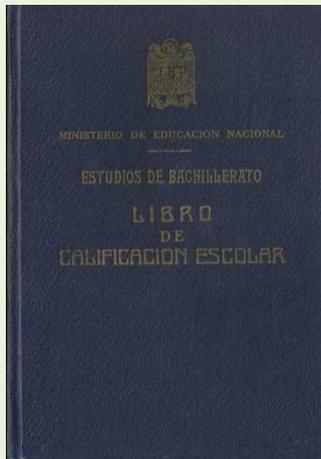
Todo lo que adelantaba (todavía todo
lo que hago,
todo)
te lo presentaba para tu *vale*. Un dibujo
del Pato Donald,
mis notas,
los papeles que iba juntando.

Espulgo
(ahora
yo: el mundo, y la vida, al revés, patas
arriba)
tu expediente vacilón,
tu zozobrosa hoja de estudios.

En otra parte digo al párvulo, a Manolito
con babero,
al Palazón de las tablas de multiplicar,
de los ríos de España, de los Reyes
Godos. De un salto me llego,
pues,
aquí,

hasta el Bachillerato,
que empezaste con doce años,
en el 44,
en el Colegio San Juan Bosco (no había otro en Alicante,
creo que me dijiste). Seguías
el Plan de Estudios de 1938.

Miro
primero,
entonces,
en tu libro de calificación escolar (Serie A,
Núm. 33171).



El 6 de junio de 1944 hiciste el examen de ingreso:
“Apto”.
El primer curso lo apruebas por los pelos, con un 5'1.
En segundo sacas dos ochos, en Religión
y en Geografía e Historia. Tercero
tienes un seis con seis de nota media,
pero no te presentaste a la Formación del Espíritu Nacional
(por eso).

Para inscribirte en Cuarto entregaron tus padres,
mis abuelos,
en tres plazos,
sesenta pesetas en papel de pagos al Estado
y cincuenta y cinco pesetas
en metálico

por derechos académicos en general.
Y repetiste.
Tu puntuación, que dan en letras, dice,
cuatro en Religión,
tres en Lengua Española,
seis en Latín,
siete en Geografía e Historia,
uno en Matemáticas,
apto en Francés,
tres en Física y Química,
tres en Inglés
(y tú me darías mis primeras lecciones de este idioma,
las que me echaron a andar en él),
en Dibujo, no apto (y tú hacías, secreto, mis dibujos),
y tampoco esta vez, hombre, te has presentado a la Formación
del Espíritu Nacional.

Cumplías catorce años el 1 de abril de aquel curso.

La edad del pavo se te pasó,

uf,

pronto,

y a la otra sacas una nota media de siete con tres (nueve
en Inglés).

Quinto está lleno de sietes,

pero hay un ocho, en Religión,

y un tres, vaya por Dios, en Matemáticas,

y no había manera de formar tu Espíritu

Nacional.

Sexto

lo terminaste

justito,

aprenderías, incluso, los Principios del Movimiento

(pero ¡ese dos en Matemáticas...!).

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

Instituto Nacional de Enseñanza Media de Alicante

7º CURSO

Centro: Colegio "San Juan Bosco"

ASIGNATURAS	Promedio de notas	Notas de Aplicación
Religión	10,00	B
Lengua Española	10,00	B
Latín	10,00	B
Geografía e Historia	10,00	B
Matemáticas	10,00	B
Ciencias naturales	10,00	B
Francés o Italiano	10,00	B
Física y Química	10,00	B
Alemán o Inglés	10,00	B
Griego	10,00	B
Filosofía	10,00	B
Dibujo	10,00	B
Formación del espíritu Nacional	10,00	B
Nota media	10,00	

En séptimo te ataste los machos, un diez
 en Lengua Española,
 sendos nueve en Religión y Latín,
 un bien que parece
 automático
 y desganado
 en Conducta y Aplicación.

El 24 de febrero del año 1951 te concedieron autorización
 para realizar la Prueba de Estado en la Universidad de Murcia.

El 1 de junio, en el examen escrito,
 te catearon
 y ya no pudiste hacer el oral. El gorro
 figurado
 de Bachiller
 lo recibirás en septiembre.



Aquella clase sería (lo descubre
 la pizarra)
 la pera,
 y ciertos indicios apuntan que tú,
 a la derecha,
 sin corbata,
 fuiste su alumno más golfo.

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

4660

Fotografía del alumno
al matricularse de
7.º año

Fotografía del alum-
no al matricularse de
quinto curso

FICHA FÍSICA

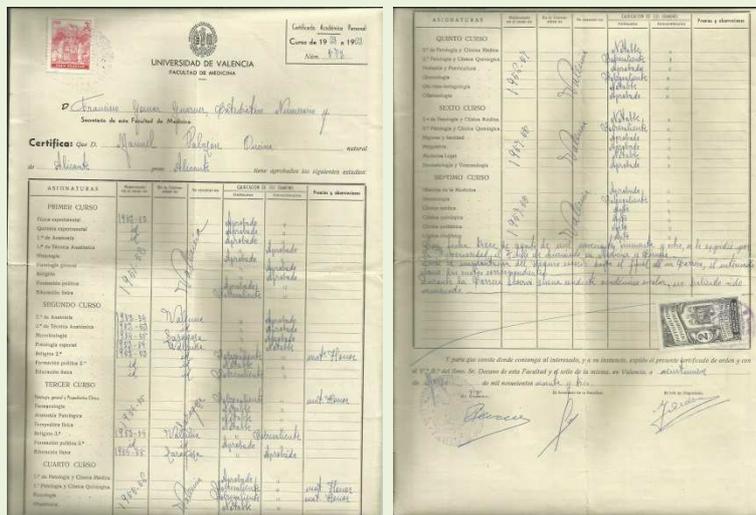
	AL INGRESAR	En el 5.º CURSO
1. Talla (de pie)		
2. Talla (sentado)		
3. Peso en kilogramos		
4. Perímetro torácico:		
a) Ítem id. en inspiración		
b) Ítem id. en espiración		
5. Diámetro antero-posterior:		
a) Ítem id. en inspiración		
b) Ítem id. en espiración		
6. Diámetro transversal:		
a) Ítem id. en inspiración		
b) Ítem id. en espiración		
7. Capacidad pulmonar		
8. Dinamión: } Mano derecha		
} Mano izquierda		
9. Visión		
10. Audición		
11. Presión sanguínea: } M.ª		
} M.ª		

OBSERVACIONES:

4

Han despegado la fotografía,
 y no rellenaron,
 para tu ingreso, tampoco
 en Quinto,
 tu FICHA FÍSICA,

y me da un poco de pena,
que conocería, así,
tu talla (de pie), tu talla
(sentado),
tu peso en kilogramos,
tu perímetro torácico, tu diámetro
antero-posterior,
tu capacidad pulmonar,
la dinamometría (quiere decir
la fuerza)
de tu mano derecha,
la de tu mano
izquierda,
que te dejaron, casi, tonta,
en tus penúltimas,
tu audición (¿me oías?), tu visión (mírame
mírame),
estudiaría las observaciones del médico.



Sigo
ahora
tu Carrera de Medicina
en un Certificado Académico Personal redactado a mano
(tengo otro, hecho a máquina),

y ordenando las papeletas de examen que guardaste (no están,
me parece, todas)
confirmadas con sellos, primero, de veinticinco céntimos,
con sellos, luego (que los subirían) de cincuenta,
y consultando tu *Abecedario*, tu *Vida*
alfabetizada,
que empezaste a escribir,
y se quedó en la F,
en la Riada.

Ahí aparecen las asignaturas que sacaste
en Valencia,
las que tuviste que aprobar huido en Zaragoza
el curso 1954 - 1955.

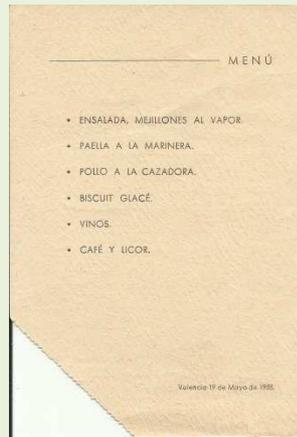
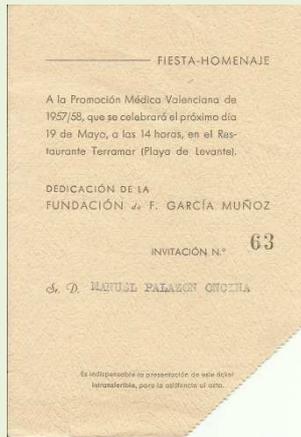


Fuiste algo tarambana o,
más propiamente,
tuno,
un tunante.
Necesitaste,
para terminar los tres primeros cursos,
cuatro años,
y recurrir a exámenes extraordinarios.



Pasó algo, pasó
mucho,
lo dices en la A (es lo primero que dices para contarte),
que se te murió tu padre, en Alicante,
el mes de enero de 1956.
Ahora,
si querías conservar la beca de orfandad que te dieron,
tendrías que sacar una media de notable,
y te ataste los machos,
aprobaste todas las asignaturas de Cuarto y Quinto en junio,
a la primera,
y finalmente,
el último curso,
hiciste Sexto y Séptimo juntos.
Sumo siete Sobresalientes
y cuatro Matrículas de Honor
(sus papeletas,
plegadas,
son el doble de grandes).

El Título de Licenciado en Medicina y Cirugía lo expidió la
Superioridad
con fecha de trece de Agosto de mil novecientos cincuenta y
ocho.



El diecinueve de mayo de ese año,
invitado por la Fundación de F. García Muñoz,
con los de tu Promoción,
celebraste tu nueva condición de médico con un banquete en
el Restaurante Terramar,
en la Playa de Levante de Valencia,
ensalada,
mejillones al vapor,
paella a la marinera,
pollo a la cazadora,
biscuit glacé,
vino,
café,
licor.
Te pondrías
como el Quico.

Vale.

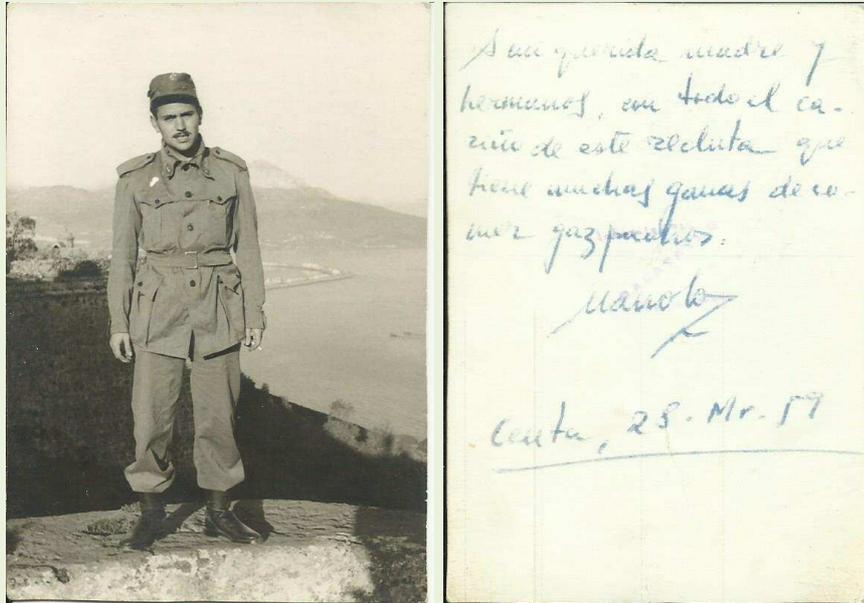
soldadito de agua dulce



a ti también te quitaron de tu vida
(de tu cuento)
todos esos meses,
en el Hacho, en Ceuta,
y pasarías hambres de muy diversas especies,
pero fuiste,
¿no?,
soldado de los que llaman
“de agua dulce”,
porque “no saben de trabajos”,
y han “servido siempre en el regalo
y quietud
de sus Patrias”¹¹,
con fueros que ganarías con tu oficio
nuevo
de médico:
el uso de un despacho de cuartel africano,
y rebaja de desfiles
y mosquetón
y otras vainas

¹¹ *Diccionario de Autoridades.*

alivios del recluta



en traje
de artillero
recluta,
soldado
bisoño,
bozal
(sólo llevas tres semanas en tu destino, en África),
con el cigarrillo en la mano,
saludas desde el Hacho de Ceuta a los de casa, echas
mucho
de menos
los gazpachos de tu mamá

lo que son las cosas,
a mí me rescatarán del horror,
un ratito
todas las tardes,
la abuelita Carmen
y los tíos,
en Alicante,

cuando me llegue la hora de hacer la *parte*
forzosa
de soldadito
pollo
(secreto
traidor
de la patria)

cirujano con mosquetón Máuser

la encontró primero Marta, guleando
tu nombre,
a ver (a ver
por dónde te andas,
todavía),
la Orden del Ministerio del Aire del 26 de febrero de 1960,
aparecida en el B.O.E. nº 58,
del 8 de marzo,
con una “relación de aspirantes a ingreso en la Academia de
Sanidad del Ejército del Aire”,
y uno
era
“D. Manuel Palazón Oncina”

habías acabado la carrera,
y hacías
todavía
de soldadito
raso
melecinero,
en El Hacho

con las cartas
y las postales
y las fotos dedicadas que iban
y venían,
con la separación forzada,
crecían las ansias matrimoniales,
y,
por ahora,
sólo entraban en la hucha las pesetas que juntaba mamá
haciendo gorros

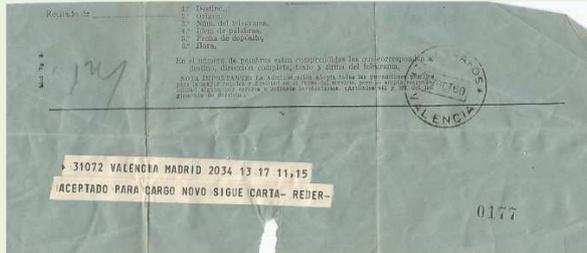
tendrías
noticia,
entonces,
de que salían estas plazas,
y echaste los papeles para la oposición a médico militar

no nos lo habías contado,
esto,
y no sabemos si no ganaste la plaza
o tocaron retreta
y retretes,
y no te presentaste,
aquel mes de abril,
a los exámenes,
que fueron en el número 30 de la calle General Oraá de
Madrid

en octubre,
en todo caso,
te rescató NOVO,
con un empleo de visitador,
y al otro año hubo bodas

por un pelo,
huy,
no nos criamos tus hijos
cuarteleros,
y
yo
no hago,
por eso,
la ronda de los cielos,
y sólo juego a los avioncitos
de mentirijillas

El telegrama de NOVO



Telégrafos no descuidó ninguna precaución, se mostró
cumplidora (corredora
y leal),
y te entregó éste, el Número
2034,
que dictaron en Madrid el 17 de octubre de 1960,
a las 11,15,
sumaba
13 palabras,
de las cuales valían 6,
ACEPTADO PARA CARGO NOVO SIGUE
CARTA

desde mayo del 58 eras médico,
y alcanzaste,
con tu título,
comodidades en El Hacho, en Ceuta, un despacho
en el cuartel,
pases
y rebajas de esto
y aquello

ahora,
con la blanca
y novia
segunda,

y muy cerca
los dos
de los treinta,
queríais casaros enseguida,
tocar
cielos
(entraros
en humedales)
que la Iglesia vedaba
si
no

adelantar en la profesión iba a ser lento, alguien
te enteró
de esto,
irías a Madrid,
a una entrevista,
y hoy
Novo,
el Laboratorio,
te aceptaba para el “cargo”, la venta
ambulante
de su insulina

tenías un sueldo
suficiente,
y coche (el primero,
aquel Dofín)
de la empresa,
con esa matrícula que me fastidió siempre, M

ya podíais, y la boda
será el 2 de febrero del año siguiente, en San Valero

pasasteis los dos primeros años en Alicante,
y vinisteis
después
a Valencia,
comprasteis un piso en Vila Barberá,
tuvisteis,
enseguida,
chico
y chica

con Novo visitabas a los especialistas de tu zona, te llegabas,
como poco,
hasta Murcia
(te acompañamos una vez,
era
mi primer hotel,
nos llevamos la tortuga, tú
no te puedes acordar),
ibas de cuando en cuando a la capital,
el domicilio
en España
de Novo,
y en alguna ocasión a Copenhague,
su asiento
mayor

me parece que yo no notaba
casi
tus ausencias,
pero tus regresos eran una fiesta, ir
a Manises,
al aeropuerto,
mirar qué regalos nos traías

Novo era, para mí, papá
con traje
y maletín
de brujo
saltimbanqui,
lleno de botellines de insulina,
con tapones de todos los colores, según
qué

además, pasabas mucho tiempo en casa,
y la vida,
como la de aquella niña pequeña cerca del Sr. Dodgson,
“parecía
una vasta
vacación”¹²,
el aperitivo en El Trina, en la Gran vía,
paseos por la calle Lauria,
o La Paz,
ir a echarle monedas al cocodrilo de la zapatería,
calamares,
a la noche,
en Balanzá
o Barrachina,
el chalet de Alborache

no podías (lo prohibían
las ordenanzas de la Compañía)
ejercer,
pero ganaste,
a sus espaldas,
el título de endocrino,

¹² Beatrice Hatch, <<In Memoriam: Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll)>>, *The Guardian*, 19 de enero de 1898. En Cohen (1989: 104 - 105).

y,
empujado por mamá
y turbios
orgullos,
dejaste la representación y te empezaste de médico,
haciendo guardias,
lo que son las cosas,
en Sagunto

te ibas a ver, poco
a poco,
muy aumentado,
pero perdimos mucho, tú
también,
recreos,
digo

guardabas el telegrama de Novo
porque importa,
¿verdad?,
para decirte

tu estacionero

Estacionero vale el que suele andar las postas de su religión
y en sus casillas
encantadas
tiene diálogos
sin réplica
con su Señor.

Pues soy, papá, tu estacionero. Ando (así
va mi maniática devoción)
tus estaciones (todas las cosas
que te cuentan), me paro en ellas,
te digo esto
y lo otro.

...toda mi complacencia



éste es mi hijobienamado, en el cual he puesto
toda mi complacencia

te divertía citar para mí estas palabras cogidas al dictado
de Yahvéh, con voz tronada
fingida: con ellas
me conocías

aquí hace las veces del Jordán esa fuente municipal,
en una plaza de Alicante que no sé, y vale
lablancapaloma (el pájaro
bobo)
el guardia urbano, con su uniforme años sesenta

Hércules Cortés



me habías llevado alguna vez, me parece (¿o es esto también construcción de la fantasía?), a un combate de lucha libre americana, en la Plaza de Toros de Valencia, y aprendí de ti la *doble Nelson*, llave que entendía bastante poderosa, y nos divertía remedar a los brutos del ring, sus teatrales violencias

yo creo que me enteraste en Sabas, en la piscina, de la muerte de Hércules Cortés (coño, gastaba el nombre de tu equipo, y el apellido solitario, dudosísimo, de tu abuela Manuela, cómo no iba a ser tu campeón particular),

que conocerías por la prensa, y fue (esto
lo he aprendido ahora)
en una carretera de Ohio

cumplías, con todo ello, tu ministerio doble
y paradójico,
decirme, ¿ves?, arman la vida curiosidades muy variadas,
y son, todas,
acabables

vaya un tostón



en la orillita del mar vaya un tostón había un marinero vaya un
tostón que con su guitarra vaya un tostón entonaba esta canción
vaya un tostón en la orillita de mar vaya un tostón había un
marinero que

en el coche (en el dofín blanco, en el simca
mil),
para distraer nuestra impaciencia (cuándollegamos,
cuándollegamos)
papá cantaba, un pelín desafinado, esto
que nos desasosegaba,
lo de aquel marinero con guitarra extraviado en el laberinto de
una canción que no empezaba
(¿que no terminaba?)
nunca

de algún modo el marinero es,
ahora,
él

deportes de mesa

El *padre* era eso,
alguien que traía cosas de la calle,
que entraba el mundo
en casa.

Deshiciste (esto
es invención que conviene a la gracia del cuento)
el nudo que cerraba el saquito de fieltro
y lo volcaste sobre la mesa que ya habías desembarazado,
y llovieron veintidós botones gigantescos,
conos truncados, pequeños volcanes,
y once eran verdes (con aguas), y once
eran marrones (con aguas),
y dos
que no sé
finísimos,
y otro
rojo
y chiquitín.

Vestiste los grandotes con camisetas (tiritas de papel)
que decían los nombres de futbolistas del Valencia (¿Pesudo,
Poli,
Ansola?)

y,
puede ser,
del Hércules de Alicante,
de aquella temporada (sería
la del sesenta y ocho / sesenta y nueve),
o de alguna de tu estupenda infancia.

Señalamos con cuatro marcas las porterías y jugamos,
jugamos
a ese fútbol
doméstico,
de mentirijillas,

jugábamos,
tú,
papá,
y yo.

¡Dos de churros!

Una

Algún domingo,
madrugador
y glotón,
bajabas a la calle temprano,
aseado,
afeitado,
elegante,
apuesto,
con la maricona en la mano,
y volvías
(no sé hasta qué cafetería te llegabas para comprarlos)
con dos docenas (digamos) de churros
en dos bolsas de papel empapadas de aceite,
y la prensa,
El País
y *El Levante*,
y revistas para la sala de espera de la clínica,
Diez Minutos, *Interviú*, el *Hola*,
El Jueves, *Por Favor*,
que hojeábamos todos.
Mamá había hecho chocolate,
los hermanos, al olor, acudíamos a la cocina,
legañosos,
en pijama,
y el desayuno
(vale
la vida)
era una fiesta.

Dos

En mi memoria (pero será, ¿no?,
falsificación)
todos los viajes, en coche, por España,
tenías el capricho de que los comenzásemos así.
Valencia (sería agosto,
y temprano)
estaba vacía.
Parábamos en una taberna de la calle Játiva,
frente a la Plaza de Toros y a la Estación del Norte,
para desayunar
ritualmente
chocolate con churros.
Yo,
unos,
antes de meterlos en la taza,
los rebozaba en azúcar que derramaba en un plato,
con otros hacía como mamá,
y les echaba sal.
Era una ceremonia propiciatoria
con dos partes;
la segunda tenía lugar en el coche,
decíamos, siguiéndote, la oración milagrosa
de San Cristóbal,
el patrón de los automovilistas
(una medallita suya, imantada, adornó sucesivamente
los salpicaderos del Dofín blanco,
del Simca Mil granate,
del 124 (¿o era un 1430?, tampoco me acuerdo bien del color),
del Austin Victoria que llamábamos de oro,
del gigantesco Chrysler azul,
y ya todo vendría
rodado.

cotillón

fue (otra) enseñanza,
con ilustración práctica,
de papá,
que puede uno (que debe
uno)
(des)governar las horas,
y los calendarios,
(des-)montarse la fiesta como a uno le venga en gana

armado,
la Nochevieja,
de cuchara
y perol,
sonaba las doce que marcaban el final de aquel año alrededor
de las diez y media,
y nos tomábamos las uvas
(los más inútiles y delicados
deshuesadas
y peladitas)
que valían, tal vez, milagros,
sin esperar al Reloj
hortera
de la televisión

así,
nosotros hemos ido empezando algunos años
nuevos
adelantándolos o no, según
vinieran
el sueño
y la paciencia,
y sin mirar mucho la especie de la fruta venturosa, acuérdate
de los gajos de mandarina en un pub de Londres,
de los cacahuets de Península Valdés

tutorías

otros padres enseñan a sus hijos cojonudos a mear largo
y recio,
y descuidadamente,
a empinar el botijo, y el porrón,
y los llevan, cuando barban,
de putas; el mío
me enseñó a preparar café con la cafetera italiana,
moka,
detodalavida,
aunque le gustaba servirnos, a mí y a los amigos,
cuando venían a casa a estudiar,
y a otras cosas que,
adrede,
no nos edificaban

acetábulo

diré, para dar tres noticias más de lo que tengo
aún
con mi padre, no
cotilo,
sino *acetábulo*, porque usaban este “término” “Médicos
y Boticarios”

si me pidieses, como hizo el rey
viejo
a sus tres hijas,
que midiera mi amor,
te respondería, algo
borde,
à là Cordelia,
que pesa todo el que puede recoger un *acetábulo*,
una vinagrera, o salserita, o sea,
una cuarta de hemina, o un octavo
de sextario

como me mandase tu fantasma, meneando
la cabeza,
ceñudo,
que lo dibujase,
abocetaría, torpísimo, temblando, un *acetábulo*,
aquella cavidad del hueso isquiión en la cual encaja el fémur

y,
en fin,
cuando me pides (y ya
te sonríes) que juegue
todavía
con la voz
para contarnos,

te digo, hace
lo que me cose a ti
el *acetábulo*,
la ventosa que emplea la tenia para agarrarse al estómago de su
huésped
forzoso

el-cuerpo-del-padre

Jacques Lacan se ocupó del *nom*
du père,
que escribía así,
en letra cursiva,
o bien con guioncitos,
las iniciales mayúsculas
o no,
y de otras maneras
maniáticas,
pero ¿qué significa (qué puede
en el hijo)
el-cuerpo-del-padre,
su cuerpo,
digo,
destrozado,
estropeado,
mutilado,
quitado del mundo?

pesadísimas pesadillas

Dándole la vuelta a este otro cuaderno,
como escondiéndolos,
describes los extraños,
inquietantes
delirios
(todos, de algún modo, verdaderos)
que tuviste durante tu estancia en la UCI,
un secretario del demonio, oscuro,
te apretaba con las manos el pecho,
has participado,
en el patio de tu casa,
todo engalanado con cortinajes rojos y sillones de terciopelo,
en un concurso de desnudos que te avergüenza y ha enojado a
mamá,
intentas escapar de este sanatorio en el que te han ingresado,
nada ortodoxo,
los doctores practican un tipo de medicina que siempre has
combatido,
padeces todas las maneras de la sed,
sentado al volante del Chrysler no puedes conducirlo,
porque no te llegan los pies a los pedales,
secuestran con una furgoneta a tu sobrina María José,
seduciéndola con perfumes y regalos,
tu hija Eva distrae a los niños subnormales de un colegio con
canciones cursis que enternecen a su director,
una de las enfermeras que te atiende disimula,
con un pañuelo,
su lepra,
te llega desde las cocinas,
a través de los conductos del aire acondicionado,
el olor de chocolate caliente del desayuno,
los empleados del hospital cortan con un cuchillo un turrón
que ha hecho el director,
pero no te convidan.

<< ONÍRICAS >>

Cuando supe que reaccionaría todavía no llegaba a comprender el estado en que me habían dejado tras la intervención. Lo primero que noté fue que no podía hablar (pero es que tampoco podía moverme). Sin embargo mi mente estaba despierta (o, al menos, a mí me lo parecía), veía a través de los cristales de la UCI a mis hijos, a mi mujer, a mis hermanas, a mi cuñado Eduardo que había venido de Alicante. Todos me animaban y me decían que estaba going todo muy bien. Mi mujer me ~~acariciaba~~ besaba y me acariciaba tratando de ocultar su pena.

Me molestaba sobre todo la poca seguridad de boca que tenía, mi dificultad para emitir cualquier sonido, para llamar a la enfermera y pedirle agua. Además, cuando venía, no sabía indicarle lo que quería y, después de mover la boca, sacar la lengua y explicar con la mirada, conseguía que me acercaran algún líquido a los labios que sólo me deslizaba momentáneamente.

También estaba los médicos. Unos médicos muy difíciles de entender: desde un momento de asombrados que se celebraba en el patio de mi casa, todo empalmado con cortinajes rojos y sillones de terciopelo hasta la paradilla de ver un gran perro sobre el pedio y ver, sentado encima de mí, a un individuo de color oscurito que me ajustaba con las manos el pecho al tiempo que exclamaba: "O demonio, o demonio..."

También estaba el convencimiento de que estaba ingresado en un sanatorio nada ortodoxo sino que practicaba un tipo de medicina al que siempre le noto contrario. En uno de mis momentos oía la voz de una enfermera que le decía a otro: "Voy a saber qué lo que estás haciendo con este pobre niño si de denuncia. ¡Encima viendo a un hombre rojando a todos los médicos que lo saben como sea... Esto es para decirlo al Consejo de Médicos y que tome cartas en el asunto".

A partir de este momento, siempre tenía la misma obsesión: salir de este clínica, escaparme como pudiera.

Otros momentos. Había una especie de excursión en coche para asistir a alguna fiesta del verano y, cuando conseguíamos

Llego a la playa, era un día que ~~era~~ muy ventoso. ~~Se~~ Veía a todos mis familiares corriendo pero yo no podía hacerlos porque tenía la lengua atada con un cordel pútrido y necesitaba que me lo cortaran con unas tijeras pero... no podía decir lo que me pasaba y me dejaban solo.

Otro momento. Estaban con mi coche y, al llegar a un pueblo, había una cola muy grande para comprar pan y agua de parrafá. Cuando consigo llegar, mi garrafa de agua está vacía y, ante mi protesta, el dueño de la tienda hace un gesto de desprecio y se da la vuelta de mi. Después sale ~~con~~ montado en un carruaje, llevado por unos caballos negros...

Otro momento. Me llevan a la sala donde están los recién operados. La enfermera me pregunta lo que quiero para beber pero, como no puedo hablar, no comprende que necesito una pieza de pesca. No consigo hacerme con ninguna bebida.

Otro momento. Estamos en la planta baja del hospital y, desde el primer piso, un cura nos está diciendo que no puede hacerse nada por nosotros. A pesar de que la enfermera que está a mi lado, una señora mayor, pide agua, no se la da y se muere. Esto debe ser por la noche. A la mañana siguiente el que se le muere es el cura y nosotros (mi familia y yo) estamos esperando a que empiece el entierro enterrados en un banco de piedras. Es un día muy desapacible, con viento y frío. Estamos allí hasta que un coche de caballos carga conmigo y me lleva a mi habitación.

Otro momento. Estoy sentado al volante del Chrysler pero no me llegan los pies a los pedales y lo brasa tengo por pedales en extensión. Es imposible conducir. Viene la guardia civil y me hace la prueba de alcohol que, ~~de~~ ~~pendientemente~~, resulta positiva. Aunque intento hacerles razonar, no hacen caso de mis explicaciones que tienen apartado en medio de la calzada. Entonces, llega mi sobrina N.ª José y con gran docencia los amenaza ~~por~~ con demerol por incompetencia. No sé si ~~ya~~ pero estamos ~~desorientados~~

y no conseguimos volver a casa.

Otro sueño. Estoy en mi casa y mi mujer se ha enterado de que he participado en el concurso de dibujos. No puede creerlo con esta felicidad que yo soy culpa mía. Mi mujer, llorando, se lo cuenta a mis hijos y a mis hermanos que tratan de consolarla pero le dan la razón. Entonces ~~se~~ llevo a casa mis amigos Rafael y Marita y yo me siento de orgullo. Cuando le cuento lo que ha pasado, Rafael convence a mi mujer de que es una tontería y yo no tengo la culpa. Se doy un abrazo y mientras mis ojos se llenan de lágrimas.

El dueño del hospital donde estoy resulta que es mi vecino de abajo y es una persona muy amable así como mi mujer que no cesa de alabar el buen gusto de la mía para la decoración. Nos invita a unos pastelillos deliciosos.

Otro: Vamos en mi coche con mi sobrino M^o José y, al pronto, se pone una especie de furgueta al lado y el conductor la invita a pasar a mi coche que está lleno de perfumes y regalos. Mi sobrino acepta y se marcha con él.

Otro: El cirujano que me ha operado de la vejiga, me ha invitado una ~~de~~ consulta de cirugía plástica en Portugal y además tiene aquí unas bonitas "boutiques" a las que acudo con mi mujer y mis hijos.

Otro: Estamos viendo una de estas "boutiques" y no podemos movernos del sitio donde estamos ya que los pies no responden a nuestra orden de caminar.

Otro: En el hospital donde estoy ingresado, mi hija Eva está ayudando al director en la atención de los niños minusválidos. Canta unas canciones muy ~~antes~~ curativas para distraerlos y el director está con ella que no cesa.

Otro: En la habitación donde estoy ingresada, en la parte trasera hay una enfermera con la cara tapada por una pañoleta para que no se vea que tiene lepra.

Otro: Quiero escapar del hospital y me niego a que me hagan profundar (yo digo, profundo). Me convulsiona para dejarme hacer una

Estoy traqueotomizado y así me dejarán ir.
Otro: mi hijo Carlos, que está de guardia en el hospital, no hace nada para ayudarme a salir de allí.

Esto ya no sé si son mentes o mezcla de mentes y realidad: por la mañana estoy esperando el desayuno y en el hospital están fabricando un chocolate que se va expandiendo por el calor, a través del aire acondicionado. Los médicos y sanitarios cortan una especie de turrón que fabrica el chocolate y lo hacen con una navaja. A mí no me dan nada.

Como no puedo hablar me han dado un ~~tapón~~ tubo de plástico duro con unas bolitas dentro. Lo apito y así el personal sanitario sabe que necesito algo. Pero aunque, casi siempre, se hacen los locos y no me ayudan.

Por las mañanas, temprano, viene a verme y asearme mi hijo Eva. Nota mi pan cuando me trae una palangana con agua fría y meto las manos en el agua.

Sigo con la lengua seca, estropeada y, aunque sé que estoy dando el corazón, apito el artefacto de las bolitas para llamar la atención.

Un mes que se me olvidaba: regresamos en un autobús al hospital y yo le pregunté a mi hijo Carlos si podía hacerme un favor que me podría hacer enseguida. Regresamos con el autobús al hospital pero hay que esperar a que me calada un mba con su coche de caballo gel, al intentar levantarse del suelo, estallan con gran escándalo.

torpes vigiliás

Hubo un accidente en una rotonda,
a la entrada del Puerto de Sagunto,
un coche se metió debajo de un camión,
y llegué tarde (yo,
tan puntual)
y no te pude despedir con alguna gracieta antes de que te
operasen.

No quise verte por la ventanita de la UCI hasta que no supe,
con mediana certeza,
que te ibas a recuperar.

No velé tus últimas horas (la ronquera,
el quejido
final),
mientras te acunaba la hija de Morfeo,
ni la caja que guardaba tu cadáver.

Otra vez
te fallé,
y no fui
en ésas,
aprensivo,
tu buen compañero.

Me han ocupado desde entonces,
es cierto,
otras centinelas:
cuido de tus cosas
y recibo,
sollozando
o espantado,
a tus fantasmas.

perdidoso

¿Qué se hizo
el cielo? El cielo
era esto,
siempre, cerca
de papá.
Con otros cielos, detrás
de otros cielos,
he perdido
(también)
éste,
últimamente.

(Sabbath, 9 de abril del 2006)

cáтанos

aquí

sin padre,

y cómo adelantaremos

ahora,

como no sea cogidos de la mano de su musaraña¹³

¹³ “*Musarañas*. Se llama también la figura contrahecha o fingida de alguna persona.”
Diccionario de Autoridades.

va pareciendo esto, es verdad, retablo
de duelos,
la caja de títeres que uso para re-
presentar
mis “lágrimas
y trabajos”¹⁴

¹⁴ *Diccionario de Autoridades.*

lo que puede la cámara

las fotografías,
las cintas grabadas con torpeza en superocho,
los vídeos de andar por casa,
te encierran,
y te reducen;
a la vez, paradójicamente, se vuelven cada vez más borrosos
todos los papás que no registraron sus textos
de celuloide
(¡si no cabías en el mundo!)

fantásticas visitaciones

pseudo-freudiana

Es enseñanza
de diván,
que la obra de los sueños es
siempre
secreta
y verdadera,
porque sus *historias* se fabrican mientras los cuadrilleros
descuidan la patrulla de nuestros barrios más inseguros.

Bu, bu, bu

“**Bu.** Cierta género que se supone de espantajo fantástico, con que para que callen, suelen espantar a los niños, diciendo mira que viene el Bu, que por otro nombre llaman Coco.”¹⁵

“**Bu, bu, bu.** Voces como de interjección de rabia, o de aullido por modo gracioso, puestas en la boca del diablo, cuando representa, o hace papel en los Autos, que llaman del Corpus, o en otros semejantes. Quevedo, *Visita de los chistes*. Que aquellas palabras eran buenas, cuando el diablo entra diciendo *bu, bu, bu*, y se sale como cohete.”¹⁶

Forma,
sí,
dentro del dominio de los sueños
(la taxonomía es a la vez animal
y literaria),
género. Bu,
bu,
bu.

¹⁵ *Diccionario de Autoridades.*

¹⁶ *Diccionario de Autoridades.*

Entra
el coco
(de la compañía de tus fantasmas
mejores)
perplejo,
tentándose,
segunda vez,
la ropa,
y tú no aciertas, con seguridad, su estado.

¡Bu!

Dije en oración fúnebre (justo antes de que te diésemos al
fuego

industrial)
que harías la puebla del cielo de nuestros sueños.

No es así
casi nunca.

A menudo los vuelves infernales,
inhabitables.

Por ejemplo, estás muerto, pero no te han enterado de la
noticia.

O vuelves, y, sin embargo, en ésta lo sé, estás muerto.

Ayer (otra vez, otra vez) te soñé,
y salí de la pesadilla hipando.

Fui tu lazarillo desmanotado:
te me caías (te me derrumbaste):

te cogí en brazos

(tu horrorosa pasión te había vuelto ligerísimo),

busqué un autobús que nos llevara a casa,

ibas menguando,

yo te apretaba contra mi pecho,

pero te des-

mi-

ga-

bas.

¡Bu!

Hoy he hablado contigo.
Cogía el teléfono, pero antes de marcar veía que ya estabas al otro lado,
en realidad interrumpía una conversación que, según la pantalla del aparato, duraba cinco horas y pico. Dime, hijo, has dicho, y yo no sé si te he contestado, ni sé qué quería, pero al despertar me he dado cuenta de que en este sueño no estabas muerto, ni siquiera enfermo, estabas entero, cumplido, suficiente.

¡Bu!

En esta ocasión has regresado (pero últimamente, en otros sueños, no te has ido, y pareces cabal, completo). Yo te he recibido sin asombro ni curiosidad, entendía que era muy natural que las cosas fueran, de nuevo, así. Tú, sin embargo, revolviendo en los armarios, mirando en las estanterías, observabas, confundido,

que te faltaba
esto
y lo otro.
Yo te he dicho,
bueno,
te devolveré el abrigo
y la colección de discos de jazz,
como te habías muerto te los cogí.

still on (still
off)

hay sueños que se ordenan en ciclos,
construyendo una especie de culebrones,
sit-coms, novelas-
río

en uno de éstos el papá se ha acabado, pero segunda vez
rabea,
y muy pocos (él
tampoco)
conocen la noticia de su muerte, que yo
disimulo (y me sonrío,
nervioso)

esta noche una tortícolis ha fabricado una serie de sueños
brevísimos,
espasmódicos: en el último,
cerca de las siete de la mañana,
bostezaba la casa familiar, despabilábamos, mamá
se vestía con movimientos de comedia musical,
como para un baile,
yo buscaba a papá
disimulado,
por que no se enterasen de su suerte
peor,

abría las persianas, salía
al balcón,
no estaba, no estaría
ya
nunca, he cogido
menuda perra

Según el tío Ángel

Y ¿el marido? Y
¿Palazón? ¿Dónde está?
En las arenas movedizas de su memoria, en el follón
dudosísimo
de sus horas,
el tío Ángel mira, rascándose la cabeza que se le va yendo, a
mamá, viuda
nueva,
o en el altar, casando
a su pequeño,
o, enseguida,
en el banquete de boda (¡y bailaba!),
en la fiesta de sus ochenta años,
en otro entierro,
sola,
sola,
y no la entiende sin el hombre que la había acompañado
siempre,
siempre (y ha olvidado,
curiosamente,
el nombre que usaba siempre para decirlo,
Manolo).

póstumas mandaderías

hago

aún

(es “cargo” que no me pesa)

vuestros recados,

me ocupo en vuestros “papeles”: soy

el ordinario de vuestros fantasmas,

o bien,

como me falten el coche,

las mulas,

su andadero¹⁷:

pero son embajadas inconcretas,

que no llego a entender del todo

¹⁷ *Diccionario de Autoridades.*

Marginalia

Hago escrutinio muy desordenado de tu biblioteca,
voy sacando libros,
y te busco dentro de ellos.

Volviste del Rastro
(lo levantan los domingos en la solana del Mestalla,
y se ve desde vuestra terraza,
al otro lado de la Avenida de Aragón)
otra vez
con un libro viejo (de 1941)
y enmohecido. Era
de Unamuno, *El espejo de la muerte*,
no lo conocía.

Ahora lo guardo yo. Hoy
he empezado a leerlo.
En la fachada alguien anotó un número de teléfono,
es antiguo (no se gastaban aún los prefijos), el 2316393,
otro hizo,
en la contraportada,
una multiplicación ($128 \times 5 = 640$), ¿trasladaría
duros en pesetas?,
otro aún señaló con palotes
de tarado
los cinco primeros cuentos.

Tú,
papá,
en el margen derecho de la primera página,
que abre la *historia muy vulgar* que titula la colección
escribiste,
a lápiz,

yo.

Con ese *yo* glosabas, o,
mejor,
(co[n])-firmabas las palabras de Matilde,
la pobreta del cuento,
que se acababa,
que se acababa:
“¡Esto pasará --decíase--, esto
pasará!”
queriendo creerlo a fuerza de repetírselo a solas.”

This
too
shall pass. Es fórmula
muy sobada,
con la cual procura su consuelo el que está jodido.
No pasó para la desgraciada: “Era
una languidez traidora que iba ganándole el cuerpo
todo
de día en día.”
No pasó para ti
tampoco,
nopasó
nopasó

Voy atravesando muy poco a poco,
a gozosos trechos,
mientras hago de vientre, de sentada en sentada,
Madera de boj, de Camilo José Cela,
libro que, porque evita la relación seguida,
artificial,
de su *historia*,
es muy apto para ocasiones tan intermitentes.
Fue tuyo.
Y sé que lo leíste tú primero porque tienes subrayadas a lápiz
las frases que te parecían más curiosas.

Andan
mis ojos,
entonces,
el mismo camino que recorrieron los tuyos,
y descansan,
divertidos
y enternecidos,
en las mismas fondas hechas de palabras. Así
investigo,
de alguna manera,
el itinerario de tu inteligencia,
aprendo dónde te sonreías,
cachondo y un poco escandalizado,
(en el primer apellido,
por ejemplo,
de un vendedor de lotería que padecía “de almorras y picor
de cu”,
y que era,
¡qué gracia!,
Alborache,
el nombre del pueblo de mamá).

Acabo de abrir (y lo leeré otra vez)
un libro de cuentos de Martin Amis que me trajiste de Canadá,
sobre todo por eso, porque me lo trajiste de Canadá
(lo apunté en la primera página, si no, imbécil,
imbécil, lo habría olvidado),
Heavy Water and other stories,
lo verías en el escaparate de Lichtman's,
sabías nuestra afición común por el autor,
¿no habíamos leído juntos,
en Cibeles,
cada uno en el idioma que podía,
sus dudables (todas lo son) *memorias*?,
te costó 31 dólares, menos un 20 % de descuento.

Siempre que salíais de viaje
tú y mamá volvíais con esto y aquello,
regalos para todos,
tantos
que alguna vez tuvisteis que comprar una maleta para
cargarlos.

Sigo
(¿ves?)
todavía
tus pasos,
me acompaño con tus cosas lo mejor que sé.

la-biblioteca-del-padre

puede mucho,
mucho (palabra-
turbia-
de-
Lacan)
el-
nombre-
del-
padre; pues también
te (des)hacen
sus libros

había
los que papá había ido juntando para su recreo,
y que ordenaba el armario empotrado del comedor,
y arriba,
en el despacho,
los de medicina,
cochinos (con uno,
de endocrinología,
que traía a una muchacha pubescente,
desnuda,
que me ha mareado siempre)

hizo,
su biblioteca,
mi criadero:
pasé amorrado a sus ubres
fantásticas
mis años segundos,
y terceros (y fui,
por eso,
esto)

tú ya no estás,
ni mamá:
para vender el piso de la Avenida de Aragón había que
desamueblarlo,
desarroparlo,
arruinar las paredes,
dejar en porretas armarios,
aparadores
y cajones

todo
(un reloj,
la colcha bordada,
los cuadros,
aquel juego de tazas de café)
os repetía

pero en los libros,
en los libros

(te hemos visto visitándolos despacio,
y distraidísimo,
sentado en la butaca del comedor,
o en los sillones de mimbre, en el balcón principal de Cibeles,
y en su terraza trasera, que titulábamos *Jolibú*,
con el mar abajo,
y de algún modo te andas por ellos
todavía)

un tipo gordo, al que busqué, y cité,
en el Rastro que a él tanto le entretenía,
vino a casa,
examinó mezquino los estantes,
nos daba 150 euros si añadíamos al lote unas lámparas,
las últimas figuritas,
alguna lámina,

me dejó la tarjeta,
no lo llamé,
claro,
a la mierda

porque queremos conservarlos,
como monumentos funerarios,
en lugar de tu cuerpo,
o pasearlos
casi
de tu mano,
hemos apartado los que hemos podido,
haciéndoles sitio en nuestros apretados anaqueles

se llevaron las librerías de las habitaciones de Ruth y de Rudy,
quedaban cientos todavía,
el mueble del comedor reventaba,
los dejé por el suelo, arrimados contra las paredes,
encerré un montón en un trastero del pasillo,
en los armarios del dormitorio

desde hace meses entro en vuestra casa
peor,
con las maletas de ruedas,
el carrito de la compra

he ido dejando muchos en la escuela, en Sagunto,
para mis compañeros,
para el mercadillo,
para una chica que anda apurada, y los malvenderá,
la *Enciclopedia Larousse* la pasé de mi maletero al de Loli
Sánchez,
una alumna muy aplicada que nunca había tenido ninguna,
al tío Eduardo le llevé a Denia los de *Ruedo Ibérico*,
y otros más o menos clandestinos que compraba a escondidas,

ayer Desa y yo descargamos el coche en una baratería de la
calle Molinell,
ayudan,
con lo que sacan,
a unos niños de Uganda que tienen averiado el corazón
(me acordaba de las huchas del Domund, el negrito,
el chinito,
el indio)

¿sabes?, vaciar tu casa de los libros
que fuiste
vale
empujarte
pesadamente,
segunda
vez,
hasta la caja

también (también) porque te gustaba ir voy yo a la feria de los
libros

menos nuevos
de Valencia,
en la Gran Vía,
así puedes pasear, papá, los puestos
de prestado,
en inútil, triste vicaría

el turista melanconioso

1. resumen del viaje



porque era huérfano
nuevo,
acabado,
o sea,
por los dos costados,
quise pasar estas últimas navidades en Alicante,
la *terreta* de mi padre, ser
el palmero de algunas de sus *historias*

cogí el hotel en la escollera, y paseé, con mimarideesa,
el puerto,
la explanada
de cuento (del cuento
del monito),
el barrio de Santa Cruz, la playa de San Juan

guiados por el tío Eduardo y la tía Mari Carmen paramos,
primero,
en lo que ya no puede ser la casa de la abuelita,
nos entramos por el barrio de San Roque, vimos
la plaza de San Cristóbal,
las calles que suben al castillo de Santa Bárbara,
nos enteraron de algunas cosas delacosostra

para ir a casa de los tíos,
en las orillas del estadio del Hércules,
pasamos
adrede
por la plaza de los Luceros,
el pisito de novensanos de mis padres

y al ir
y al volver
saludamos desde la carretera (es ceremonia
obligada,
profiláctica)
a Manitú, el dios-
apache
cuyo rostro repite una roca, cerca de Calpe

2. la Plaza de los Luceros



mamá quiso echarme al mundo en Valencia,
en la Cigüeña,
y pasar el sobreparto en la casa de su hermana María,
en la calle Molina

pero tuve mi primer hogar
cabal,
de alquiler,
en la Plaza de los Luceros, en Alicante,
los primeros dos años, o así, de mi vida

cuando íbamos a Alicante, a ver a la abuelita,
o a los tíos,
mamá solía pedirle a papá que se desviara por allí,
y señalaba el piso, ¿veis?,
ahí
estaba

en la plaza que decía fotografié la fuente, con sus caballos
y sus diosas
paganas,
y los luceros
que la titulan,
y todos sus chaflanes,
porque no sabíamos,
seguras,
aquellas habitaciones iniciales

todo aquel tiempo es para mí, nada más,
cuento,
las *historias* que me contaban mis padres, algunas,
que importan,
no puedo publicarlas, ésta
sí,
que era un llorón,
y daba escándalo mi verraquera,
y sólo podían apaciguarme metiéndome en el cochecito,
colocándose,
cada uno,
en un extremo del pasillo,
y empujándome,
por que traquetease el carro,
o bajándome, de madrugada,
hasta la explanada
y el puerto,
hasta la lonja,
y con el ruido de la subasta del pescado me dormía,
cabrón

3. la Santa Faz



fuiste des-
diosado
algo beato
de la Santa Faz de Alicante, y soñabas hacer
(repetir)
su romería
famosa,
de ahí que,
para contar tu dudosa devoción,
haya escogido yo este Cristo
desrostrado
del Barrio de San Roque que correteabas de pequeño
(su maravilla
figurada
en ladrillos
tuertos)

4. por la Montañeta



si se llegaban a Alicante mareando, por el malecón,
traían a los pequeños “juguetes
y turrón”

con nosotros nunca
fue
así:

los papás escondieron esta primera posibilidad
mejor,
y nos recibían, la mañana
de la Epifanía,
cantando,
y silbando,
el segundo pareado,
que nos desastraba,
los Reyes vinieron por la Montañeta
y a Manuel (o a Eva, o a Marta, o a Carlos) le trajeron un
montón de puñetas

era,
claro,
chufla, higa

para hacernos rabiar,

como el carbón
de azúcar
en las orillas de nuestros presentes

ignorábamos,
o he olvidado,
el Malecón,
y la Montañeta valía el Levante
de cuento,
la habitación, con almacén
y botica,
de Gaspar, Melchor y Baltasar

las navidades últimas, que quise pasar más despacio, contigo,
en Alicante,
descubrí que *la Muntanyeta* había sido
verdadera,
que, porque embarazaba el crecimiento de la ciudad,
la desmontaron

no: cuando se empieza
el 6 de enero
bajan
aún
los Reyes Magos (bajan papá
y mamá)
con el oro,
el incienso
y la mirra,
a regalarnos

querencia

me ha quedado (¡lo estaréis viendo!) una querencia
caballuna
y busco,
volvedor,
los paisajes que te cuentan.

interregno

anda el mundo, desde la muerte del papá,
en vacancia, sin vicario ni enterreyes que puedan gobernarlo,
desalquilado

attrezzo

para representarte, papá, el metesillas (también lo llaman,
y aquí pega,
sacamuertos)
colocará en el escenario el butacón (que fuera
de orejas)
del comedor,
o los sillones de mimbre de la terraza de Cibeles,
o la mesa del despacho, recia, de madera hija
-de
-mucho

Carrousel de almas

CARROUSEL DE ALMAS

Sento "el poll" (S. Vicente)

Pepe ("vol morirse")

El "tio la levista" (?)

Caruso

Pepito "diante de oro"

El nepe

~~El Zape~~ Zipi - Zape (hermanos Barrion)

El Fleka

El Rata (dolor)

El Chache

El nepe Youso

Vendedor que no volaba.

El jardinero del Panteón de Quijano.

Malvado

Rosique (~~el tío~~) (árbitro)

El tío Palomo (D. Dioulio).

Miralles (Física, Academia fantasma)

D. Pedro Ramón Vinós (Saragoza)

Noguera

D. Manuel Martínez (Mico)

Sepejo María A. Salazar (Dolera, ^{Jania} Gran, ~~de la casa~~ Vte. Hosa)

El Cahu

Miguel Piles

Anulita y D. Dioulio (Saragoza)

El examen del Estado (Prof. Muñoz Moreno).

Los bombarderos del pan blanco (Coronel Arco-Paz)

Otra cuenta
aún
que hiciste
sin la huéspedada,
y no llegaste a pagar en la posada,
la de las “almas” que querías haber puesto a girar en un
“carrousel”
estupendo,
para contarse,
algunas son de personajillos de fama dudosísima en Alicante,
Sento
“el poll” (quiere decir,
“el piojo”),
de San Vicente,
aquel “Caruso” algo tocado que cantaba arias por la rambla,
Pepito “diente de oro”,
el “Catiu”, que tuvo taberna en Los árboles, y aventura
famosa,
Rosique, “arbitrillo” de lucha libre, vecino de tu calle,
el jardinero del Panteón de Quijano (sus hijas,
me lo ha contado la tía Mari Carmen,
eran amigas de tu prima Mari), “el negre”
y el negro Yoma, al que harás que ocupe el ataúd de José
Antonio en el cuento de *El ausente*,
el Chache,
mariquita de la calle Álvarez que hacía pregón graciosísimo de
las gracias de su culo,
otras pertenecen a hijos de la pariemología,
y poblaban los dichos que decía la abuelita Carmen,
Pepe “vol morirse”, por ejemplo, repetía al quejicoso,
el “tío la levita” al zalamero, que tiraba de los faldones de las
chaquetas de los poderosos,
otras son las de aquellos “amiguitos,
amigos
y amigachos”
del barrio,

el Eleta,
el Rata Llorens,
Zipi y Zape, los gemelos Barrios,
Malvaíto,
Miguel Piles, otras
fueron
de gente de pizarra,
don Dionisio, “el tío Palomo”, un adamado que os enseñó
dibujo, a ti
en el Instituto,
al tío Eduardo en la Escuela de Comercio,
Miralles, profesor de Física en una Academia que calificas
como fantasma,
Muñoz Alonso, que presidió tu Examen de Estado,
y,
de tus años de estudiante en Zaragoza,
don Pedro Ramón Vinós,
Noguera,
don Manuel Martínez, que daba “Micro”,
“A.” Salazar,
Dólera,
Javier Grau
y Vicente Llosá,
compañeros del Colegio Mayor,
Amalita y (otro) don Dionisio,
y el alma,
en fin,
del Coronel Arias Paz, que bombardeó Alicante con pan
blanco (Negrín
os daba
pan de serrín).
Sombras, todas,
que poblaron tu *vida* real o fantástica,
tu infancia
feliz,
feliz,

en Alicante,

tus años

gamberros

en Zaragoza y en Valencia,

y cuyas *historias* no podremos conocer porque su tiovivo,

el que ibas a echar a andar,

se quedó sin cuerda.

Abecedario

Quisiste componer una especie de *memorias* siguiendo las letras del alfabeto. La A

comienza con el nombre de tu padre, Antonio,
y trae la noticia de su muerte,
que te cogió en Valencia,
y sus funerales.

La novela, que parece de pícaros,
de la casa de huéspedes de la calle Ramillete, junto al Mercado Central,

se extiende hasta la D. En la E
haces alarde de notas que vienen al caso,
porque necesitabas sacar una media de notable en los dos cursos de carrera que te quedaban para conservar la beca de orfandad.

Baja por la F
la riada,
tú, alumno de Sexto de Medicina,
llegaste a hacer “5 ó 6 autopsias” y atendiste a los enfermos y heridos en un colegio de Nazaret.

Está dibujada la G
inicial,
mayúscula,
que iba a continuar tu *vida* a pedazos,
y después
nada.

Yo echo de menos esto, poder seguirte el *Abecedario*
abajo,
mirar en las historias que abrirían la hache,
la o,
la erre,
la zeta.

Mirad ahora en este abecedario

mutilado.

ABECEDARIO

Antonio era el nombre de mi padre. Él estaba en Valencia, estudiando 4º de Medicina. Vivía en una casa de pisos, de la calle Ramilletes, junto al Mercado Central. Allí ocupaba una habitación con mi primo Vicente y con José Valls que estudiaban 3º de Medicina.

La casa era grande y desahogada. Al entrar, a mano derecha había una pequeña escalera con 3 o 4 peldaños que iban a dar al comedor y a las habitaciones de los dueños de la casa. Nada más bajar la escalera aparecía una mesa cubierta en la que estaba una mujer muy mayor y totalmente ciega. Era la madre de la patrona. Allí vivía también un hijo que tocaba la armónica y su mujer, una muchacha delgada pero bien formada.

En la parte superior estábamos los pisos. La primera habitación la ocupaba un chico de unos 30 años que vendía pescado en el Mercado. Luego venía otra que ocupaba Guillermo, un chico de Alicante que llevaba una representación de los laboratorios Mada. La habitación que ocupábamos mi primo Vicente, José y yo estaba dividida por un medio tabique tras el cual estaba mi dormitorio y en la parte exterior, con dos grandes balcones a la calle, la otra parte de la habitación con una mesa grande para estudiar y dos camas individuales.

Habría poco que se había casado mi hermano mayor en Alicante y ese día fue el último que oí a mi padre con vida. Era el mes de enero y mi patrona me despertó a las 6 de la madrugada para decirme que tenía una conferencia con Alicante. Se puso mi hermano al teléfono y me dijo que tenía que ir allí enseguida por ~~que~~ ~~un~~ ~~momento~~ ~~porque~~ ~~mi~~ ~~padre~~ ~~estaba~~ ~~muy~~ ~~enfermo~~. Me quedé sin habla y colgué el teléfono. La patrona me dijo brevemente que a ella le había dicho que mi padre había muerto.

El primer coche para Alicante salió a las 7 de la mañana. Llame a mi novia, Fina, para decirle lo que

pasaba y me acosté en la cama con grandes hiritonas que solo cedieron cuando, silenciosamente, comencé a llorar.

Fines vios a despedirme al coche de línea y me senté junto a un chico joven que hablaba de darme conversación pero yo me hacía el dormido. Cuando el autobús llegó a Benicarló bajé y comencé el periodo de información en Alicante. Allí venía la escuela que amueblaban la muerte de mi padre. En Alicante me esperaba mi primo Antonio, hijo de una hermana de mi padre y de mi hermano de un padre. Cuando llegué a mi casa recordo que besé a mi padre que ~~estaba~~ estaba frío como el mármol. Toda la familia estaba allí celebrando el cadáver y consolando a mi madre. El entierro fue a las 12 de la mañana del día siguiente. Toda la mañana, la tarde y la noche venían amigos a conversar. También recibí telegramas de condolencia. Entre los amigos que vivieron a casa por la noche, recuerdo a Rafael Esteban y a Moisés García Benaben. (Mi padre tenía 54 años cuando falleció).

El entierro fue en coche de caballos y se despidió en la Rambla. Entre las personas que vivieron a daros el pésame estaba el padre de Manja, mi ex, con quien había ~~estado~~ estado unido pocos días atrás. (Fue muy violento).

Una vez solucionados todos los trámites, conseguí una beca de honrridad para que, para conseguirla, tenía que sacar una nota media de notable. (Por suerte lo conseguí en los dos cursos de carrera que me quedaban).

B Bajaba los escalones que daban al baño de la primera y llevaba puesto el pantalón de pijama atado con un cordón. En eso que aparece la mujer de la patrona (Condición, creo que se llamaba) y estira el cordón del pijama. Era un domingo por la mañana y estábamos solos en la casa pero la abuela, tía y tía, no contaba para nada ("No puedo ~~contar~~ ^{dejar} por hombre, las cosas que ella me dijo...").

C Cuando encendíamos las estufas eléctricas notábamos que en la ficha de enchufe bajaba la potencia de la luz. Es que

nuestra patrona tenía una trampa en el contador de la luz que hacía con una pinza de tender la ropa. El caso es que no nos faltaba nunca el calor de las estufas eléctricas.

Tampoco faltaban en las comidas los muertos y peduques de pollo, cosa que nosotros no comprendimos hasta que el pescadero nos dijo que la patrona se dedicaba a ir por los puestos de pollo del mercado y compraba los pollos muertos, ^{lo mismo hacía con} los conejos pero con estos los ponía toda la noche a la pascia, con un buen diente de vinagre para disimular la posible putrefacción.

Ni que decir tiene que nos plantamos, todos los lunes pedimos y los viernes jurar que no volvería a darnos carne de animales muertos por enfermedad. Desde entonces, el tamaño de los muertos, las peduchas disminuyó como por ensalmo.

[D]esde el sillano de la cama, para poder entrar, abrimos una portezuela y, a ciegas, ~~estábamos~~ metíamos la mano y corríamos el pestillo. A Guillermo se le ocurrió la idea de secundarnos en el alfiler y, cuando alguien metía la mano por la portezuela, se la mojábamos con una especie de jabón líquido y caliente que producía una ~~gran~~ repulsión extrema. (Uno de los que caperaron en la trampa fue el hijo de la patrona, el marido de Louvain, el que tocaba la armónica).

[E]se año aprobé todas las asignaturas en junio e incluso saqué dos matriculas (una en Psicología y otra en Química).

[F]ue el año siguiente, el último de la carrera, cuando ocurrió la riada, tan trágica. Me había cambiado de piso y ahora vivía en la calle Conde Alca, con dos compañeros de curso (Medina y Ortells). La persona que representaba una renta mayor, ya viuda, y su hija soltera, ya muy mayor también.

La noche de la riada no me enteré de nada y, así, por la mañana, ~~me~~ nos levantamos y fuimos a la Facultad (que estaba en el antiguo Hospital de la calle Guillén de Castro). Allí, el catedrático de Medicina Legal, D. Leopoldo ~~Blanco~~,
López Gómez,

proyecto voluntario, entre los alumnos de 6º curso, para realizar las autopsias de las víctimas de la masacre. Me presenté voluntario y me fue a hacer 5 o 6 autopsias, en condiciones, que caritas.

Después de me apunté a un grupo de sanitarios que teníamos un cuartel general en un colegio de Nazaret. Allí nos llevaban en un caucho y pudimos ver la magnitud de la catástrofe que asoló Valencia. En este colegio atendíamos a los heridos y a los enfermos del barrio. Por cierto que fui a visitar a una paciente que "estaba muy mal" y, cuando llegué, ya estaba muerta pero no me decidí a dar el diagnóstico hasta que le hice todas las pruebas que estudiábamos en medicina legal. (Al día siguiente los compañeros, con un doctor catalán, me felicitaron por mi primer diagnóstico acertado ya que vivían sobre el fiordo de la casa donde yo había estado por la noche).

Los gente dormían en colchonetas en el suelo del colegio y se tapaban con mantas del ejército. Recuerdo que había un montón de pan en medio de un aula y era pan fabricado en los barcos de la marina americana que estaban atracados en el puerto.

Primero fue el agua, después el barro que lo llenaba todo y era sacado por los soldados con grandes palas. Al dejar de llover se levantó una gran polvareda y, al mismo tiempo, notamos un olor muy desagradable, entre humedad y ~~este~~ ace.

Aunque parecía que todo esto no iba a acabar nunca, al fin fue, pero a poco, volviendo la vida normal en Valencia. (Suceso famoso "el honor" de que Franco se dignara visitarnos).

[6]

descubrimiento



yo sabía, de tus años tunos (de tus días de estudiante
capigorrón),
la pensión de Zaragoza,
con aventura famosa
venérea,
que dio celos póstumos,
y,
en Valencia,
el piso de la calle Sevilla, frontero
del que ocupaba mamá

el azar,
o algún duelo incierto,
hicieron que se conservase casi medio siglo (sería tu
vaconmigo-
y-
vieneconmigo)
esta carpeta de medio folio, de cartón granate, atada con
gomas,
y guardabas en ella esto
y lo otro,

papelillos que yo he usado para decirte en otra parte

la habías señalado con todos tus nombres,
la fechabas en 1958, el último año de la carrera,
y la domiciliaste en una dirección que ninguno de tus hijos
conocíamos,

Conde Altea, 18, 7^a, en Valencia

estas otras habitaciones, las de Conde Altea, hacen
noticia,

especie que aprendo de fresco: junto,
con ella,

otro pedazo de lo que eras,
y que no me contaste nunca, dam-
yú

huronería



hiciste con algún trabajo la carrera,
y te ocupaste
de médico,
y sería ésta, ¿no?, tu vocación
segunda,
o tercera,
dudable,
porque preferirías, creo, haber dedicado tus horas a otras artes,
las que apellidan lindas,
las que no sirven,
pintarraजार,
rodear despacísimo la filosofía
y todas las letras

en una carpetilla que censaste en 1958, y en un domicilio
que no sabíamos,
guardabas (guardo
yo
aún),
secreto,
los fósiles
melancólicos
de tus inclinaciones verdaderas (de tus pobrecitas

desviaciones)

traes,
de los teatros,
un fragmento de la *Orestíada*,
y apuntes sobre el *Eurídice* de Jean Anouilh

llenas una hoja algo mayor que las otras,
en cuarto,
con citas de Hölderlin (te parece
tu adelantado)
y Schopenhauer

rebuscabas en los poetas,
a ver,
en José Hierro (“quisiera que tú me entendieras a mí
sin palabras, sin palabras
hablarte,
lo mismo que se habla mi gente,
(...) si ahora yo te dijera, si yo
te dijera
estas cosas,
amigo”,
y también, “pensaría por ti las cosas,
dejando que me las soñaras”),
en Miguel Hernández,
a pedazos,
en Fenellós (“me dicen que eres tú, muchacha,
que eres tú la que”),
en Juan Ramón
(“en el balcón, un instante,
nos quedamos los dos solos,
desde la dulce mañana de aquel día, éramos
novios”),
de J. J. Domenchina (“afán cóncavo – atroz –
del sexo”),
en Vicente Aleixandre (“porque era el último amor,
¿no lo sabes?, era

el último”),
en Rafael Morales (“y dibujé
todavía
el último gesto, ése
que yo ya nunca repetiría”),
en aquella “arpa
retirada”
de Antonio Ferriz,
copiabas sus versos
y,
porque te repetían,
los marcabas, como los perros
macho,
con la firma que ensayabas entonces,
y bosquejabas en sus suelos un árbol,
una mujer masturbándose,
lánguida,
un rincón de una ciudad cualquiera

un “4 - Ag” (pero no dices
el año)
haces un censo de autores franceses,
Apollinaire,
Nerval,
Baudelaire,
Rimbaud,
Mallarmé,
Valéry,
Paul Claudel, al que apellidas “católico”,
Pegny,
Gide (“L’acte
gratuite”),
Proust,
Bergson,
Jean Girandoux (“le paradís
retrové”),
una especie de guía para andarlos, ser
su peregrino cabezón

era tu tesoro
escondido,
la ladronera que revolvías furtivamente, a ver
las vidas
que no

naturalezas más o menos muertas

I.

es verdad que a algunos los desastra, y dejan, a pie
del caballete,
el seso
(¡el sexo!),
la vida
ordinaria,
narices,
todo
lo que eran,
pero a mí me parece que pocas cosas aflojan, lo distraen
a uno
del mundo,
como el dibujo,
y pintorrear

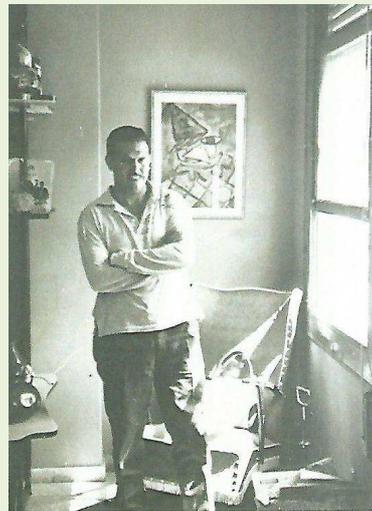
tú buscabas a menudo su recreo, y entresonabas
que valías,
y ensayabas a contarte
también
entre aguadas,
lápices
y aceites

pensarías a tu hermano Antonio,
a tu amigo Ricardo,
a Ángel, “el abogado” (mamá
imaginaba que la rondaba,
de soltera,
hasta que la desengañaron,
¿no ves que es marica?)

con admiración
y pelusilla,
que pintaban con gracia
y alguna fama,
y te regalaban con sus cuadros, que hacen la puebla
estupenda
aún
de las casas de tus hijos

a veces ibas
en serio,
y usabas bastidor, pinceles,
lienzo,
pero por lo general te servía, para tus garabatos,
cualquier papelucho

II.

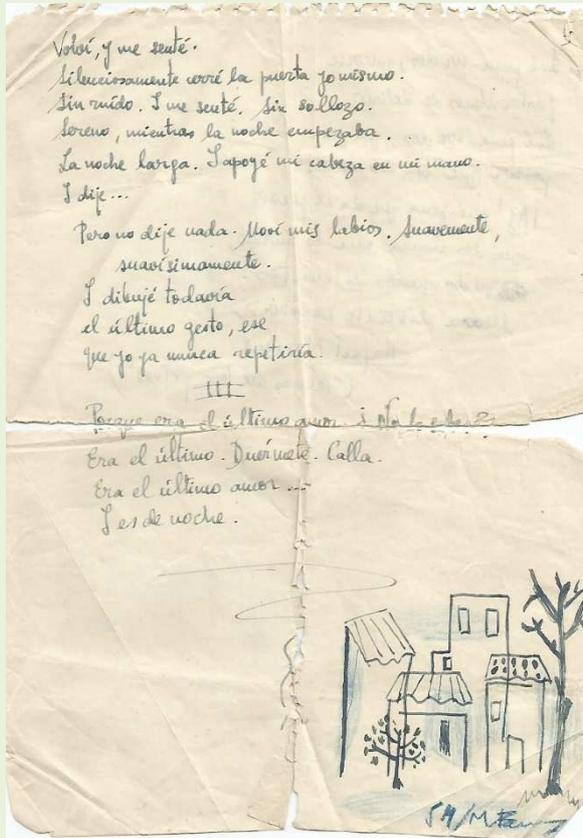


algún aspecto de este payaso te fatigó siempre, y volvías a él,
cabezón,
abocetándolo en toda suerte de superficies,
ensayando acuarelas

su retrato mejor,
fantástico,
colgó
primero
de las paredes del comedor, en Valencia,
en Vila Barberá,
y del apartamento de Puebla,
después,
ahora
lo tiene Eva,
yo guardo,
con otros dos tientos, gigantescos,
éste
que borrajeaste en la tapa interior,
de cartón,
de una libreta de anillas,
el ojo izquierdo
arruinado,
y con el rictus horroroso del Gato de Cheshire, el de Alicia,

digo

III.



hace el suelo la fecha (el 54, me parece,
aunque podría ser el 57)
y una firma que andabas probando,
en una hoja arrancada a un cuaderno
en octavo,
que más de sesenta años han roto en dos pedazos,
y desliado,
en una esquina,
en las orillas de un poema de Vicente Aleixandre (“Porque era
el último amor,
¿no lo sabes?, Era
el último.”),
dibujas un rincón de una ciudad que yo paseo
hoy
cogido de tu mano

IV.

don Enrique,
a lo ridículo,
y otro Palazón, que no era
de mi gente,
sino muy contrario a ella,
militar,
tremendo,
gobernaron en el colegio mi educación plástica

con las de Pagoda,
en el sótano
(esa pre-
tecnología
de arcilla,
madera,
sierras
y horno,
estaño
y ácido nítrico,
que nunca supe señorear),
las clases de dibujo eran,
a pesar de sus profesores,
las más entretenidas

sólo dentro de ellas podíamos charlar,
y sucedían entre las risas idiotas
y el miedo

sobre todo me gustaba dibujar a la cera,
o con sanguina

todavía tengo,
en mi Cartilla de Escolaridad,
suspendido, el dibujo de 5º,

es que,
por vergüenzas,
no le presenté a César Argilés (mi maestro
mejor)
las láminas que me había hecho mi padre en verano

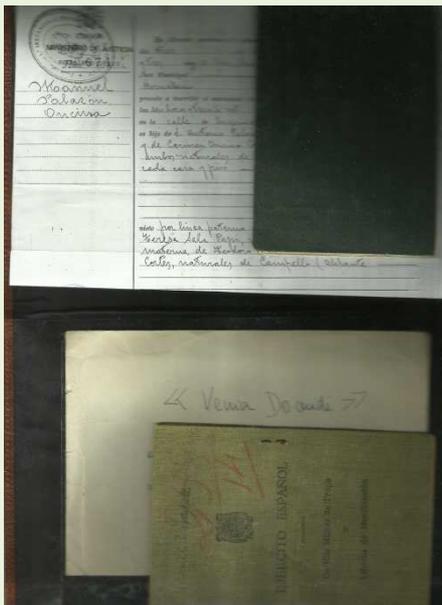
desmanotado
y todo,
yo,
fantástico
(¡fantasioso,
fantasmón!),
en los cuentos más inverosímiles que me cuento,
descanso de los trabajos del siglo
y de los dudosísimos placeres de la escritura
poniéndome perdido de carboncillo
y óleos

pido
entonces
a mi Reina
Maga
cuartillas,
colorines,
ensucio
una hora,
contemplo,
confundido,
espantado,
las monas que chillan en el papel,
y arrimo esos trastos,
otra vez cojo
éstos

vainas



la carpeta



Es vaina (cartapazuelo,
estuche de piel)
que guarda (¡la casualidad
de mi aseo!)
varios documentos
que te dicen
un poquillo.

Familia numerosa



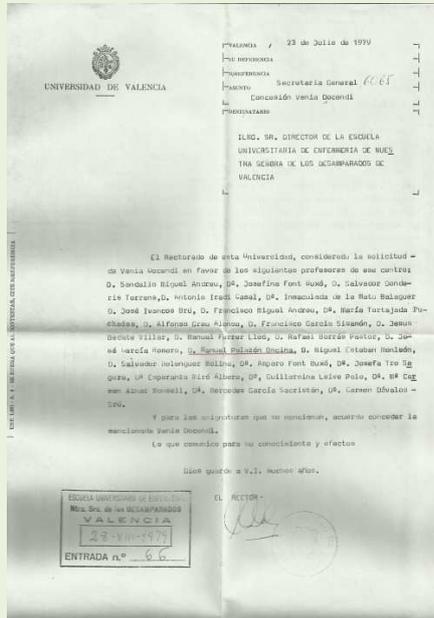
Está
la libretita que da fe de que es, la nuestra, familia
algo numerosa,
y prueba vuestra fecundidad y tu impericia
anticonceptiva
(las cuentas del nipón Ogino fallaron
una
y otra vez,
cuchara de palo, cuchara
de palo).
Así fuisteis engordando la ganadería
de la patria
y multiplicabais vuestras obligaciones.

Asegura
tu varonía,
y te hace hijo de Antonio Palazón Sala
y de Carmen Oncina Cortés,
naturales,
los dos,
de Alicante.

Dice además tus abuelos,
que eran,
por parte de padre,
Antonio Palazón Nicolás
y Teresa Sala Papí,
alicantinos,
y, por parte de madre,
Teodoro Oncina Pérez
y Manuela Cortés
(le falta,
huy,
el segundo apellido, si no fue
el primero, que señala al garañón),
del Campello.

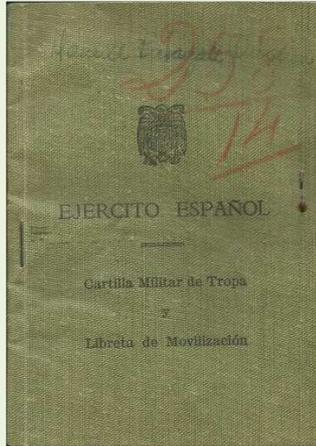
Y te dieron el nombre
de Manuel,
el mismo que tú quisiste que tuviera tu mayor.

Prof.



En un sobre de la Escuela Universitaria Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia conservabas la *Venia Docendi* (fuero de pizarra) que te titulaba amable maestro de enfermeras.

Soldadesca



El cartón de las tapas de la Cartilla Militar de Tropa y Libreta de Movilización del Ejército Español pinta el color verde del uniforme de faena.

Te encierra en la Caja
de Recluta
de Alicante
nº 30. Perteneceías
al reemplazo del 54,
pero te concedieron varias prórrogas
y no te incorporaste a tu Regimiento de Artillería,
en el Hacho de Ceuta,
hasta el 2 de marzo de 1959.

Certifica que juraste bandera
(pero tú nos contabas,
divertido
y orgulloso,
que te apartaron de la ceremonia
porque perdías,
burro,
el paso)
el 31 de mayo del 59.

Las páginas que apuntan los ascensos,
los servicios especiales,
las campañas,
las heridas,
las acciones brillantes,
los socorros
y las condecoraciones ganadas
están,
¡hombre!,
en blanco
(también, es verdad, la de los correctivos).

Tuviste que llevar la libreta al cuartel,
para pasar revista,
hasta el 1 de enero del año 1970.
Ahí pusieron,
a tu licencia
absoluta,
un sello de 1 peseta que serviría para el cuidado de los
huérfanos de militares.



Aprendo,
en la segunda página,
tu sangre
(de tipo A),

y en la tercera tu religión
aparente,
C. A. R.,
o sea,
Católica, Apostólica y Romana,
y tu estatura,
con tres decimales,
1'723.



En la siguiente miro,
en tinta azul,
las huellas de los dedos de tu mano derecha,
tu pulgar, tu índice, tu corazón, tu anular y tu meñique,
y las recorro (pero temblaba)
con las yemas de los míos.
Con ellos nos contabas que éste era
el papá,
éste, la mamá, éste
pide pan,
éste decía que no hay,
y el último,
que es el más chiquirritín, dice
que en la despensa sí que hay.

mística

para los pequeños su papá vale
dondió
hasta que el barro de los años en sus botas lo derriba del
olimpo

contigo eso
no sucedió,
ninguna circunstancia pudo traer tu abajamiento,
y somos
tus beatos
aún

Gasto

Gasto

tu enorme abrigo a cuadros
(me viene grandísimo),
los libros de tu biblioteca,
tu plaza de garaje,
las calles que paseabas,
los cuadernos y papeles que escribiste,
un reloj que dice horas que ya no te sirven,
los artículos y recortes de prensa que guardabas,
tus fotografías mejores
y las películas caseras que reducen tu *vida* a unas pocas escenas,
y,
en navidad,
un simpático dibujo que hiciste, en tinta, de los Reyes Magos.

Te gasto

en sueños
que nos inventan en escenas nuevas.

Me gasto,

gozoso,
acordándome de ti
(*Remember thee?, remember
thee?*)
repitiéndote como puedo.

gabardinas

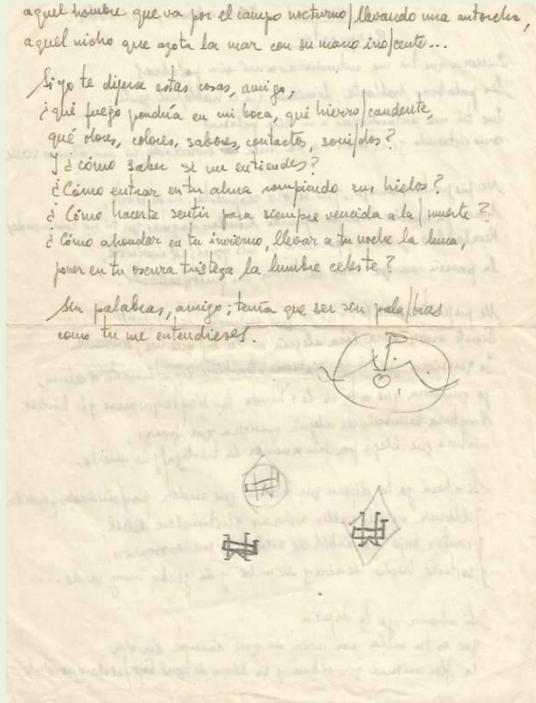


estimo por encima de todas las demás la gabardina,
porque es prenda
de película (porque dice
Bogart,
porque dice papá),
y no he gastado nunca una (guardo
ésta
que fue tuya
y me viene,
como todas tus cosas,
enorme,
parezco
fantoche)

tu tocayo

porque soy
tu tocayo
casi perfecto
(manuelpalazón),
a veces digo,
o escribo mi nombre
sólo con tal de repetirte un poquito

la-firma-del-padre



siempre te importó tu firma, continuamente
la corregías,
ponías cuidado en que repitiese lo que eras

en este papel en octavo,
del 54,
levantas con tus iniciales (la O
mudada
en rombo)
tres pinitos
torpísimos,
que descartas
enseguida

lo pondrás cabeza abajo,
y copiarás
después
en él,

a doble cara,

un poema de José Hierro,

“sin palabras, amigo; tenía que ser sin palabras
como tú me entendieses”,

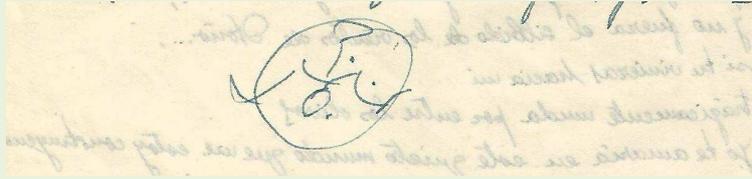
y aseguras

tu lealtad

(que lo has hecho

a la letra)

con la rúbrica que ibas a preferir en tus años de estudiante
tuno

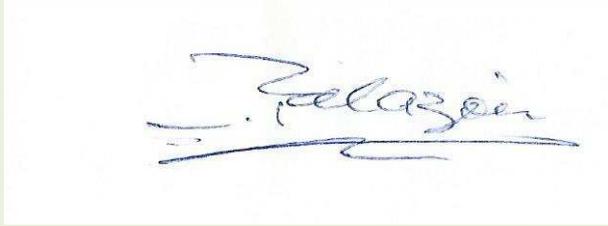


encerrabas tus iniciales mayúsculas en un nimbo
para señalar, ¿puede ser?, tu porción
divina,
y las acompañas de tres puntos que dicen tu triple *persona*,
o máscara,
y fuera,
entonces,
el pecado
mayor,
luciferino

o bien das tu cifra
a lo ridículo,
dentro de una rueda
de santimbanqui,
te afirmabas en sus estribos con los piecitos de la *M*,
diría,
la *P*,
al payaso que cansan tus dibujos,
la *O*
de Oncina
como una almorrana
estupenda,
o una mandorla
excrementicia

no,
yo creo que buscabas resumir (guardar
de los ruidos de la vida)
tu *yo*
bohemio,
gamberro,

el que ibas a rendir,
por eso la pringa
la melancolía

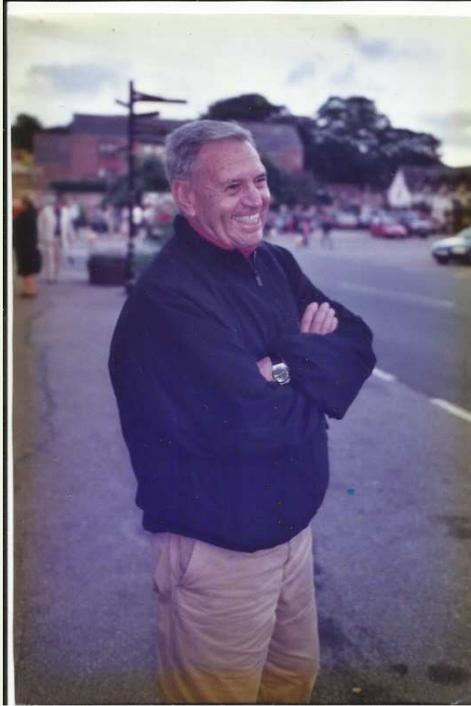


va tu firma
cabal:
en lugar del nombre de pila, o la letra
que lo empezaba,
un trazo horizontal, que rematas
en un puntito,
y has descartado tu apellido segundo,
el de la gente de tu madre,
dando el señorío al palazón que nos dejarás en herencia,
y que se termina,
por ahora,
en nosotros

con ella te atabas a tu palabra en los contratos,
rellenabas recetas,
autorizabas (¡uf!) que no hiciésemos gimnasia esa tarde
(¡siempre padecíamos de amigdalitis!),
dabas
tu *vale*
a nuestras notas,
la echabas a los pies de tus dibujos,
de los ripios algo cursis que discurrías

todos los hermanos las imitamos como podemos,
tu letra,
digo,
la firma,
con la rúbrica,
para que nos ahíjes
aún

parecidos



coño, cada vez te pareces, me dicen, más
a tu padre: es opinión
que confirman sólo algunos espejos: las geometrías del rostro,
sobre todo este gesto, este gesto, este gesto,
ciertas expresiones:
cosas que he heredado
o he aprendido, y remedo: se trata,
sin embargo,
de una versión enferma, infirmada,
con desperfectos: es que busco re-
cordarlo, darle cuerda,
y mira, ¿ves?, da
en *triste*
figura,
en mamarracho

sobre mi infirme emancipación



en lo forense, y figuradamente,
nunca me has sacado de debajo de tu señorío,
no me has dimitido de tu mano,
desapropiándote de mí,
ni has hecho dejación de lo que podías en lo que soy:
me falta (me faltará
siempre),
¿ves?,
la libertad para obrar,
dirigir
y gobernar mis cosas

e-manciparse vale quitarse
de mancebías,
y yo,
mirando en varias de las acepciones de esta voz algo anticuada,
me entiendo *mancebo*
aún,
o sea, muchacho (un niño
pequeño), y también (a esto
vengo),

tu *mancebo*, criado
tuyo,
oficial soldado (¿con qué peseta pagas mis trabajos?)
de tus talleres fantasmales¹⁸

¹⁸ *Diccionario de Autoridades.*

tu dancaire



hago,
papá,
tu dancaire
aún,
juego a este póquer algo sucio con tu dinero
(que ya no sirve),
y tu baraja
marcada,
y de tu parte

canción horrorosa de Ariel

de parte de su amo, el rey
mago
de esta isla que vale todas las islas,
Ariel, trasgo
rezongón,
ha movido una *tempestad*
de teatro,
y un naufragio fantástico,
y ahora rima para el principito la pérdida de su padre (que
hiciera
ésta
su trabajo mayor,
el que le sirva para ganar,
y rescatar,
a la infanta):

*“En el fondo del mar, a cinco brazas, yace
tu padre. De sus huesos se fabrica el coral,
ésas de ahí son perlas, pero fueron sus ojos:
no hay parte alguna, que pueda desleírse,
que el mar no mude en algo riquísimo y extraño.
Ninfas marinas tocan por él todas las horas
a muerto. Tan, talán. ¿No las oyes? Ahora
las oigo yo: tan, doblan las campanas, talán.”*

(William Shakespeare, *La Tempestad*)

no pudieron volverse, papá, tus huesos, en coral,
ni en perlas
tus ojos: eras
ya
ceniza,
y escarbillos,
cuando te arrojamos,
en dos veces,

al mar,

y éste,

con su molienda,

con sus meneos,

ha cambiado tu barrillo en enruna,

en una horrura que desplaya también aquí,

aquí

Materia de Troya

“...dextrae se paruus Iulus
implicuit sequiturque patrem non passibus aequis”

(Virgilio, *Eneida*, II, 723 – 724)

“...El pequeño Yulo me coge de la mano,
y sigue a su padre con pasos desiguales.”

Troya
se acababa.
Durante la fuga,
para que empezase su *Eneida*,
el héroe se echa una piel de león sobre los hombros
y carga con su padre, viejo
y rengo,
acaso
capón,
coge de la mano luego al pequeño Yulo,
su hijo,
que lo sigue
con pasos desiguales,
y ordena a su mujer, Creúsa,
que vigile sus huellas desde lejos (y la pierde
¿aposta?
en el follón de la ciudad que quemaban los aqueos).

Cuando yo era pequeño
(y sí,
me acuerdo)
paseaba con mis padres por Valencia los sábados,
íbamos de escaparates por la calle Lauria,
La Paz, mirábamos
el cocodrilo enjaulado de Casa Fos, en la Calle de Correos.

Papá
continuamente
se adelantaba
con zancadas que me parecían de gigante,
y yo lo seguía como podía,
correteando a trechos,
con mis pantalones cortísimos.
Cogido de su mano,
o pisando, al menos, su sombra,
me sentía seguro
y era,
creo,
feliz.

Yo fui, ¿veis?, Yulo Ascanio,
y he sido también
Eneas,
el hijo de Anquises.

Cirujanos descuidados me rompieron a mi padre.
Se miraba, medio divertido, los dedos de los pies,
de colores vacilones que la gangrena iba mudando.
Los perdió.
Lo dejaron sin fuerzas,
esmorecido.
Yo lo saqué esa primera vez a rodear en cochecito de ruedas
el pasillo del hospital de Sagunto,
lo acerqué a la ventana para que lo tocase el sol y viera la
marjal,
pero se mareó enseguida,
pidió que lo devolviera a la habitación.
Tuvo que aprender,
de nuevo,
a andar.
Y lo logró. Ganó
vigor

y ánimo,

mi madre rellenó las puntas de sus zapatones nuevos con algodón,

y,

ya en casa,

ruábamos el barrio, la Avenida de Aragón,

la calle Bélgica, Polo

y Peyrolón,

empujábamos el carro,

daba unos pasos,

iba adelantando,

alcanzó a venir caminando,

muy muy despacio,

como un niño pequeño, o un hombre

viejísimo,

desde la facultad de Filología

(otra vez iba a sus clases de *La Nau Gran*). Fue

su hazaña más sonada

antes de que el cáncer regresase para arrebañar el plato que se había dejado a medias.

Cuando entrábamos en casa siempre decía,

sonriendo,

gracias por sacar al perrito.

Cogiéndole de la mano,

pisando su sombra

gastada,

yo me sentía, todavía, seguro,

y era, esto lo sé

ahora,

por poco feliz.

nilamamá

este otro mundo

suenan, detrás, *scherzi*,
fantasie,
barcarolle,
berceuse
de Chopin,
juguetes,
y abro carpeta
póstuma
a tu nombre

te había fabricado
qué,
archivos
suelos,
cosas que escribía (también) para que no tuvieras celos de
papá,
con un libro todo para él,
o para que fueras,
ese poquito,
otra vez
feliz

va,
entonces,
este baulito amarillo dibujado en el escritorio de mi portátil fijo

quisiera que valiese lo que en Alborache llamabais
mundo,
el arcón donde se guardaban los bienes muebles más
escondidos

alquimias de amor

las copelas más eficaces se fabrican con asta de ciervo,
o la cuerna del carnero,
con caracolilla,
con la espina de un pescado azul,
pero yo,
para hacer la mía,
desmenuzo, papás, vuestros huesos,
y los doy al fuego,
y los desato
luego
en agua,
formando un barrillo,
y me sirve para separar la plata de mis metales menos hidalgos

cargo de cabezalero

hago de cabezalero en sus dos sentidos, que me tocan
(pero no sirven) el título
y los derechos
de mi linaje,
y administro como puedo los escombros de mis apellidos

vidas que no

¿Qué sabe cualquiera de su madre,
fuera de la *parte* que representa en el teatro familiar?

Cosas que no sabía de mamá, cosas
que no podré saber nunca.
Su infancia rústica
y no muy feliz
en Alborache,
su mezquina escuela,
sus oficios de zagala
y de niña obrera, en la fábrica de papel,
la ruina de su apellido
y de su casa,
la taberna de la calle Pelayo,
la pescadería,
su aventura madrileña (que fue, por poco,
modelo),
la industria
doméstica
que empezó
(lo de los gorros),
el piso que alquilaba en la calle Sevilla,
la baba de sus galanes.
Me causa algún desasosiego aprender estas
otras
vidas
tuyas.

el abuelo Verdolaga

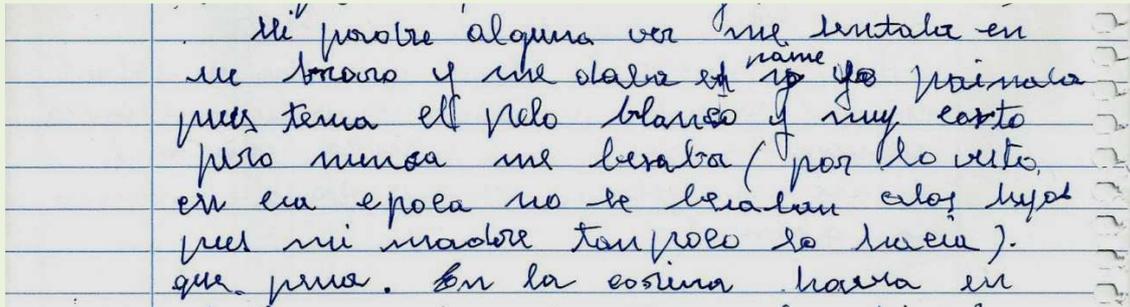
el abuelo Antonio ganó en Alborache apodo
vegetal,
y lo titularon “el Verdolaga”

es mala hierba que desde su nombre común,
lo mismo en inglés que en nuestro romance,
asociamos al gorrino, pero ellos le dan
además
un nombre
sutil,
“rosa
del musgo”,
mientras que nosotros la llamamos, vulgarmente,
lengua de gato,
o nuncamuere

la *Portulaca oleracea* tolera el suelo
mezquino,
de secano,
y su flor sólo se abre unas horas, por la mañana,
como venga soleada

era que, decía mi madre, para que saliese al campo,
a labrar,
tenía que arrearlo mi abuela Dolores,
y perdió,
por su pereza natural,
o añadida,
casi todas las tierras (y algunas eran las más fértiles,
en las faldas del barranco, cerca
de la Fuente de San Jaime),
y la casa

[I've] never been kissed



te compré una libreta para que fueras contándote, y tenerte después un poquito, vuelta en escritura

el 30 de junio, el día que la empezaste, te pareció un “asco”, porque Desha tenía que ir “al Clínico” (“ella es una chica, no sé cómo decir, le preguntas y siempre está mejor que nadie”), “menos mal”, dices, que somos “una pareja” que nos queremos tanto, apuntas tu “complejo” (tu caligrafía torpe), arrastras tus celos nuevos, y tus aprensiones, ¿y si no te busca papá en el otro lado?, dices a tu madre fregando, en Alborache, dices los almuerzos, dices las tinajas, en la cocina, que guardaban el aceite, el lomo de cerdo, las longanizas, las morcillas de cebolla,

dices
sobre todo,
esto,
“mi padre alguna vez me sentaba en su brazo
y me daba el peine,
y yo lo peinaba,
pues tenía el pelo blanco
y muy corto,
pero nunca me besaba (por lo visto,
en esa época no se besaba a los hijos,
pues mi madre tampoco lo hacía),
qué pena”,
por eso

Class of '44?



pudiste ir muy poco a la escuela, en Alborache,
por la guerra,
y porque te sacaron (y eras
una cría)
para trabajar en la fábrica de papel,
y aprendiste, de doña Asunción, muy poco, el qué manda usted,
el brazo en alto,
el avemaría purísima,
y una caligrafía torpe, que siempre te dio vergüenza, también,
algo decepcionada,
porque las niñas limpiaban las letrinas por turnos,
que las maestras no eran espíritus, y movían
el vientre

pero en tu vida tercera,
peor,
te diste

a los libros,

para distraerte de esto,
orientada por tus hijos de ley
y políticos,
y llegaste a leer los *Cien años de soledad* de Gabriel García
Márquez,
que te ha precedido en la nada
unos días

Mamá Oca

Sir James Matthew Barrie,
que hizo a Peter Pan,
entendió que, “para un niño,
la cosa más rara,
y el libro ilustrado más rico,
es el hecho de que su madre fuese,
también,
niña
érase una vez”.

Pues yo, últimamente,
he hecho un descubrimiento gracioso.
Mamá,
de pequeña
(tenía ¿siete, ocho, nueve años?),
fue ¡pastora
de patos!
La chiquilla recogía su manada en el corral,
llamando a los paticos con voces que ha olvidado,
guiándolos con su vara de zagala,
atravesaba con ellos toda la casa,
salía por el portón delantero,
bajaba por una calleja al barranco de Alborache,
los apacentaba
(les gustaba sobre todo picotear caracoletas),
dejaba que se bañaran en las charcas,
los juntaba al rato,
algo aburrida,
y los devolvía a la pobre habitación que compartían con el
gorrino, los conejos y los pollos,
mimándolos para el cuchillo que los acabaría.

Aquella nena,
de mamá oca,
delante de su averío,
me parece salida del dibujo antiguo de algún cuento de hadas,
pero fue verdadera.

En los ojos azules de su madre, Margaret Ogilvy,
Barrie veía “el principio y el final de toda la literatura”.
Yo sólo he construido para la mía este corral de palabras,
palabras,
no es mucho,
no es tanto
(¡pero es que el estupendo escocés fue muy maricón!).

niña obrera



aunque vas en traje
de pija,
de viuda-de-médico (las gafas de sol, ¿de Rochas?,
el bolso, ¿de Bimba
& Lola?, los pantalones, ¿de Purificación García?, ah,
sin embargo, la chaqueta, una Burberry
de pega, la compró, corrida,
y divertidísima,
con Ruth, su última criada, y con Desá,
por cinco euros,
en una parada del mercadillo de Algirós de los lunes),
el puño en alto, rabioso, dice a la niña-
obrero,
quise que pasáramos, la última
vez,
camino-de-Turís,
por Alborache,
que nos enseñaras la casa
familiar,
el barranco por el que pastoreabas los patos,
la fábrica de papel
arruinada
(tus pesados, tóxicos oficios,
allí,
¿no te estropearían
para luego?)

de estudio



algo
importaríais,
que os llevaban adrede desde Alborache al estudio de este tal
F. Sancho,
en Turís (tú tenías
tres,
trece años)

niñasdedomingo,
quisieron repetiros,
y que coloreasen vuestros retratos,
y servirían
luego

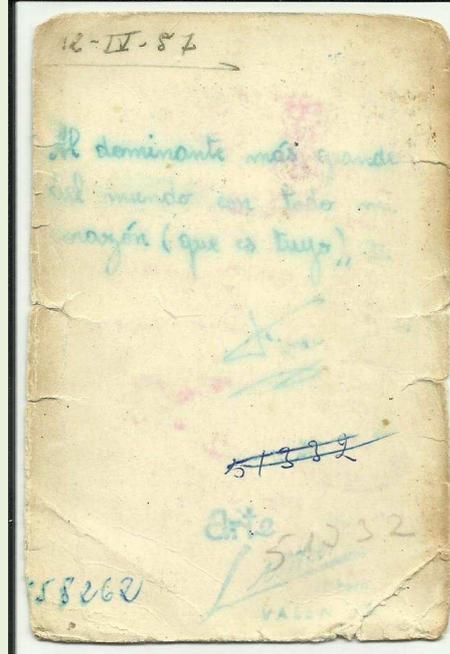
de tarjeta postal

el taburete de la primera hace las veces,
en la otra,
de mesilla

para el fondo, aquí, un edificio clásico,
con columnas,
allí
un bosque incongruente

sois (y los modernos peinados, a lo garzón,
de *flapper* / alegres-años-veinte,
os delatan), tú
y tu hermana María,
en ésta,
dos chiquillas republicanas; el pirri
y esos rizos artificiales
dicen en cambio el nacionalcatolicismo que te va a estrechar
para siempre

de artista de revista



quisiste regalar a tu novio
("el dominante más grande del mundo")
con esta foto
de estudio
que yo mandé ampliar y enmarcar casi cincuenta años después,
con una dedicatoria cursi, para tu cumpleaños, te decía,
pareces una artista de cine,
algo así,
la tengo por ahí

sus galanes

Mamá tuvo un primer galán,
en su infancia,
en Alborache,
aquel Paquico
al que apodaban
el Moco
(lo soltaría,
babeando,
detrás de la traviesa chiquilla),
que nos hacía gracia.

Y uno segundo
de entremés,
el cura del pueblo,
empalmado,
que sobaba a las católicas,
catetas
lolitas
mientras aprendían el catecismo,
durante la siesta.

Mamá parecía,
en su mocedad,
artista de cine,
con un aire a Audrey Hepburn,
y sus mismos vestidos
(los copiaba siguiendo los patrones que traían las revistas),
mira
si no
sus fotografías.

Mamá tuvo otros pretendientes de peores intenciones que se
calló mucho tiempo y me ha contado
últimamente,

uno,

de perras,
casado,
que la buscaba
para barragana
cuando trabajaba en la pescadería de la calle Sevilla,
y la tentaba
(los amos,
sus rufianes,
la dejaban,
cuando entraba el ricachón,
sola con él),
otro,
jugador,
de familia de abogados,
que fue,
creo,
novio suyo,
y casi su chulo.

Mamá tuvo algún otro enamorado más fino
y elegante,
este Ángel
con duende
y
mariquita.

Y tuvo,
por fin,
príncipe
azulino,
aquel estudiante-de-medicina de la pensión de la calle Sevilla,
frontera
de sus habitaciones.

gorrerías



la postal la he encontrado (pero habrá estado siempre ahí)
en el libro de *La ciudad de Dios* de San Agustín, que fue regalo
dedicado

de la tía María y mamá a la abuela Dolores, beata,
y servía (me sirve
aún)
de marcador

este capítulo de tu *vida* (que parece a veces
de *pícaro*),
el que trae tu insegura *aventura* en Madrid,
me lo contaste muy tarde

ibas
sola
a qué,
y llevabas,
por todo socorro,
el único consejo que recuerdas de tu padre, que recelaba, cata,
chiquilla,
te dijo,
o algo así,
y no te miraba a los ojos

allí te tentaron, ¿no quieres hacer de modelo?, mira
que tienes figura,
talentos,

y carita,

para el oficio,
y vacilarías algo,
y dijiste
al cabo
que no,
que no,
y aprendiste,
en lugar de eso,
en una academia,
a hacer gorras

sí, estuviste a pique de haber dado
en gorrón
de salón,
y regresabas a Valencia,
en cambio,
perita
en gorros

con aquella industria casera,
a destajo,
fuiste tirando, y hasta podías mandarle unas pesetas a papá,
que hacía la mili en Ceuta, en el Hacho

la tía heredó tus máquinas,
y tu ministerio,
y en MONMAR (CREACIONES BEBÉ) se acuerdan todavía,
a finales del 62,
casi dos años después de que dejases la faena,
de tu gracia
antigua, “señorahermelina
haga un gorro de las que hacías su hermana”

Cliché N° 478



¡si de verdad conservasen aquel cliché, el N°
478,
y pudiese uno encargarse segunda vez
a mamá,
que rodease los veintitantos
aún!

fasilitaria

la tía Hermelina torcía el gesto, seca,
te reñía, ¡mira que eres
“fasilitaria”!

la voz, oriunda
de Alborache,
repite a la persona demasiado simple,
que da de lo suyo sin mirar mucho,
y se deja engañar,
y te decía
exactamente

porque te veías ahora muy aumentada, y habías tenido
tan poco,
te mostrabas manilarga con tu gente,
y,
por favorecerlos,
echabas, casi
a la letra,
la casa
por la ventana

y sí, fuiste,
sobre todo con tus hijos,
fasilitaria:
buscabas desembarazarnos, allanar
nuestras vidas,
servírnoslas masticaditas
(y todavía no se asienta bien en nuestros estómagos,
la vida,
digo,
y nos ahíta)

fuiste, sí, mamá, “fasilitaria”, y a la vez (¿es posible?) jodida,

jodida

la huesos



porque fue siempre delgada (bueno,
algo flaca),
su sobrino Pepito (ganó de mamá que lo asuyase, y dijera,
para contarlo,
mipepito)
la llamaba (y a ella
le divertía que lo hiciese) “huesos”,
o “la huesos”

yo haré
aquí
espatulomancia, miro
en tu notomía, que la mía
repite
aproximadamente,
para decirte

usabas unos huesos fuertes,
que no se rompían,
y te sostuvieron
siempre,
y encerraban,
en su meollo,
tu genio

yo mamo
aún,
para sujetarme al mundo,
de tu tuétano, que llaman también, con mucha propiedad,
duramadre, o bien, en dialecto de romanos,
duramáter

oficina de mamá



papá recibía en un despacho muy espacioso,
con muebles de estilo inglés; la mamá
tenía su oficina,
o celda,
en el cuartucho de la clínica,
y pasaba la tarde sentada en un sofá de plaza y media,
incomodísimo,
con un ventanuco que daba al deslunado,
haciendo ganchillo,
oyendo la radio,
o mirando una televisión chiquitaja,
dando hora, ¿es
primera visita?, ¿particular,
o de alguna compañía?,
gobernando el tráfico de los pacientes que hinchaban las dos
salas de espera,
metiendo ruido cuando mi padre se entretenía demasiado

pudridero

“Pudridero. El sitio o lugar en que se pone alguna cosa para que se pudra o corrompa, para algún uso. Dícese también Podridero. Lat. *Sterquilium*.”¹⁹

hacen estos papeles vuestro pudridero: cuelgo
de ellos
vuestros cuerpos,
vuestras *historias*,
y uso el estiércol que destilan para deciros

¹⁹ *Diccionario de Autoridades*.

meo culpas

reo
de qué: de descuidarte, de haber estado
ahí
tan poco

ahora
la culpa
escupe a vaca pasada (a vaca de la India, flaca, piojosa,
tabú); antes
encharcaba todas mis horas

pues yopecador: a pagar todos los cristales que he roto
de tu casa, a echarme
la muerta
encima

debajo de la B

A photograph of a handwritten note on lined paper. The text is written in blue ink and describes a scene in a pension. It starts with a capital 'B' in a box. The text reads: 'Bajaba los escalones que daban al baño de la pensión y llevaba puesto el pantalón de pijama atado con un cordón. En eso que aparece la nuera de la patrona (Conchín, creo que se llamaba) y estática del cordón del pijama. Era un domingo por la mañana y estábamos solos en la casa pero la abuela, tía y tía, no contaba para nada (No quiso ~~contar~~ ^{decir} por hombre, las cosas que ella me dijo...)'.A photograph of a handwritten note on lined paper. The text is written in blue ink and continues the narrative. It starts with 'Cuanto tiempo me que has te escribes' and describes the narrator's feelings and a conversation with a woman. The text reads: 'Cuanto tiempo me que has te escribes un modo; como has podido hacerme esto no puedo dejar de pensar en uno me al quieris como yo ati y me mucho alboros y luego vienes pero si era tan cortina con uno y tan bueno, pero esto no me basta. Por la noche te llamo y te digo muchas cosas (siempre pensando ^{cuando me muera} recorda ~~abracarme~~) ahora venio y si no me queria; como yo a el como va avenir?'.

En el *Abecedario* que el papá empezó para visitar otra vez lo que había sido cuenta,
debajo de la B,
una escena que parece de género chico,
con estudiante
tuno
y amorecida huésped.
Fue en una pensión de la calle Ramilletes, junto al Mercado Central,
estaba en 4° de Medicina. Bajaba
los escalones que daba al baño.
Un cordón le sujetaba el pantalón de pijama. Ahí
la nuera de la patrona (“Conchín,
creo
que se llamaba”,
dice entre paréntesis,
como si pudiera haber olvidado su nombre)
lo saltó como serrana urbana,
pequeño-burguesa,

estirando, festiva, del cordón del pijama.

Era domingo, y estaban solos en la casa, la abuela,
que ni veía ni oía,
no contaba.

“No quiero decir, por hombre”,
comenta, usando un romance que le gustaba recitar,
“las cosas que ella me dijo.”

Yo saqué a plaza aquel alarde del pupilo,
que dio celos

póstumos

a mamá,

cuando la leyó,

y echó a perder la historia de amor que se contaba,

si tú no me has querido como yo a ti ¿cómo vas a venir a
buscarme,

cuando me muera? Perdón,

mamá. También

por esto,

por publicar esta aventura,

perdón.

Rudy



para armar los funerales de esta otra mamá grande,
para que el brujo que no la conocía pudiese citar a su gente,
a sus huérfanos

nuevos,

me preguntaron los nombres de los hijos, y el número
de nietos,

y dije a propósito de esto últimos (dije
exactamente),

dos

porque titulabas a mi mamá

yaya,

y la acompañaste siempre, cariñosísimo

y bueno,

quiero ahijarte

segunda vez,

y no, como la otra, fingida, para ningún Dios

idiota,

sino para esto,

para esto

tu menino bracero

“Bracero. El que da el brazo a otro para que se apoye en él, y camine con seguridad. En Palacio cuando había Meninos tenía este ejercicio uno de ellos, el cual daba el brazo a la Reina, y se llamaba así. Lat. *Brachialis sussultor*.”²⁰

“Menino. El pajecito que entra en palacio a servir, aunque de poco, al príncipe y a las personas reales. Éstos son de ordinario hijos de señores. Es nombre portugués, y de allá se debió de introducir en Castilla, y díjose menino de MEU NINO, que quiere decir mi niño; si no queremos que se diga de mínimo, por ser pequeñitos.”²¹

hice con gusto, mirreina, tu nervioso paje, tu menino
bracero:

yo te daba el brazo y, apoyada
en él,
salías un ratito de tu palacio
vaciado

paseábamos despacísimo (¡qué desespero!), podíamos
cada vez menos

andábamos sobre todo el barrio más inmediato:
la Avenida de Aragón,
con sus dos orillas,
buscando el solecito
o la sombra,
según,
la calle Bélgica (y nos llegábamos hasta los cines Babel,
o hasta esa otra plaza tan mona),
alguna vez cruzamos Blasco Ibáñez, hasta Xúquer

²⁰ *Diccionario de Autoridades*.

²¹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*.

otros días te llevábamos en coche,
aparcábamos,
si había sitio,
y callejeábamos por Ruzafa (para pensarte con papá,
en la calle Sevilla,
en San Valero),
por el Carmen,
por la Plaza de la Virgen,
por Jorge Juan,
por casa de Carlos,
o recorríamos un poco el Paseo de la Malvarrosa

era ejercicio (era
servicio)
de mucha utilidad para tu pajecico burro,
pues me confortaba mucho,
mucho,
¿sabes?

hijoputas

no, no tengo,
Amelia,
informaba a su oncóloga en su antepenúltima visita,
cuatro hijos: tengo cuatro
hijosdeputa (por algo
lo diría)

la Dra. Insa

llama a Amelia, Amelia
dice,
decía mamá (tu palabra
importaba)

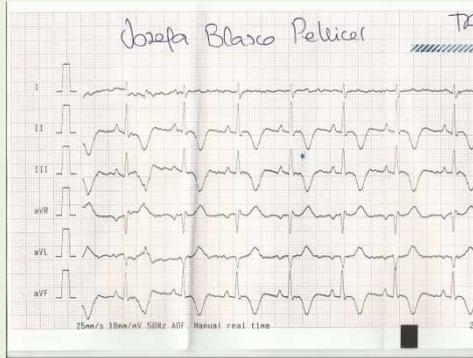
le gustaba llevarte algo, Amelia, a ti,
o a tu nena,
buscaros por el callejero
pijo
de Valencia,
también ahora que salía menos,
menos,
un vestidito gracioso,
un libro,
una pulsera,
unos cuentos

has acompañado a mamá en sus trabajos
peores,
aliviándolos,
la has defendido de sus miedos

eres el ángel estupendo, con bata,
de la octava planta del Clínico:
valen tu ciencia, tu voz, tus ojos, tus manos (dulces,
dulces)
mágico curasanaculitoderrana,
la salivilla maravillosa,
de hada

(jugar a los médicos es esto, tendría que ser, sobre todo,
esto)

“estransístoles”



esta tarde he tenido, huy, estoy teniendo ahora mismo, mira,
Manolo (le decías
a papá),
“estransístoles”

yo barruntaba tu corazón
estropeado
y antojadizo

juntándolo con lo que llamabas
desganas,
que constantemente te derrumbaban,
me parecías, cuando yo aún no sabía la muerte,
su cabezona
vecina

a mí hace mucho que me desmaya la vida por cualquier cosa,
retortijones, fiebres, la noticia,
o la radiografía,
de los tumores de la gente de mi Casa,
y últimamente,
desde que te supe cerca de terminarte, sufro
(pero es padecimiento ligero,
casi divertido)
de “estransístoles” que serán, seguro,
¿no?,

históricos

tengomuchafatiga tengomuchafatiga tengomuchafatiga
tengomu

Unidad de Hospital a Domicilio

llamabas al 699 072 271, o bien,
si era de noche,
al 900 161 161,
y se venían hasta vuestra casa
peor,
en Aragón,
y eran
ángeles
hembra,
y delabuenamuerte, venían
a medir pulsos, a calcular
plazos,
venían con jeringuillas
y la flor
sagrada
de Morfeo,
y palabras dulces, venían
con instrucciones algo inconcretas
y fueros para que continuásemos su trabajo hasta dejarte en el
otro lado,
en ninguna parte

historia traspasada



he aquí tu *historia*
“traspasada” (explica,
con esto,
su traslado desde otro expediente, desde otro hospital,
pero a mí me trae a la cabeza,
y vienen,
creo,
muy a cuento,
las imágenes,
que repetían los pasillos de los colegios peores,
del sagradocorazón de jesús, o del limpísimo
de María,
atravesados por las espinas de la Pasión)
y numerada (58795), tu “curso clínico”
(la lentísima carrera de tus malaltías)

apunta, primero, tus “antecedentes”, y disimula, por pereza,
o pudor,
el cáncer que colonizaba tu cuerpo desde las metrópolis
gemelas
de los pulmones,
titulándolo “neo” (dice la masa
nueva,
extraña,
mueble,

que se hizo habitación en él),

y dando su apellido con las tres consonantes de su suerte terrible,

dice

después

la “disnea de esfuerzo” y el “dolor torácico” que la cansaban tanto,

“de difícil anamnesis” (el paciente, tú,

mamá,

no sabía contarlos, decías, nada más, tengomuchafatiga,

quédolordepecho,

y la información que dabas a sus médicos les parecía inútil,

demasiado inconcreta,

torpe)

el EFIS descubre un “soplo sistólico” (chirría,

ruidosa,

la sangre durante la ronda turbulenta,

irregular,

del corazón);

el ECG calcula tu ritmo sinusal (75 latidos por minuto),

observa una “T negativa

profunda

difusa”,

y el “bloqueo incompleto de ramo derecho en el haz de His”,

o sea,

en el fascículo atrioventricular;

el ECOCARDIO sentencia que no están dilatados la aurícula ni el ventrículo izquierdos, que éste

puede

algo

aún,

y conserva su geometría; la válvula aórtica

va,

pero falla la mitral, y no cierra

como toca,

bueno,
por lo menos las cuerdas no se han roto; tiene,
huy,
la presión sistólica un poquitín alta,
y las cavernas pericárdicas ligeramente inundadas,
y,
como están deterioradas también estas otras compuertas,
con cada pulsación eructa el ventrículo derecho,
regurgita;
pero la sangre anda
todavía
sus difíciles postas,
y llevaba su correo
estupendo
a todos tus domicilios

vela (casi, huy, ¡Edipo!, velación)

hace ¿cuántos domingos
de esto?

tomamos un aperitivo (mamá,
una clarita)
en el paseo de la playa de la Malvarrosa

cansadilla (traía, y no lo sabíamos, el corazón
estropeado), hizo la siesta del borrego,
y la que sucede a lo que en Alborache dicen el yantar,
en mi habitación,

y,
dormida,
se llevaba la mano a la cara (la ponía así,
así)
con un gesto que yo,
me parece,
uso también, también

ella estaba,
en el otro lado de las cosas,
a gustito,
y su mayor era,
por eso,
por poco,
feliz

he velado, ¿ves?, un momento, tus sueños
penúltimos
como tú guardarías los míos primeros

dededales

las últimas semanas dimos en mirar el pulsioxímetro que te calzábamos en el dedo que llaman

(aquí,
desde luego,
con toda propiedad)
índice,
a ver si cogías
todavía
algo de aire
(boqueabas),
si te andaba el corazón

el Dr. Aguar Carrascosa aconseja, para tu conservación
dudosísima,
reducir el Seguril, que aumentásemos
el Emconcor,
manejar sin menearlas mucho tus estropeadas válvulas

la visita fue el 27 de marzo del año pasado,
y para las pascuas
el aparatito
dedal,
a pilas,
no decía nada (decía
la nada),
yo
no encontraba tu pulso en la muñeca, tampoco
en el pecho,
llamamos enseguida a Carlos, vino, y sí,
te habías parado para siempre, tic,
t-

en la romana

huérfano nuevo,

perfecto,

esta segunda

primera

mañana

peso 68.7 quilos en ayunas:

he mirado por calcular mis pérdidas,

y en la báscula no se notan mucho

no digas que fue

en el primer sueño, la noche de tus funerales, fuiste fantasma,
mamá,
de la especie de los horrorosos, bisabas
tu agonía,
te incorporabas, espantada, rígida, en la cama,
los brazos extendidos,
buscando aire,
aire

esta noche (han pasado dos semanas) te veía en casa,
en una casa,
no sabías tu muerte,
y yo te la escondía como podía,
abrazándome a ti, por que vivieras
todavía

some paradoxical mom shit

“Ella me quiso, a veces yo también la quería...”

(Pablo Neruda,
'Puedo escribir los versos más tristes esta noche')

see?, I didn't like you
much,
yet
somehow I must have loved you,
for it hurt me most that you
hurt,
and nothing made me happier than seeing you smile,
or laugh
it
off

primer chasco que arrastra mucho

con enorme tino, me parece a mí,
llaman desencantado
al lechoncillo,
cuando lo quitan de la teta de la madre

pues ando
yo
muchos días
así
desembruado

almario

la *erre* es “letra
canina”,
que “los niños y viejos no la pueden pronunciar,
y la dejan”,
“pero otras veces la conmutan en *L*”,
y,
así,
dicen *almario* por *amario*, “latine
armarium”,
especie de alhacena
donde se guardan los alimentos, los libros, la ropa
y otras cosas,
“o se dijo” de una voz griega que vale “compostura”,
“porque su significación propia,
o por lo menos la muy usada,
es el lugar donde las cosas se guardan puestas en orden
y compostura”²²

Simias, discípulo borde, delante de Sócrates
en sus penúltimas,
defendía que el alma se parece a la música que produce una
lira,
al tocarla: del mismo modo que, gastadas
las cuerdas,
quebrado el armazón,
la lira
a la fuerza
calla,
cuando el cuerpo se estropea ya no suena el alma

pero dejan los muertos
mejores,
me parece, retales, como hilillos,

²² Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana y española*.

de su alma,

y yo los recojo en el armario, los cuelgo
de las perchas,
los coloco en los anaqueles,
los encierro en las cajas de zapatos
(con un poco de lechuga, y agujeritos,
para que respiren, y se muden
en otra cosa),
así,
cuando quiero (cuando quiero
berrear),
abro el mueble, saco esto
o lo otro,
miro

(des)(a)parecidos

mis (des)(a)parecidos: quitados
de delante de mis ojos (pero fue
muy poco a poco,
a pedazos,
a tarrying
vanishing
act),
os presentáis, bú, al doblar tantas de las esquinas de la vida,
y de los sueños

tu laqué

ser
todavía,
mamá,
tu criado de escalera
abajo,
tener,
por todo ejercicio,
seguirte cuando fueras “a pie,
a caballo,
o en coche”,
hacer tu lacayuelo
(que pintasen los colores de tus armas
suaves
mi librea),
o llevar tus recados, vestido
a la ligera,
tu adelantado volante, renegón
y feliz

gato pajar

lo mismo, me parece, que mis hermanos, yo,
un gato-
pajar,
no marcaba otro número que el tuyo,
visitaba,
nada más,
tu casa

ahora,
entonces,
qué:
el teléfono no me sirve, ni me son de ninguna utilidad
los zapatos

no seas corto

irritaba mucho a la mamá, y continuamente te cansaba con esta vaina,
papá,
y era vicio que juzgaba común también
a sus cuatro hijos,
y a todos nos decía,
no
seas
corto

la mamá se refería al antepenúltimo sentido, metafórico,
que da el *Diccionario de Autoridades* de la voz,
y acertaba, que salimos
todos
“encogido[s],
tímido[s],
de poco ánimo y resolución”,
y “lo mismo que detenido[s]
y contenido[s]”: sí, “de cualquier cosa”
nos embarazamos,
y nos faltan “despejo”
y “desenfado”
para adelantar

pero para contarme a mí,
en particular,
sirven además otras acepciones que trae de la palabra, pues,
amén de ser algo corto de manos,
y cortísimo de vista,
no llego “a tener la medida y longitud competente y
proporcionada para el ejercicio que se pide
y necesita” (el de la vida,

digo),
ni estoy “cabal”, que me “falta algo en el peso
o medida”,
y parezco “la moneda cercenada o gastada
con el uso y el tiempo”, parezco, sí,
“de poca entidad y consideración”,
y no muy “despierto”,
y demasiado “escaso y breve en la expresión y explicación de
las cosas”²³

²³ *Diccionario de Autoridades.*

uterino

sé la habitación de mi prólogo,
pero no puedo contarla, solamente
deducir un útero alborozado
(¡las albricias del hijo
primero!),
con humos,
algo rabioso,
aprensivo

fue vivero
entoldado,
mi *tohu*
y *bohu*
particular

de aquel cielo estrecho con paredes blandas,
húmedas,
movedizas,
nerviosas,
me ha quedado una querencia hacia la tiniebla,
hacia los fondos del mar
y las bañeras calentitas,
la necesidad de estar ancho
y el asco a los ruidos del mundo

tufavorito

fui Abel,
y Jacob (y Esaú: es que
¡un plato de lentejas!),
y eldiscípuloa quienjesúsamaba,
y esta María, la hermana
de Marta,
y la otra, la Magdalena,
tufavorito,
y es condición que ayuda mucho en todo esto,
aquí

“Se le vio caminar entre fusiles,
por una calle larga...”



yo creo que te acompañan Mari-
la-de-Robredo (de Manolo Robredo, mi padrino)
y Juana Moreno, que me sacó
al mundo,
y una tercera
que no sé

viene
corro ambulante de yayos,
viene *padre*
(putativo), vienen
ésos de las “almas
de charol”,
que “pasan [¡groseros!]
si quieren pasar”,
y tú,
que me llevas en brazos,
con las otras damas
amigas,
brujas,
me guardas como puedes, con un poco de miedo,
con asco,

de todo eso (¡mejor,
desde luego,
siempre,
pasar las horas entre modernos coños!)

mimanuel



“...this thing of darkness I
Acknowledge mine”²⁴

“...esta cosa de la oscuridad yo
la reconozco mía...”

lo dice Próspero, el Rey
Mago
de aquella isla fantástica,
acerca de Calibán

conoce, pues, al monstruo, “cosa
de la oscuridad”,
o “cosa de oscuridad”,
como criatura suya, la parte
inquietante
que lo entera

²⁴ William Shakespeare, *La Tempestad*, V, I, 274 – 276.

la mamá apellidaba a su gente, a veces,
a secas,
papá, por ejemplo, era “Manolo”, o, si la irritaba,
“¡Manolo!”,
pero a algunos, para titularnos, para decir
exactamente
lo que tenía con nosotros,
nos metía,
delante del nombre,
un postizo

sólo con mi primo mayor usaba el artículo que lo marcaba
como singular,
y era,
siempre,
el Gelo

por lo común prefería emplear el posesivo, que acompañaba,
en ocasiones,
con el grado de parentesco que los arrimaba,
decía,
por ejemplo,
mihermanamaría,
o misobrinamariajosé,
otras veces se ayudaba del “*mi*” (enmarcándolo con un
suspiro)
para murmurar de los suyos más cercanos,
y luego
estaban
mipepito,
o mimanuel
(mimanuel)

¡Odo!

“¡Odo!”

dicen,

en Alborache,

para decir el asombro,

el enojo,

la maravilla,

y lo decía,

porque era natural del lugar,

lamamá,

y yo lo digo cada vez que tengo ocasión,

por irle

todavía

detrás,

cuá

tocar *mare*



dicen

mare,

con bastante propiedad,

en algunas especies de correcorrequetepillo,

a la pared, a una silla, al banco de piedra, a la fuente que sirve,

al que huye,

de asilo

tocar *mare* vale, en estos juegos,

ponerse en sagrado,

y,

en general,

arrimarse a faldas literales o figuradas que te aseguran

por ahora

yo, aunque falta la mía natural, toco

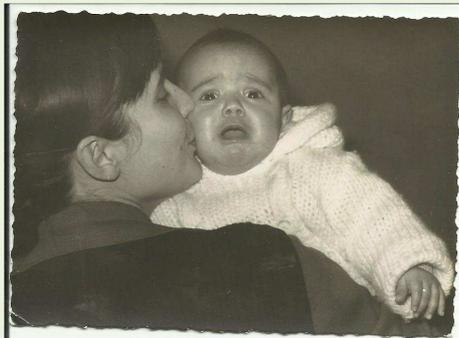
mare

todavía

donde puedo,

no me vayan a coger

quitapesares



¡Virgen (paradójica: parida
y jodida, pero yo, de esto, pobre
tonto,
qué sabía)
del Consuelo!

¿Qué noticia me descubrirías, mamá,
del mundo (de la vida),
para esforzarme y que dejase,
por esa vez,
de llorar?

sería revelación
doméstica,
que estabas ahí, estoy
aquí,
y vuelve
enseguida
papá

índice

trabajos de huérfano algo chocho

nielpapánilamamá

1. “mamá papá pepito...”
2. manía lupina
3. dead numbers
4. desrumbados
5. mira el
6. vuestro impertinente mansesor
7. cuatro esquinitas
 - apellidado
 - Palazón
 - Blasco
 - Oncina
 - Pellicer
 - ¿qué?
8. árbol algo flaco de costados
9. veeduría
10. alpapáoalamamá
11. metemuertos-y-sacamuertos
12. primeros, póstumos pasos
13. este otro escorial
14. fantasías de hijo único
15. haunting places
16. (des)apoderado en dos tiempos
17. como pez algo tonto
18. clientulos
19. papelería y letra que sostienen lo que soy
20. traseros
21. guañidos de este animalico de bellota
22. ni el santo ni ninguna seña

nielpapá

23. Cabecera
24. dos prólogos

- prólogo primero
 - prólogo segundo
25. Erato
 26. secretarías con intermitencias
 27. gente de sus apellidos
 28. criaturas vicentinas
 29. tus cármenes
 30. a escuela
 31. investigación de tu barrio
 - el bloc
 - el plano
 - bajos comerciales (y un poquitín sentimentales)
 - la azotea
 - “Senyoret, senyoret!, Una merda!”
 - tu polizón
 - conventico
 - el picaporte
 - sólo yo no
 32. un apéndice: la calle Álvarez
 33. “amiguitos, amigos y amigachos”
 34. apéndice: las hojas anotadas
 35. cromos de fútbol
 - chut
 - Romeo con botas
 - gol fantástico de manolo (palazón)
 - ¡macho Hércules!
 36. “las chicas”
 37. *déjeuner sur l’herbe*
 38. Maruja
 39. estudiante capigorrón
 40. soldadito de agua dulce
 41. cirujano con mosquetón Máuser
 42. El telegrama de NOVO
 43. tu estacionero
 44. ...toda mi complacencia
 45. Hércules Cortés
 46. vaya un tostón
 47. deportes de mesa
 48. ¡Dos de churros!
 49. cotillón
 50. tutorías
 51. acetábulo

52. el-cuerpo-del-padre
53. pesadísimas pesadillas
54. torpes vigiliás
55. perdidoso
56. “cátanos...”
57. “va pareciendo esto...”
58. lo que puede la cámara
59. fantásticas visitaciones
 - pseudo-freudiana
 - Bu, bu, bu
 - ¡Bu!
 - ¡Bu!
 - ¡Bu!
60. still on (still *off*)
61. según el tío Ángel
62. póstumas mandaderías
63. Marginalia
64. la-biblioteca-del-padre
65. el turista melancónioso
 - resumen del viaje
 - la Plaza de los Luceros
 - La Santa Faz
 - por la Muntanyeta
66. querencia
67. interregno
68. attrezzo
69. carrousel de almas
70. Abecedario
71. descubrimiento
72. huronería
73. naturalezas más o menos muertas
74. vainas
75. Asiento que hicieron de tu nacimientos y de tus apellidos inmediatos y más o menos remotos
76. Prof.
77. Soldadesca
78. mística
79. Gasto
80. gabardinas
81. tu tocayo
82. la-firma-del-padre
83. parecidos
84. sobre mi infirme emancipación

85. tu dancaire
86. canción horrorosa de Ariel
87. Materia de Troya

nilamamá

88. este otro mundo
89. alquimias de amor
90. cargo de cabezalero
91. *vidas* que no
92. el abuelo Verdolaga
93. [I've] never been kissed
94. Class of 44?
95. Mamá Oca
96. niña obrera
97. de estudio
98. de artista de revista
99. sus galanes
100. gorrerías
101. Cliché N° 478
102. fasilitaria
103. la huesos
104. oficina de mamá
105. pudridero
106. meo culpas
107. debajo de la B
108. Rudy
109. tu menino bracero
110. hijoputas
111. la Dra. Insa
112. “estransístoles”
113. “tengomuchafatiga...”
114. Unidad de Hospital a Domicilio
115. *historia* traspasada
116. vela (casi, huy, ¡Edipo!, velación)
117. dedales
118. en la romana
119. no digas que fue
120. some paradoxical mom shit
121. primer chasco que arrastra mucho
122. almarío
123. (des)(a)parecidos
124. tu laqué
125. gato pajar

126. no seas corto
127. uterino
128. tufavorito
129. “Se le vio caminar entre fusiles, / por una calle larga...”
130. mimmanuel
131. ¡Odo!
132. tocar *mare*
133. quitapesares